



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Representaciones discursivas sobre la palma de aceite en Colombia 2002-2012: Análisis Crítico del Discurso (ACD) desde una perspectiva ambiental.

Sonia Edith Hortúa Romero

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Ambientales
Bogotá, Colombia
2014

Representaciones discursivas sobre la palma de aceite en Colombia 2002-2012: Análisis Crítico del Discurso (ACD) desde una perspectiva ambiental.

Sonia Edith Hortúa Romero

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo

Directora:

Ph.D. Neyla Graciela Pardo Abril

Línea de Investigación:

Cultura y Ambiente

Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Estudios Ambientales
Bogotá, Colombia

2014

“¿Puede construirse lo ambiental sin tener en cuenta que corresponde a una forma social de ver la realidad? ¿Puede avanzarse por lo menos en el conocimiento de la parte biofísica de lo que llamamos ambiente sin tener en cuenta las raíces y límites psicosociales de todos nuestros instrumentos de conocimiento, incluyendo el lenguaje?”

Julio Carrizosa Umaña (2000)

Agradecimientos

A mi familia: mis padres y mis hermanos.

A la profesora Neyla Graciela Pardo Abril, por su acompañamiento, apoyo y confianza durante este proceso investigativo.

A Julián Ballesteros por su ayuda con el procesamiento del corpus.

A mis profesores del Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia (o cercanos a él) por compartir conmigo sus conocimientos y experiencias.

A todo el personal administrativo del Instituto de Estudios Ambientales.

Y por último, a mis compañeros de la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, de quienes he aprendido tanto.

Resumen

Esta investigación establece una relación entre los estudios ambientales y el Análisis Crítico del Discurso (ACD) a través del análisis de las representaciones discursivas de la palma africana o de aceite en Colombia, en los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* en el período 2002-2012. Por medio de una metodología cuantitativa y cualitativa propuesta por el ACD, cuatro dimensiones de lo ambiental se definen como categorías de análisis: económica, política, social y ecosistémica. Como resultado se encuentra que, en el nivel del discurso, las dimensiones política y económica están fuertemente relacionadas. Por medio de la estrategia discursiva de la legitimación se valida la palma como propuesta de desarrollo, progreso y ocupación legal del territorio. En cuanto a la dimensión social, las estrategias de naturalización y neutralización permiten estabilizar la representación de la población rural como pasiva y enemiga. En la dimensión ecosistémica, la neutralización funciona para ocultar los responsables de los daños biofísicos causados por la palma. Se concluye que, en el caso analizado, los procesos de legalización del despojo, concentración de tierra, revictimización e impunidad se estabilizan a nivel discursivo. La investigación resalta la importancia de la articulación entre los estudios ambientales y del discurso en la construcción simbólica del ambiente, la cual tiene efectos a nivel práctico en la manera como la población se relaciona con él.

Palabras clave: palma de aceite, palma africana, ambiente, Análisis Crítico del Discurso, prensa.

Abstract

This investigation establishes a relationship between environmental studies and Critical Discourse Analysis (CDA) through the analysis of oil palm discursive representations in Colombia on two newspapers (*El Tiempo* and *El Espectador*) in the period 2002-2012. A quantitative and qualitative methodology proposed by CDA is used to define four analysis categories which correspond to four environmental dimensions: economic, political, social and ecosystemic. The results indicate that, at the discursive level, the economic and political dimensions are closely related. The legitimation discursive strategy validates oil palm as a proposal based on development, progress and legal occupation of the territory. As far as the social dimension, the naturalization and neutralization strategies contribute to the representation of the rural population as passive and opponent. The neutralization strategy is also identified in the ecosystemic dimension, where it helps hiding the responsibilities around the biophysical damages caused by oil palm. As a conclusion, in the analyzed case, processes as the legalization of dispossession, land concentration, re-victimization and impunity are stabilized at the discursive level. This investigation intends to highlight the importance of the articulation between environmental studies and discourse in order to approach a symbolic construction of the environment, which has effects at a practical level in the ways that people relate to it.

Keywords: oil palm, African oil palm, environment, Critical Discourse Analysis, press.

Contenido

	Pág.
Agradecimientos	VII
Resumen	IX
Abstract.....	X
Lista de figuras.....	XIII
Lista de tablas	XIV
Introducción.....	1
1. El ambiente y el discurso	5
1.1 El ambiente: relaciones entre ecosistema y cultura.....	5
1.2 Lo ambiental en sus dimensiones ecosistémica, social, política y económica ..	8
1.2.1 Dimensión ecosistémica.....	8
1.2.2 Dimensión social	9
1.2.3 Dimensión política	12
1.2.4 Dimensión económica	15
1.3 Los estudios críticos del discurso y su relación con lo ambiental	18
1.3.1 ¿Qué es discurso?	19
1.3.2 Generalidades del ACD.....	20
1.3.3 ACD y la teoría crítica social	21
1.3.4 La noticia y la prensa como escenarios de representación de lo ambiental	24
1.4 Ecología política y Análisis Crítico del Discurso: un marco común para los estudios ambientales.....	27
2. Tendencias de investigación en ambiente y discurso.....	31
2.1 ACD y el ambiente: desde Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.	31
2.2 Problemas ambientales, discurso y medios	33
2.3 Otras propuestas de análisis de los discursos ambientales	34
3. Contexto de la palma de aceite en Colombia	37
3.1 Generalidades sobre la palma de aceite o africana	37
3.2 Dinámica internacional y política nacional.....	39
3.3 Política económica.....	41
3.4 Efectos sociales.....	43
3.4.1 Conflicto alrededor de la tierra, violencia y desplazamiento	43
3.4.2 Derechos laborales	45

3.4.3	Seguridad alimentaria	46
3.5	Efectos ecosistémicos	47
3.5.1	GEI y cambios de uso de la tierra	47
3.5.2	Biodiversidad	48
3.5.3	Agua	49
4.	Procedimientos para el Análisis Crítico del Discurso de la palma	53
4.1	Fase 1: Reconocimiento de un fenómeno sociocultural y apropiación del corpus	56
4.2	Fase 2: Sistematización del corpus	59
4.3	Fase 3: Proceso descriptivo y analítico	60
4.3.1	Descripción de resultados	60
4.3.2	Análisis cualitativo	65
4.4	Fase 4: Interpretación	68
5.	Análisis Crítico del Discurso de la palma	71
5.1	Legitimación: dimensiones económica y política.	72
5.1.1	La palma es desarrollo y progreso	74
5.1.2	La palma es ocupación legal del territorio	88
5.2	Naturalización y neutralización: dimensiones social y ecosistémica.	94
5.2.1	La población rural es pasiva	97
5.2.2	La población rural es enemiga	103
5.2.3	Afectaciones ecosistémicas: ocultamiento de responsables.	108
6.	Conclusiones y Recomendaciones	115
6.1	Conclusiones	115
6.2	Recomendaciones	118
	Anexo A. Gráficas comparativas <i>El Tiempo</i> y <i>El Espectador</i>	121
	Bibliografía	125

Lista de figuras

Figura 1-1: Modelo de interpretación del ambiente como relaciones ecosistema-cultura	6
Figura 1-2: Tríada discurso, cognición y sociedad.....	18
Figura 1-3: Niveles de lo social desde la teoría crítica y el ACD	22
Figura 3-1: Contexto de interpretación de la palma africana o de aceite en Colombia	51
Figura 4-1: Fases del proceso metodológico	55
Figura 4-2: Análisis de correspondencias del corpus en plano cartesiano	64
Figura 5-1: Palabras asociadas a “desarrollo”	82
Figura 5-2: Palabras asociadas a “gobierno”	83
Figura 5-3: Palabras asociadas a “campesino”	95
Figura 5-4: Palabras asociadas a “comunidad”	96
Figura 5-5: Palabras asociadas a “biodiversidad”	109
Figura 5-6: Palabras asociadas a “humedal”	110

Lista de tablas

Tabla 3-1: Condiciones edafoclimáticas para el cultivo de palma	37
Tabla 3-2: Incentivos tributarios y financieros para los biocombustibles	41
Tabla 3-3: Crecimiento de la gran propiedad	43
Tabla 4-1: Caracterización de los periódicos <i>El Espectador</i> y <i>El Tiempo</i>	56
Tabla 4-2: Cuadro para sistematización de noticias.....	58
Tabla 4-3: Corpus de la investigación	58
Tabla 4-4: Caracterización del corpus	60
Tabla 4-5: Frecuencias altas en el corpus.....	61
Tabla 4-6: Frecuencias medias-altas en el corpus	61
Tabla 4-7: Frecuencias bajas en el corpus.....	62
Tabla 4-8: Estrategias discursivas, propósitos y efectos a nivel social	66
Tabla 4-9: Procesos y recursos para los actores discursivos	68
Tabla 5-1: Palabras frecuentes relacionadas con la dimensión económica	72
Tabla 5-2: Muestra de co-textos de la palabra “hectárea”	72
Tabla 5-3: Palabras frecuentes asociadas a la dimensión política.....	81
Tabla 5-4: Palabras de frecuencia media-alta relacionadas con la dimensión social	95
Tabla 5-5: Palabras de baja frecuencia asociadas a lo social.....	97
Tabla 5-6: Palabras de baja frecuencia asociadas a la dimensión ecosistémica de lo ambiental	109

Introducción

La agroindustria de la palma africana o de aceite ha constituido en la última década un tema altamente controversial. El diseño de herramientas de política económica por parte del Estado para el fomento de la producción de biodiesel ha promovido el crecimiento de este sector y el interés en el fortalecimiento del rol de Colombia en el abastecimiento energético doméstico y posiblemente, mundial.

Las dinámicas de cultivo, producción, comercialización y expansión de la palma han sido abordadas desde muchos sectores sociales, incluida la academia, en donde los cuestionamientos han sido numerosos. Una investigación alrededor de este tema contribuye en la formulación de una gran variedad de preguntas debido a que articula diversas críticas a políticas públicas, modelos económicos, efectos sociales y riesgos ecosistémicos.

Uno de los enfoques desde los cuales es posible abordar este tema es la propuesta de lo ambiental entendido como las relaciones ecosistema-cultura, ya que permite analizar integralmente cómo se articulan diferentes relaciones de tipo económico, político, social y ecosistémico alrededor de la agroindustria palmera. Por otra parte, se establece una articulación con otro enfoque disciplinar que aparentemente está distanciado de los estudios ambientales: el Análisis Crítico del Discurso, una línea definida dentro de la Lingüística y los estudios del discurso.

¿Por qué es pertinente esta articulación? Lo ambiental es un campo altamente complejo, que demanda el uso de diversos métodos, perspectivas, una visión amplia que intente dar cuenta de su complejidad. Una forma de abordar esta característica desde la investigación es por medio de la articulación de disciplinas; es un paso obligatorio para no reducir ni simplificar los problemas ambientales. En segundo lugar, analizar lo ambiental desde la perspectiva del lenguaje o del discurso no es un área ampliamente explorada. Precisamente ese es uno de los intereses: descubrir cómo puede entenderse lo ambiental (en sus dimensiones) desde la perspectiva del discurso, ya que pueden existir novedosos aportes que pueden establecerse desde esa articulación interdisciplinar.

El anterior panorama permite definir una pregunta de investigación en la que se articule el ambiente con el discurso: ¿Qué representaciones discursivas se han construido de la palma de aceite o africana en Colombia en la prensa durante el período 2002-2012, y cómo dan cuenta estas representaciones de lo ambiental? Dicho en otras palabras, la pregunta gira en torno a la comprensión de la cuestión ambiental a partir de las noticias referidas al cultivo de la palma en la prensa colombiana.

Esta cuestión se abordará siguiendo cuatro pasos. En primer lugar se establece una discusión teórica sobre lo ambiental y su articulación con el Análisis Crítico del Discurso, lo que posibilita establecer las bases teóricas a partir de las cuales se realiza la investigación. Posteriormente se identifican algunas de las representaciones discursivas de la palma de aceite a partir de las noticias en la prensa (*El Tiempo* y *El Espectador*) durante el período 2002-2012 con base en las propuestas teóricas y metodológicas del ACD. En tercer lugar, se analiza cómo esas representaciones discursivas identificadas dan cuenta de lo ambiental, sus dimensiones e interrelaciones. Por último, se resaltan las contribuciones del ACD en la comprensión de las problemáticas ambientales.

La estructuración del documento en seis capítulos permite el abordaje de los objetivos investigativos propuestos. En el primer capítulo se entabla un diálogo entre los estudios ambientales y los discursivos, particularmente el Análisis Crítico del Discurso, y se establece una propuesta de articulación teórica a partir de los planteamientos de la ecología política. Estas reflexiones teóricas son el fundamento para la realización de la investigación ya que dan cuenta de los intereses en común entre los dos enfoques disciplinares.

El capítulo dos presenta un panorama acerca del estado del arte de este tipo de investigaciones, encontrando que aunque esta articulación entre discurso y ambiente no ha sido trabajada de una forma continua, sí existen varias propuestas desde América Latina, Europa y Estados Unidos que reflexionan sobre el papel de las construcciones discursivas en la definición de la naturaleza.

Para poder analizar de manera integral el tema de la palma africana en Colombia es necesario presentar un contexto, el cual se elabora en el capítulo tres. Se inicia con una caracterización básica de la palma africana o de aceite, para luego ahondar en los aspectos a nivel de política internacional y política económica que han llevado al fortalecimiento y fomento de este modelo agroempresarial. También se analizan algunos de los efectos sociales y ecosistémicos que se han planteado en su mayoría desde la academia a manera de crítica. Los aspectos señalados en este capítulo se retoman en el quinto, en donde se ejecuta el análisis discursivo.

Los procedimientos que el ACD propone para el abordaje del discurso de una manera crítica son puntualizados en el capítulo cuatro. El proceso metodológico se compone de cuatro fases: identificación del fenómeno sociocultural; sistematización y apropiación del corpus; descripción y análisis de resultados; e interpretación (en donde se encuentra la centralidad de esta investigación). Esta propuesta metodológica incluye procesos de tipo cuantitativo y cualitativo, los cuales son necesarios para un abordaje integral de las cuestiones ambientales.

En el capítulo cinco se concentra la reflexión central alrededor de la pregunta de investigación y se elabora el análisis discursivo como tal, por medio de la definición y estabilización de categorías en primer lugar; y en segundo lugar, el análisis cualitativo que permite la identificación de estrategias discursivas las cuales se conforman de procesos y recursos lingüísticos que permiten estabilizar y legitimar posiciones hegemónicas a nivel del discurso. El análisis se establece alrededor de las cuatro dimensiones de lo ambiental definidas como categorías: lo económico, lo político, lo social y lo ecosistémico.

En el proceso interpretativo se realiza un contraste entre aquello que se representa en la prensa con la realidad sociocultural del país para identificar similitudes o rupturas. Éstas últimas dan cuenta de los conflictos de intereses entre diversos actores, de cómo se estabilizan sistemas de valores que se proponen como incontrovertibles y que son identificables a nivel discursivo, con la potencialidad de tener efectos a nivel práctico en la sociedad. En otras palabras, las representaciones de la palma a partir del análisis de las dimensiones económica, política, social y ecosistémica pueden dar cuenta del contexto sociocultural colombiano que, con sus debilidades y fortalezas, permite el establecimiento de la agroindustria palmera, o pueden ocultar aquellos factores problemáticos para legitimar el modelo sin reconocer sucesos que pueden causar cuestionamientos.

Por último, se elaboran las conclusiones y recomendaciones, en donde se retoman los resultados encontrados y se proponen algunas posibilidades de investigación en temas similares, que puedan contribuir a un mayor conocimiento de las maneras como lo ambiental es construido desde el discurso.

1.El ambiente y el discurso

Una investigación que pretenda articular los estudios ambientales con los del discurso debe partir de posiciones teóricas claras acerca de lo que se entiende bajo estos dos conceptos. Sin embargo, esta aspiración se revela imposible si no se puntualiza de manera clara bajo qué perspectivas ambientales y del discurso se desarrollan los objetivos de dicha investigación, puesto que estos dos campos del saber cuentan con un gran número de visiones y propuestas teóricas.

En este capítulo se plantean entonces las bases teóricas sobre las cuales se fundamentan los análisis y discusiones que se presentan en las demás secciones. En primer lugar, se parte de la definición de lo ambiental desde el pensamiento de Augusto Ángel Maya, quien propone el modelo de interpretación del ambiente como las relaciones entre ecosistema y cultura. Posteriormente, se profundiza en las características de algunas de las dimensiones de este modelo que interesan a los objetivos de esta investigación. En la tercera sección se presentan los aportes teóricos de los estudios críticos del discurso y lo que posibilitan con respecto a los estudios ambientales, particularmente desde la prensa y la noticia como hecho discursivo, y por último se propone una articulación teórica entre la ecología política y el Análisis Crítico del Discurso como un marco común de entendimiento para el estudio de las problemáticas ambientales actuales.

1.1 El ambiente: relaciones entre ecosistema y cultura

Las definiciones del ambiente han estado ligadas a la evolución de la humanidad. Ella le ha otorgado diversos sentidos de acuerdo con el medio y las múltiples maneras de relacionarse con él. Ángel (2000a) hace un recorrido histórico desde la filosofía para comprender cómo estas diversas formas de entender la naturaleza derivan en la crisis ambiental actual.

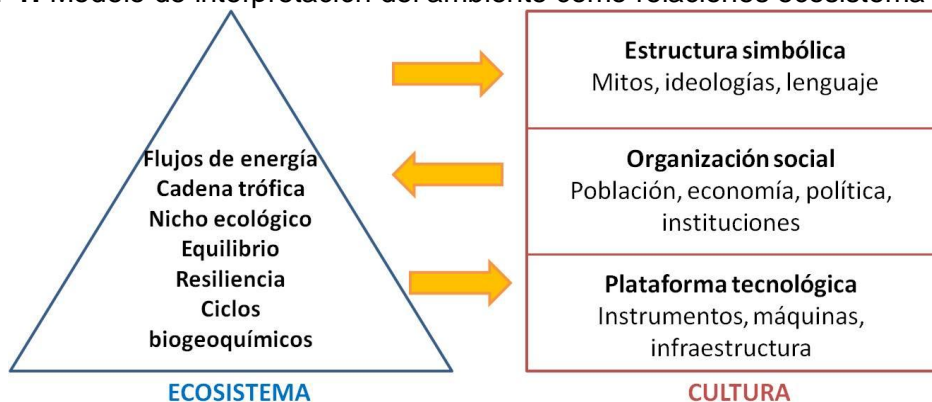
El hombre primitivo se relacionaba con su entorno por medio del mito y del otorgamiento de un carácter sagrado ante los fenómenos naturales, pensamiento que fue mantenido por los jonios quienes atribuían a la naturaleza una autonomía y leyes particulares que no dependían de una voluntad externa a ella. Esto cambió con el pensamiento platónico, según el cual la materia (por tanto, la naturaleza) es un accidente y tiene carácter secundario, puesto que lo primario son las ideas, la divinidad y el alma. Con los estoicos se logra una reconciliación entre el pensamiento jónico y el platónico, ya que se admite que tanto el espíritu como la materia tienen un carácter sagrado. Sin embargo, de acuerdo con Ángel (2000a) las ideas de Platón, que son la base del pensamiento occidental, influyeron en la instauración del cristianismo y se introdujo la idea del pecado y de la degradación del hombre por la tentación ante lo terrenal, lo cual resultó en el

desprecio por todo lo material. Al mismo tiempo, el nacimiento de la ciencia moderna y del pensamiento racional se fundó bajo el supuesto platónico de la naturaleza -lo material- como algo secundario cuyas leyes podrían ser desentrañadas por el hombre: “Esta forma “racional” de pensar la realidad significó una nueva forma de mirar la naturaleza y de plantearse la relación con ella. Significó ante todo la desacralización del cosmos y el estudio de los fenómenos naturales, como elementos manejables y, por consiguiente, controlables” (Ángel, 2000b, p. 89).

La humanidad se ha ubicado desde entonces por fuera del orden natural. La ciencia y la razón constituyen la manera preponderante de relacionarse con la naturaleza, lo cual significa no solamente que el estudio del entorno se ha dado por medio de su división en partes (herencia del pensamiento cartesiano), sino que los temas relativos a la humanidad misma son aislados de la ciencia, ya que son comprendidos como algo externo. De acuerdo con Ángel (2000b), esto influye en la separación entre ciencias naturales y sociales, puesto que los temas de la ética, la política y la libertad no caben dentro del estudio de la naturaleza y sus leyes. Como resultado, la relación del hombre con el entorno ha sido de sujeto a objeto: lo material, lo externo al orden humano está allí para ser estudiado y utilizado.

La crisis ambiental actual es en parte el resultado de la manera como la humanidad ha pensado la naturaleza y cómo se ha ubicado a sí misma dentro de ella. Si las leyes del entorno no tienen nada que ver con las personas, entonces cualquier efecto en ese escenario exterior no tendrá repercusiones para ellas: tal ha sido la herencia del pensamiento platónico y racional, base de las sociedades modernas. Sin embargo, debido precisamente a la crisis ambiental a nivel mundial, desde finales del siglo XX la atención se ha volcado hacia re-pensar esa relación entre el hombre y el ambiente. Ángel plantea: “Lo que requiere la perspectiva ambiental, de manera urgente, es una teoría que le permita al hombre hacer parte integrante de la naturaleza pero comprendiendo al mismo tiempo su especificidad, porque sin esa especificidad tampoco es posible entender el problema ambiental” (2000a, p. 118). Este autor y filósofo, quien realizó significativos aportes en la consolidación del pensamiento ambiental, propuso un modelo para comprender de una manera más amplia lo que es el ambiente: las relaciones entre ecosistema y cultura.

Figura 1-1: Modelo de interpretación del ambiente como relaciones ecosistema-cultura



Fuente: Ángel (1996).

Este modelo de interpretación de lo ambiental se propuso como un marco más amplio de comprensión que permite articular las ciencias naturales y las ciencias sociales, áreas de conocimiento que se han separado desde pensamiento científico moderno y que han resultado en una aproximación fragmentada tanto hacia los ecosistemas como hacia los conglomerados humanos.

Existe un orden ecosistémico y un orden cultural, cada uno con sus propias leyes. El primero corresponde a los elementos biofísicos del planeta, que han evolucionado y se han transformado incluso antes de que el hombre apareciera en la escena histórica. Por otra parte, el segundo hace referencia a la cultura como emergencia evolutiva de adaptación al entorno (Ángel, 1996, 1998, 2000a) ya que es por medio de ella que la humanidad ha pensado, interpretado e intervenido el entorno en el que habita. Ángel (1996) plantea que la cultura puede entenderse como el conjunto entre las formas de organización social, las herramientas técnicas y las manifestaciones simbólicas. La evolución de la especie humana se dio inicialmente a nivel genético, al igual que las demás especies. Sin embargo, algo ocurrió de manera diferente, ya que el hombre continuó complejizando su forma de vida. La evolución a nivel genético representada en el pulgar, la posición erecta, el lenguaje y el neocéfalos (que proveía un mayor espacio para conexiones neuronales) permitieron al hombre relacionarse de manera distinta con el ambiente, comenzar a transformarlo por medio de herramientas, organizarse socialmente de acuerdo a las posibilidades ofrecidas por los recursos disponibles, e interpretar todo lo anterior por medio del pensamiento y el lenguaje.

De lo anterior y con respecto al modelo, se pueden mencionar algunas implicaciones. En primer lugar, la relación del hombre con la naturaleza depende de su herencia cultural, la cual se da en un proceso continuo de transformación del entorno. Por tanto, no existe el orden cultural sin que haya transformación del orden ecosistémico y de sus leyes: “La cultura no nace milagrosamente, a la manera de Venus, sino que surge de la transformación de la naturaleza por obra del trabajo. Dicho de otra manera, las formas de organización social son el resultado del trabajo de transformación de la naturaleza” (Ángel, 2000a, p. 324).

En segundo lugar, se concluye que no es posible pensar en un escenario prístino, conservado y no intervenido, ya que en donde quiera que haya existido población humana se han presentado alteraciones, con diferentes grados de amenaza para la estabilidad de lo ecosistémico. El problema ambiental se define como la tensión entre los órdenes ecosistémico y cultural, por tanto, para comprender lo ambiental es necesario entender al hombre como parte de la naturaleza y no de manera aislada. Los aspectos políticos y económicos se reflejan en el desarrollo de tecnologías para intervenir el entorno, y de esto depende la protección o la degradación de los ecosistemas. Como se explica a continuación, ese es el escenario actual, en el que las formas productivas y los niveles de consumo (material y simbólico) redundan en el agotamiento de los recursos naturales.

Por último, se resalta lo ambiental como el resultado de las relaciones entre dos sistemas de alta complejidad, que a su vez están compuestos por subsistemas. Esto implica no solamente la dificultad de interpretar lo ambiental sin tener en cuenta una visión sistémica, sino la necesidad de articular distintos campos del saber para poder aproximarse a las problemáticas ambientales.

1.2 Lo ambiental en sus dimensiones ecosistémica, social, política y económica

Ante la complejidad de lo ambiental es necesario profundizar en las dimensiones que interesan para esta investigación, las cuales fueron definidas durante el proceso de descripción y análisis de los datos. Dichas dimensiones son la ecosistémica, la social, la política y la económica. Se reconoce que esta es sólo una dentro de una multiplicidad de miradas que podrían hacerse del ambiente y que no se pretende simplificar su complejidad, sino establecer desde la teoría cómo podrían estar configuradas esas categorías. Para este objetivo se tomarán los aportes de la ecología, la ecología política y la economía ecológica. La primera es una ciencia reciente, pionera en plantear el estudio de los ecosistemas en términos de la función de sus elementos y su relación con el medio. La segunda y la tercera toman de la ecología esa visión compleja y sistémica de lo ambiental para abordar otro tipo de problemáticas relacionadas con las dimensiones política y económica.

1.2.1 Dimensión ecosistémica

La ecología fue tomada en sus inicios (finales del siglo XIX) como una rama de la biología dedicada al estudio de la relación de los organismos y su medio. Sin embargo, su enfoque se ha ampliado para abarcar la relación con los seres humanos, entendiendo que éstos hacen parte de los ecosistemas. Por tanto, constituye una disciplina interdisciplinaria que se nutre y al mismo tiempo aporta a las ciencias sociales (Odum, 1978). Ángel (1993, 1996) no comparte completamente la idea anterior y señala que la especie humana representa una incomodidad para la ecología, ya que ésta no encuentra cómo atribuirle al hombre las mismas propiedades que a los demás organismos y cómo explicar su peculiar comportamiento. Sin embargo, Ángel se basa en las propuestas de la ecología para plantear seis elementos conceptuales básicos para comprender esta dimensión ecosistémica, los cuales son interdependientes y hacen del mundo de la vida un sistema altamente complejo.

El primer elemento es el **flujo energético**. Las plantas toman la energía solar y por medio de la fotosíntesis la convierten en materia orgánica que está disponible tanto para procesar CO₂ como para alimento para otras especies. Por esta razón, Ángel menciona que las plantas son la base del sistema y la puerta de entrada de energía, la cual se domestica para proveer energéticamente a los demás miembros del sistema. El segundo elemento son los **niveles tróficos**, la cadena de alimentación que va de las plantas hasta los grandes carnívoros y en la que se transmite energía de un ser a otro. Los **ciclos biogeoquímicos** corresponden a las dinámicas de los elementos que componen el sistema, el cual funciona de manera tal que los recicla y los reusa de tal modo que no se acumulan desechos. El **nicho ecológico** se refiere a las funciones que cada especie tiene dentro de los ecosistemas. Dichas funciones están articuladas y dependen entre sí para mantener el sistema de la vida en un relativo **equilibrio**, el quinto concepto propuesto por Ángel, que indica el balance dinámico (no estático) entre los elementos del sistema. El equilibrio se puede comprender en relación con el último elemento, la **resiliencia**, capacidad para resistir presiones y moverse dentro de unos límites sin que se amenace la vida.

La ecología propone entonces el ecosistema como un sistema abierto, con flujos de materia y energía y con unas propiedades particulares que le permiten lidiar con estímulos externos. Además de lo anterior, la ecología llama la atención sobre las **propiedades emergentes** de los sistemas, producto de la interacción de los elementos de acuerdo a sus funciones en niveles jerárquicos. A medida que se complejiza el nivel, emergen propiedades nuevas cuya existencia no es posible sin el relacionamiento de los elementos. Este es un fuerte argumento en contra de la idea de la ciencia moderna de que para estudiar los fenómenos es necesaria la especialización y el enfoque en unidades pequeñas, entonces es necesario comprender que el todo es mucho más que la suma de sus partes (Odum, 1992).

El orden ecosistémico tiene la capacidad de autoregularse, y aunque pueda enfrentar transformaciones, su funcionamiento coordinado le permite encontrar el equilibrio. El escenario cambia cuando el humano entra a relacionarse con su medio. Una de las preguntas centrales que plantea Ángel (1996, 1998, 2000a) es si el hombre tiene nicho dentro de los ecosistemas, y la respuesta es negativa ya que él, como resultado de su propio proceso evolutivo, no puede hacer parte de las leyes ecosistémicas. El hecho de pertenecer a un orden cultural, también alto en su complejidad, resulta en una relación con el ambiente que siempre se da en términos de transformación: la energía proveniente de las plantas no es suficiente para los requerimientos de sus organizaciones sociales y poblaciones crecientes, entonces recurre a la energía acumulada desde hace millones de años en el interior de la tierra (combustibles fósiles). Tampoco cuenta con un sistema perfecto que le permita reciclar la totalidad de sus residuos y sus sistemas tecnológicos interfieren en los ciclos biogeoquímicos. Las cadenas tróficas también se alteran debido a la actividad humana, ya que se eligen ciertos animales para domesticar y ciertas especies para cultivar, acciones que requieren de energía y recursos adicionales. Dependiendo del grado de intervención, este tipo de transformaciones pueden representar una menor o una mayor amenaza al equilibrio del orden ecosistémico.

De lo planteado con respecto a la dimensión ecosistémica, se retoman entonces las siguientes ideas: es un sistema complejo, abierto, en donde hay un constante flujo de energía y materia, pero cuyas características le permiten autoregularse para mantener un equilibrio dinámico frente a estímulos. El orden ecosistémico debe comprenderse no sólo en la división de sus elementos, sino en la relación entre ellos y con el medio, por tanto, una perspectiva que se enfoque solamente en sus partes es limitada y no abarca su diversidad. Por último, la dimensión ecosistémica establece relaciones con el orden cultural del cual emerge el hombre, pero esta relación puede ser problemática debido a los procesos de transformación emprendidos por éste último de acuerdo con sus sistemas tecnológicos, simbólicos y sociales.

1.2.2 Dimensión social

De acuerdo con Carrizosa (2000), “Lo social y lo ambiental comparten una importante característica: corresponden a ampliaciones de la visión humana de lo que le rodea; son, en este sentido, intentos de percibir y apropiarse de *lo otro*” (p. 11). Ese “otro” se refiere tanto a individuos como al entorno en el que se habita. La construcción de esos conceptos sobre los demás y sobre el ambiente están mediados por el conocimiento y por las múltiples maneras de percibir en un proceso en el que lo cultural y lo biofísico

están articulándose continuamente. Leff (2000) plantea en un sentido similar que “La cultura asigna (...) valores-significado a la naturaleza a través de sus formas de cognición, de sus modos de nominación y de sus estrategias de apropiación de los recursos” (p. 60). A este respecto, Noguera (2004) llama la atención al hecho de que esas construcciones de significado están mediadas por una escisión que caracteriza a la cultura occidental y que hace parte de la herencia judeocristiana y platónica: la división artificial entre sujeto-objeto; cuerpo-alma; cultura-naturaleza, las cuales traen como consecuencia una subvaloración de todo aquello que es corpóreo, terrenal o sensorial.

Estas tradiciones de pensamiento tienen una influencia sobre la creación de sentidos sociales del ambiente. Las poblaciones humanas también se constituyen a partir de estos imaginarios ya que el sistema social se crea a partir de las relaciones individuos-entorno, así como las que se establecen entre ellos mismos (D'entremont & Pérez, 1997). Esto redundante en la aparición de una cultura tecnológica determinada o plataforma tecnológica (Ángel, 1996) que puede llevar a las poblaciones a manejar los territorios de manera sostenible o no sostenible, generando desequilibrios a nivel biofísico y tensiones entre grupos sociales.

Este escenario se complejiza a medida que la población crece y se hace necesario modernizar esas plataformas tecnológicas y modificar las relaciones productivas para atender las necesidades de todos los habitantes del planeta. A este respecto, Ángel (1998) señala que en las sociedades más complejas la relación con el medio tiende a perderse, ya que las personas dejan de vivir en zonas rurales y se ubican en grandes centros urbanos, en donde los alimentos aparecen en estanterías y se desconoce su proveniencia. Lo anterior constituye un problema ambiental en dos sentidos: a nivel cultural porque se debilita la conexión de la población con el medio ecosistémico (se desconoce su funcionamiento y su papel en la prestación de servicios ambientales) lo cual se refleja en despreocupación por su protección. En segundo lugar, en el nivel de las relaciones sociales, surgen conflictos por el acceso y la distribución de los bienes que se obtienen tanto del medio como de los procesos industriales.

Los conflictos ecológicos distributivos se refieren precisamente a la inequidad que existe en la distribución y el acceso a los bienes ambientales, la cual se da por asimetrías sociales, espaciales, de uso y de agotamiento de recursos (Martínez-Alier, 2011). Aunque este tipo de conflictos pueden darse dentro de los límites de una nación debido a las desigualdades dentro de esa sociedad, generalmente se refieren a escenarios de mayor complejidad que representan la disparidad de la relación entre los denominados países del Norte y países del Sur. Jordi Roca (2001) plantea dicha relación en términos de la ocupación desigual del “espacio ambiental”: los países del Norte ocupan una extensión mayor a la de su área física real porque su capacidad adquisitiva les permite acceder a materias primas de otros países (ubicados en el Sur) a precios bajos, y esto se puede observar en la cuantificación de entradas y salidas de energía y materiales. En general, los niveles de consumo de los países del Norte (o desarrollados) superan su propia capacidad de producción, por tanto, las materias primas deben importarse. Pero en un sistema, al haber entrada de materia, también debe haber salida, representada en desechos cuya acumulación es peligrosa no sólo para los ecosistemas sino para las poblaciones humanas.

Aun cuando las consecuencias a nivel ambiental de los altos niveles de consumo y producción de bienes y desechos se dan eventualmente a nivel global, sus primeros efectos se observan en los países del Sur ya que sus territorios son intervenidos para obtener materias primas, afectando de manera directa los suelos, el agua y la atmósfera. Del mismo modo, la riqueza que se obtiene del posterior uso de dichas materias se queda en los países del Norte y no se invierte en el mejoramiento de condiciones de vida de las poblaciones de los países del Sur, quienes participan con su fuerza productiva en el proceso (Martínez-Alier, 2011).

Los conflictos ecológicos distributivos, además de reflejar las desigualdades en la relación de las poblaciones con el entorno, también son conflictos de valoración (Martínez-Alier, 2005): mientras que algunos grupos le atribuyen un valor cultural, comunitario, sagrado e incluso de supervivencia a los bienes ecosistémicos (el agua, el aire, el territorio), otros ven un valor comercial o de mercado. Este escenario se complejiza cuando uno de estos grupos tiene el poder de imponer su propia valoración, en detrimento del bienestar tanto de poblaciones humanas como de los mismos ecosistemas. Al respecto anota Monti (2005) que los conflictos ecológicos revelan precisamente otros diferentes significados no monetarios que se le atribuyen al ambiente y que son invisibilizados en las discusiones políticas y sociales. Estos sentidos de lo ambiental generalmente se apartan de aquellos orientados a la crematística, los cuales regulan la relación sociedad-ambiente en las sociedades actuales.

Estas disparidades en cuanto al sentido que los grupos sociales le atribuyen a los espacios (y que por ende, determinan sus maneras de relacionarse con dicho entorno) tiene como consecuencia la generación de manifestaciones en la defensa de territorios por parte de poblaciones cuya supervivencia depende de ellos. Esto es lo que Martínez-Alier (2005) ha denominado *ecologismo de los pobres*: son luchas que dan en la búsqueda de la justicia ambiental, la cual aborda críticamente las relaciones que se dan entre los países del Norte y los países del Sur, particularmente en el intercambio de energía y de materiales que deja como resultado externalidades negativas que no son contabilizadas en los precios de las materias extraídas y que no compensan los déficits financieros y altos daños ecosistémicos de los países del Sur (Martínez-Alier, 1999).

En resumen, la anterior es una de las múltiples perspectivas posibles desde las que puede analizarse la dimensión social de lo ambiental: se contemplan las relaciones de los grupos humanos con su entorno y se reconoce que el ecosistema influye en el tipo de organización e instituciones sociales, pero al mismo tiempo, éstas tienen un rol –por medio de la herencia cultural y la plataforma tecnológica- en la manera de intervenir el medio. También se reconoce que a medida que crece la población humana, aumentan los conflictos por la desigualdad en el acceso a los bienes ecosistémicos y que las relaciones productivas definen las formas de organización social. Esto puede tener efectos negativos en la calidad de vida de la población dependiendo de las prioridades de cada nación a nivel político y económico, las cuales están orientadas actualmente hacia el desarrollo como crecimiento económico y la tecnología, dando como resultado desigualdad en lo social, saqueo en los países del Sur y acumulación de riqueza en los del Norte (Ángel, 1998).

1.2.3 Dimensión política

Aunque en la dimensión política de lo ambiental se incluyen las instituciones sociales, su comprensión no se agota ahí. La ecología política ha propuesto un marco más amplio de entendimiento de lo político para abarcar las relaciones complejas entre ecosistema y cultura y las dinámicas de poder insertas en dichas relaciones. Precisamente el campo disciplinar de la ecología política surge del contexto de *crisis civilizatoria* de carácter social y ecológico (Ángel, 1995; González de Molina & Martínez-Alier, 1993) referida a catástrofes de finales del siglo XX que funcionaron como advertencia para la humanidad con respecto a los límites de las actividades industriales, por ende, del crecimiento económico (algunos ejemplos son el Smog de Londres en 1954, el síndrome de Minamata en los años sesentas, y la denuncia sobre los efectos del uso de plaguicidas en la agricultura denunciados por Rachel Carson en su libro “La primavera silenciosa” en 1962).

En este contexto se cuestionó la capacidad de la ciencia y de la tecnología de responder a ideas particulares de desarrollo y a las necesidades de una humanidad cada vez más numerosa. De acuerdo con Enrique Leff (2007), en el campo ambiental se comenzaron a plantear críticas a las bases epistemológicas de la ciencia occidental y de la modernidad, como la ruptura artificial entre humano/naturaleza, sociedad/ambiente, espíritu/cuerpo. La ecología política es una entre múltiples propuestas disciplinares (como los estudios críticos del discurso) que propendieron por superar esas divisiones y por proveer articulaciones del conocimiento que permitieran comprender las problemáticas mundiales desde escenarios más amplios.

Uno de estos esfuerzos es la articulación entre los términos “ecología” y “política”. De acuerdo con Palacio (2006), la palabra “ecología” es polisémica, es decir, tiene múltiples sentidos: “su comprensión (...) se extiende más allá de la biología, en la medida que el entorno incluye toda el área de lo social y, en consecuencia, incluye lo político” (p. 10). Esta característica particular permitió que la palabra “ecología” se ubicara al lado de “política” englobando un marco de análisis para lo ambiental. Esto fue consecuencia de una amplitud académica en cuanto al primer término, o lo que él llama una “seducción intelectual y social por la noción de ecología” a finales del siglo XX, cuando la dimensión humana fue incluida en los análisis ecológicos con más fuerza.

Sin embargo, algunos autores latinoamericanos han coincidido en que la ecología política ha estado enfocada en mayor parte hacia lo ecológico e insisten en que la dimensión política del ambiente debe ser reforzada: para Leff (2006) en la ecología política no solamente se intenta re-pensar las formas de apropiación de la naturaleza, sino también es necesario re-pensar la política desde una perspectiva que relacione la naturaleza, la cultura y la tecnología. Además, plantea que el ambiente es político, en donde se va más allá de la miopía de la modernidad y sus categorías binarias, para ser una política de las diferencias (no sólo culturales, sino ecosistémicas) y en la que se desnaturalizan conceptos y posiciones hegemónicas y homogeneizantes.

En segundo lugar, Alimonda plantea que: “[...] todas las cuestiones ambientales significativas son políticas. Esto es así precisamente porque la particularidad de la ecología de la especie humana es que sus relaciones con la naturaleza están

mediatizadas por formas de organización social, que reposan en dispositivos políticos para asegurar su consenso y su reproducción” (2002, p. 8). Por otra parte, para Palacio (2006), la mayoría de las variantes de la ecología política no han puesto en el centro a la política como tal, sino a las fuentes del poder político, como la economía, la sociedad y sus maneras de organizarse. Para él, es necesario entender que lo político desborda lo estatal y lo gubernamental y que se expresa en jerarquías y relaciones de poder en la naturaleza, en el género, en la clase, a nivel local, regional y global.

Robbins (2004) propone que sin embargo, lo que es común a todas las perspectivas de la ecología política (y lo que es importante resaltar) es que ella constituye una alternativa contra una ecología a-política, es decir, aquella que piensa en los problemas del crecimiento y de la modernización sin relacionarlos con los problemas sociales y ecosistémicos que se originan de ellos. Aun cuando los estudios de la ecología política se hayan centrado en la primera palabra, un punto de partida para comenzar a balancear el enfoque puede ser precisamente ese: superar una postura ecológica que sea a-política.

Al seguir la idea de Robbins de que la ecología política relaciona los efectos de la modernidad en lo social y lo ecosistémico, es necesario incluir en la dimensión política de lo ambiental la discusión sobre las ideas de desarrollo, ya que ellas son las que orientan la toma de decisiones y por ende, las acciones concretas en los sistemas económicos y otras formas de organización social de las naciones. De acuerdo con Ángel (2000b), los problemas ambientales son producto de los estilos del desarrollo, y para lograr sociedades que respeten el entorno se requiere un cambio en los niveles de decisión desde las plataformas políticas. Este es un campo lleno de tensiones ya que los ideales de desarrollo a nivel mundial intervienen en las maneras en que las naciones se relacionan y por ende, en la configuración de poderes y jerarquías dependiendo de la posición frente a aquellos ideales.

Sachs (1996) plantea que el desarrollo entendido en términos del crecimiento económico (y reflejado en el Producto Interno Bruto de cada país) fue definido por las naciones occidentales en períodos posguerra en el siglo XX, ya que éstas iniciaron sus procesos de reconstrucción y tomaron el crecimiento económico como paradigma, mientras que las naciones comunistas se basaron en ideal de igualdad. Desde ese momento se trazó la diferencia entre “desarrollado” y “subdesarrollado” de acuerdo con los valores del PIB. El desarrollo (como crecimiento económico) comenzó a darse en los países industrializados pero con la participación invisibilizada de aquellos denominados “subdesarrollados” ya que en sus territorios se encontraba la materia prima que hacía posible la acumulación de riqueza. Esto generó desigualdades sociales ya que los beneficios económicos se veían reflejados en las naciones desarrolladas, mientras que los países del Sur afrontaban las externalidades negativas a nivel ecosistémico y social (Ángel, 2000b; Martínez-Alier, 2005).

La sobreexplotación de los recursos naturales y los efectos del crecimiento económico acelerado desembocaron en la *crisis civilizatoria* mencionada anteriormente, y se convirtió en una preocupación política global. El informe elaborado en 1972 por el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) y liderado por D. Meadows sobre los límites del crecimiento (elaborado para los académicos y empresarios que componían el Club de Roma) alertó sobre el carácter finito de los recursos naturales y la catástrofe que se avecinaría si se continuaba con los niveles de producción, contaminación y crecimiento

poblacional. Por esta razón en la Conferencia de Estocolmo (1972) se habló de detener este ritmo, postura que no fue aceptada por los países “subdesarrollados” ya que se les estaba coartando su derecho a seguir el modelo de los países del Norte y de hacer parte de los beneficios económicos que hasta el momento sólo se habían disfrutado en otros territorios.

El informe Brundtland (llamado “Nuestro futuro común”) elaborado para la ONU en 1987 constituye otro importante suceso político respecto al ambiente ya que definió el desarrollo sostenible como aquél que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones. Aun cuando se pretendía sentar las bases para una idea sostenible del desarrollo, el informe da por hecho que la responsabilidad de los problemas ambientales a nivel mundial es la misma para todas las naciones, al igual que las necesidades del presente y del futuro. También señala que la pobreza es una de las principales razones de la degradación ambiental sin reconocer que dicha degradación es la que puede generar más pobreza (Martínez-Alier, 1991).

El anterior contexto se trae a la discusión no con el objetivo plantear una discusión alrededor de las críticas a los modelos de desarrollo y a la definición de desarrollo sostenible, cuestión que ameritaría un análisis de mayor profundidad, sino con el fin de resaltar lo relevante de las ideas de desarrollo (particularmente aquél que no se define como crecimiento económico) dentro de la dimensión política de lo ambiental. Según Ángel (1990), las problemáticas ambientales de finales del siglo XX fueron eminentemente políticas, ya que detener el desarrollo (o al menos disminuirlo) podría ser una propuesta dada desde la economía o la sociología pero su ejecución sólo podría ser posible desde la política, y eso se mantiene vigente en la actualidad.

En la dimensión política de lo ambiental es en donde se toman las decisiones acerca de las metas de una nación en términos de desarrollo, y de ello dependen el bienestar social y ecosistémico. Algunas visiones más amplias del desarrollo y que se plantean como alternativas a su definición con base al crecimiento del PIB son aquellas que se enfocan en el bienestar y desarrollo humano en sentidos más holísticos. Manfred Max-Neef (1993) propone el *desarrollo a escala humana*, y define nueve necesidades básicas que deben ser atendidas para poder contribuir al bienestar de las personas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Estas necesidades, más que carencias, son potencialidades humanas a nivel individual y colectivo y se actualizan con base a lo que Max-Neef denomina *satisfactores*, que son formas de ser, tener, hacer y estar. Los bienes económicos son solamente artefactos que influyen en la eficiencia de los satisfactores.

En un sentido similar, Amartya Sen (2000) señala que la riqueza y el desarrollo económico no son fines en sí mismos sino medios para lograr una meta: la felicidad personal, que se alcanza si se vive en condiciones óptimas de bienestar y de libertad. Sen enfatiza el papel de la libertad en la satisfacción de las necesidades básicas (que son diferenciadas y no pueden estandarizarse) ya que su ausencia se materializa en factores como hambre, desigualdades y negación de derechos humanos en general (a un entorno sano, a la libertad política, a nutrición, educación). Si las personas son libres, pueden desarrollarse según sus expectativas y pueden influir de una manera más activa en su medio.

Las relaciones sociedad-naturaleza se dan siempre en contextos que están mediados por juegos de poder en los que intervienen instituciones creadas para ciertos fines, y en esto radica el carácter político de lo ambiental (Alimonda, 2002). De manera adicional, los ideales de desarrollo influyen en dichos juegos de poder y direccionan el accionar político de las naciones, lo cual puede originar bienestar o degradación a nivel social y ecosistémico. La crítica a la modernidad y al modelo capitalista que se hace desde la ecología política y desde los movimientos ambientalistas en general se relaciona precisamente con sus contradicciones: propende por acumulación de riqueza y bienestar pero sus beneficios se reparten de manera desigual, generando mayores brechas entre los países del Norte y del Sur: “El desarrollo moderno está dejando detrás de su deslumbrante aventura, un planeta en agonía y en él a un hombre cada vez más dividido entre la opulencia y la miseria. Esta es la otra cara del desarrollo, que de pronto se ha hecho visible con la crisis ambiental” (Ángel, 1998, p. 105).

1.2.4 Dimensión económica

La economía tiene un rol significativo dentro de lo ambiental ya que ella define la distribución de recursos limitados y escasos dentro de múltiples fines que pueden competir entre sí (Daly & Fairley, 2004). Sin embargo, la manera de comprender el sistema económico y su funcionamiento tiene efectos directos en el ambiente, entendido este como las relaciones ecosistema-cultura. La economía ecológica es una corriente relativamente nueva dentro de los estudios económicos y ambientales, y articula precisamente los objetos de estudio de la economía (distribución de recursos, satisfacción de necesidades de los individuos) y de la ecología (relación entre los individuos de diversas especies y su entorno). En otras palabras, la economía ecológica es el estudio de las interacciones entre el sistema ecológico y el sistema económico, entendiendo que el último se ubica por dentro del primero y que entre los dos hay un intercambio de materia y energía (Common & Stagl, 2005). Para la economía ecológica un fundamento base es la interdependencia entre la economía y el ambiente puesto que un análisis de la vida de las personas tiene que incluir su relación (como “animal humano”) con su entorno orgánico e inorgánico.

Esta aproximación de la economía ecológica amplía el enfoque con respecto a la economía neoclásica que se estableció desde la segunda mitad del siglo XX (Common & Stagl, 2005), la cual ubicaba la relación entre de los sistemas humanos y los naturales en un plano secundario. Bajo este enfoque neoclásico se diseñaron teorías de crecimiento económico en las que el entorno natural no se tenía en cuenta y se proponía que con el crecimiento económico los estándares de vida podrían aumentar indefinidamente, representando una la salida para la pobreza.

A continuación se presentan algunas de las ideas principales propuestas por la economía ecológica respecto a las características del sistema económico. Dichas ideas están acorde a la comprensión sistémica de lo ambiental, por la misma razón plantean críticas y retos a las definiciones y funcionamiento tradicional (neoclásico) de la economía.

Se mencionó anteriormente que el MIT presentó un informe al Club de Roma en donde se emitieron alertas sobre los límites del planeta. Pues bien, el carácter finito del ambiente es una de las bases de la economía ecológica para comprender la economía: se concluye que un sistema económico no puede crecer ilimitadamente y que depende del entorno natural para su funcionamiento. La negación de esta premisa ha ocasionado

que en la actualidad se deba lidiar con problemáticas ambientales originadas por una población creciente que excede la capacidad de carga de la tierra; con tecnologías altamente entrópicas cuyos desechos no pueden ser procesados; y con cambios de coberturas que destruyen hábitats, disminuyen la biodiversidad y aumentan la erosión. En resumen, la escala de la actividad humana excede la capacidad de carga de la tierra (Costanza et al., 1997). Existen posiciones que defienden la idea de que la tecnología logrará solucionar el problema de la escasez de recursos (optimismo tecnológico) pero al menos desde la publicación en 1972 del informe del MIT se hizo evidente que era necesario establecer un nuevo orden económico mundial (Ángel, 2000b).

La relación entre la economía y la entropía es otro de los puntos cruciales propuestos por la economía ecológica que permite tener en cuenta la participación del entorno natural dentro de la acumulación de capital.

La economía es un sistema abierto que está en constante intercambio con un entorno natural que es social y energético, en donde hay continuos flujos no solo de divisas, sino de recursos y de energías (Georgescu-Roegen, 1971; Martínez-Alier & Roca, 2000). Nicholas Georgescu-Roegen planteó que no solamente los procesos físicos y químicos responden a las leyes de la termodinámica, sino que también los procesos humanos – como los económicos- participan en dinámicas energéticas, lo cual tiene varias implicaciones. En primer lugar, las actividades económicas toman energía del medio y la degradan, generando entropía (medida de pérdida de energía o de desorden energético), es decir, hay un consumo dentro de los procesos económicos de algo no monetario que fue generado por procesos naturales (como la fotosíntesis o los combustibles fósiles). En segundo lugar, la riqueza monetaria producto de dichos procesos económicos es el resultado no sólo de trabajo humano sino de la acumulación y degradación de esa energía a través de la producción de la tierra (Martínez-Alier, 1999). Por último, los procesos productivos, aunque tienen la apariencia de generar ganancia, representan un gasto energético que no se recupera ni se revierte (hay degradación energética) pero que sí se cuenta como capital, el cual puede ser considerado como una acumulación ficticia de intereses, realizada sobre el consumo de energía (Georgescu-Roegen, 1971).

Esta comprensión de la economía en cuanto proceso energético permite visualizar el papel de los recursos naturales dentro de la acumulación de capital monetario, algo que se había ignorado desde la economía neoclásica. El hecho de ver la riqueza como un flujo de energía que no es eterna sino que se degrada, resalta el carácter limitado del crecimiento económico. Del mismo modo, se plantea que entre más complejas y tecnológicas sean las sociedades, se genera más entropía, lo cual puede resultar en una cantidad aparente mayor de capital pero en un consumo más alto de energía del entorno, la cual no puede recuperarse.

El uso del precio o de un valor monetario como medida para tomar decisiones en lo social, lo político y lo ecosistémico constituye otra de las discusiones centrales de la economía ecológica. El asignar precios a los servicios ecosistémicos puede ser

beneficioso en tanto éstos pierden su apariencia de gratuidad¹ y se expresan en un lenguaje que, dependiendo de la metodología de valoración, podría permitir dimensionar su funcionalidad y su carácter finito. Sin embargo, hay varios riesgos al intentar reducir lo ecosistémico a un valor monetario. Robert Sollow (economista acreedor del Premio Nobel) propuso desde sus modelos econométricos que el capital natural podría ser reemplazado por recursos renovables o reproducibles, por tanto, el mundo podría llegar a prescindir de los recursos naturales (Daly, 1999). Ante esto, Martin O'connor (1993) señala que hay funciones de la naturaleza que no se pueden apropiarse como si se tratara de cualquier otro capital, y además, que su asignación es compleja porque depende de derechos de propiedad y de distribución del ingreso. Por esta razón, es necesario pensar críticamente en la categorización de la naturaleza como un capital, y no se debe dar por sentado que se comportará como tal.

Por otra parte, desde la economía ambiental se han propuesto diversos métodos para valorar los bienes y servicios ecosistémicos (Azqueta, 2002) pero algunas críticas resaltan que su circulación se estudia como si se tratara de circuitos monetarios y que se maneja una temporalidad humana, contrario a la ecosistémica que es evolutiva y cuyos procesos son irreversibles, por tanto, no se tiene en cuenta la entropía.

La distribución equitativa es otra de las cuestiones que aborda la economía ecológica. De acuerdo con Costanza et al. (1997) la economía debe enfocarse en una distribución de recursos justa entre grupos sociales e intergeneracionales que a la vez propenda por la protección del entorno. Lo anterior depende de los intereses políticos (como se explicó anteriormente) y de los modelos de desarrollo e ideas de progreso, los cuales en la actualidad mantienen en gran parte las ideas de la economía neoclásica y su limitada visión de la naturaleza. Sin embargo, desde la economía ecológica se plantea que el desarrollo en términos de crecimiento económico (PIB) no es ecológicamente posible, porque implica un gran consumo de materia y energía, que es finita dentro de los límites del planeta (Martínez-Alier & Roca, 2000; Georgescu-Roegen, 1971). Una sostenibilidad ecológica de la economía debe considerar los ritmos económicos como bioquímicos y debe apuntar a la necesidad de reducir el consumo de energías y materiales en la economía (Martínez-Alier, 1999).

Lo que es claro desde la economía ecológica es que la distribución requiere procesos de valoración de mayor complejidad que la asignación de precios de mercado al ambiente, ya que a éste se le pueden atribuir una multiplicidad de valores simbólicos (Leff, 2006; Martínez-Alier, 2005), por tanto, en la cuestión de la distribución de los recursos ambientales es necesario ir más allá de una valoración crematística y reconocer el funcionamiento particular de los sistemas ecológicos.

Las dimensiones ecosistémica, social, política y económica constituyen subsistemas dentro de lo ambiental cuya definición debe ser flexible ya que son categorías que se solapan y son interdependientes: las decisiones a nivel político definen los modelos de

¹ Al respecto comenta Odum (1992, p. 11): "El hombre puede respirar, beber y comer con comodidad debido a que millones de organismos y cientos de procesos están operando de una forma coordinada inmersos en el medio ambiente. Pero tiende a apropiarse gratuitamente de los servicios de la naturaleza, ya que no paga dinero por la mayoría de ellos".

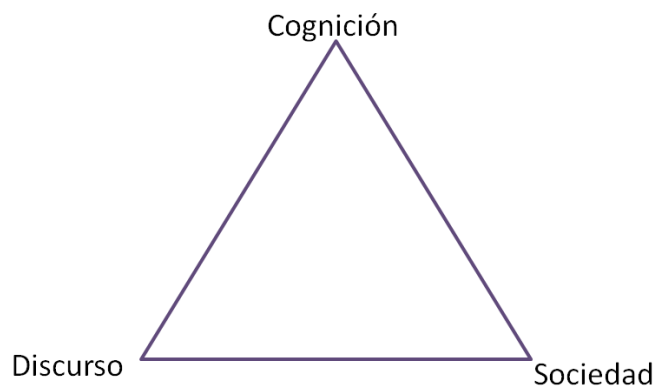
desarrollo que se materializan en la economía, lo cual tiene efectos a nivel social y ecosistémico dependiendo de la configuración de las sociedades y sus instituciones. La propuesta hecha en esta investigación responde a una visión particular de estas dimensiones y se resalta el límite difuso entre ellas, lo que da cuenta de la complejidad de lo ambiental.

1.3 Los estudios críticos del discurso y su relación con lo ambiental

¿Cómo dar el paso desde los estudios ambientales a los del discurso? El eslabón que articula estos dos campos del conocimiento es precisamente la dimensión simbólica de la cual habla Ángel en su modelo ecosistema-cultura. Según este autor, para que el humano pueda actuar sobre la naturaleza es necesario que primero la piense y la interprete por medio de símbolos que construye culturalmente, y ellos son tan significativos en su relación con el entorno como las herramientas físicas (Ángel, 2000b). El mundo simbólico se compone de lenguaje oral, escrito y de todas las múltiples facetas de su cultura y constituye el mapa que organiza toda la experiencia técnica y social (Ángel, 1998; Carrizosa, 2000). Por esta razón, el tejido simbólico recoge la manera como las poblaciones piensan e interpretan su medio (a nivel individual y colectivo) y define cómo se vive y se impacta dicho medio. El discurso es una manifestación de esta dimensión simbólica y puede dar cuenta de prácticas y de ideologías que condensan el pensar de una sociedad respecto a su entorno.

Van Dijk (1997a), uno de los autores representativos de los estudios críticos del discurso, se refiere a esta dimensión simbólica de la cual habla Ángel con su propuesta de abordaje del discurso en términos de la tríada discurso, cognición y sociedad.

Figura 1-2: Tríada discurso, cognición y sociedad



Fuente: van Dijk (1997a)

El discurso es el lenguaje en uso, entendiendo lenguaje como la capacidad general de comunicación. La cognición se da a nivel individual y social, donde se procesan los pensamientos, las emociones y las representaciones de los hechos sociales. Y la

sociedad se define en términos muy amplios como las interacciones sociales a nivel micro y macro (relaciones grupales, institucionales, orden social, política, cultura).

La cognición es entonces una interface entre el discurso y la sociedad, ya que es allí, en las representaciones mentales y la memoria en donde todos los elementos de lo social (la interacción, las relaciones entre personas) son aprehendidas y procesadas por los individuos o los grupos; en donde se acrisolan el conocimiento y las ideas, para luego convertirse en discurso (en cualquiera de sus formas) y en acción. La articulación entre los estudios ambientales y del discurso se da entonces en lo que Ángel llama dimensión simbólica, similar a la definición de esta interface cognitiva propuesta por van Dijk, ya que Ángel propone que la interpretación, el pensamiento y el conocimiento de un grupo social sobre su entorno se da por medio de símbolos, como el lenguaje oral, escrito y demás manifestaciones del discurso. Es en este mundo simbólico (siguiendo a Ángel) o en la interface de la cognición (siguiendo a van Dijk) en donde se determinan las maneras de actuar en la sociedad, lo cual aplica para las formas como las sociedades se relacionan con su entorno natural.

A continuación se presenta una aproximación al discurso, y en particular el Análisis Crítico del Discurso (ACD), y se resalta lo que posibilita con respecto a los estudios sobre el ambiente.

1.3.1 ¿Qué es discurso?

Establecer una definición de “discurso” depende de la disciplina y del enfoque investigativo. Tratar de fijar su significado es una acción compleja ya que, al igual que el ambiente, es una noción difusa (van Dijk, 2000a; Mills, 1997). Sin embargo, se puede decir que el discurso es lo que sucede cuando el lenguaje es usado (Simpson & Mayr, 2010, van Dijk, 2000a) y esto no se limita a lo verbal o a lo escrito ya que el discurso involucra también el nivel del pensamiento y la comprensión (van Dijk, 1997a, 1997b), así como otros sistemas signícos o modos como sonidos, gestos, imágenes, texturas; por lo cual se afirma que el discurso es *multimodal* (Kress & van Leeuwen, 2001).

De acuerdo con van Dijk (2000a) se pueden definir tres niveles del discurso: una es la *forma* (maneras de escribir, de hablar, de expresar algo), otra es la *funcionalidad* (para qué se dice algo), y por último, *la interacción* (la comunicación en el contexto social: quién lo dice, cuándo). Con respecto a este último nivel, se resalta el carácter social del discurso, ya que él no ocurre de manera desarticulada a su contexto, sino que –como se explica en detalle a continuación– es parte importante de la configuración y del cambio en lo social.

El discurso cobija entonces tanto el significado de lo que se dice, escribe o expresa, así como los efectos que esto tiene (Simpson & Mayr, 2010). En el análisis del discurso se estudian las estrategias apropiadas por los usuarios del lenguaje para direccionar esos efectos que persiguen al interactuar discursivamente.

1.3.2 Generalidades del ACD

El ACD es una postura teórica y metodológica que surge en los años ochenta y que en las últimas décadas ha estado consolidando su fundamentación, la cual va más allá de la lingüística y toma planteamientos de la teoría crítica social.

La escuela alemana dentro de los estudios del discurso es la que interesa a los propósitos de esta investigación, y tiene una orientación sociocognitiva: es decir, se enfoca en cómo el pensamiento se estructura de manera discursiva a partir de un conocimiento común o compartido, en la dinámica de la comunicación. El ACD estudia cómo se dan estructuralmente esos procesos cognitivos dentro de grupos sociales (cómo las personas adquieren, procesan y reproducen conocimientos, y cómo actúan para reproducirlo por medio de sus discursos), con el objetivo de dar cuenta de diversas características estructurales de esos grupos y explicar estados sociales que pueden ser de dominación y desigualdad (Pardo, 2007a).

Teun van Dijk, Norman Fairclough y Ruth Wodak son los principales exponentes de la escuela alemana en los estudios críticos del discurso y cada uno se ha enfocado en temas particulares, realizando aportes al ACD. Van Dijk trabaja desigualdades raciales y prensa desde una dimensión sociocognitiva; Fairclough se especializa en la relación entre lenguaje y poder, y en las dinámicas de la cultura a partir de la globalización y la economía; y Wodak se centra en la perspectiva histórica del discurso. Sin embargo, todos parten de unos principios básicos en el ACD, los cuales orientan sus investigaciones.

El primero de estos puntos es que el ACD aborda la conexión entre el discurso y la sociedad, con el propósito de analizar relaciones de poder y discriminación que pueden ser opacas o transparentes y se manifiestan en el lenguaje (Wodak, 1995, citada en Blommaert & Bulcaen, 2000) por medio de diversas estrategias: “El ACD se centra específicamente en las estrategias de *manipulación, legitimación, creación de consenso* y otros mecanismos discursivos que influyen en el pensamiento (e indirectamente en las acciones) en beneficio de los más poderosos” (van Dijk, 1997b, p. 17). Además de estudiar estas dinámicas, el objetivo del ACD es hacerlas visibles y aumentar la consciencia en las personas del poder que tiene el discurso, ya que al hablar o al escribir ellas llevan a cabo acciones que tienen un carácter político y social (van Dijk, 2000b).

En segundo lugar, se concibe el discurso como una práctica social, que está en una relación dialéctica con las estructuras en las que se inscribe. Esto significa que aunque él reproduce dichas estructuras, también tiene la particularidad de poder transformarlas: es una relación bidireccional (Fairclough & Wodak, 2000, Fairclough, 1989, 1995). Por último, el ACD es una disciplina con vocación emancipadora, que toma una posición y está comprometida con los grupos oprimidos (Fairclough & Wodak, 2000; van Dijk, 1997b, 2000b). Por tanto, busca hacer visibles las dinámicas de poder que generan desigualdades y dar voz a comunidades marginadas debido a problemáticas de raza y género, entre otros. Los estudios críticos del discurso también pueden ofrecer posibilidades de comprensión en lo ambiental puesto que los conflictos de ese tipo también son producto de juegos de poder entre grupos sociales y se manifiestan en inequidades.

1.3.3 ACD y la teoría crítica social

Al igual que los estudios ambientales, el ACD es resultado de críticas a la modernidad y a los paradigmas científicos hegemónicos de finales del siglo XX, lo cual estimuló el cuestionamiento a los fundamentos de muchas áreas de la ciencia. De acuerdo con Chouliaraki y Fairclough (1999), esa era post-industrial de final de siglo trajo consigo transformaciones culturales impactantes y los cambios se dieron a escala global, lo que también influyó con el crecimiento del mencionado pensamiento crítico.

La Escuela de Frankfurt fue uno de los nodos de la teoría crítica social producto de ese contexto mundial, y tuvo una amplia influencia en el ACD ya que se planteó el discurso como fenómeno social que tiene efectos a nivel práctico, además se intentó superar un determinismo estructural para darle un mayor papel a la agencia del sujeto (Blommaert & Bulcaen, 2000). Los planteamientos de la Escuela de Frankfurt parten de ideas del neo-marxismo (Fairclough & Wodak, 2000; McKenna, 2004): se propone que los fenómenos culturales no se explican solamente a partir de la economía, sino que hay más dinámicas dentro de la sociedad que entran a dar cuenta de las contradicciones sociales. Se hace una crítica al marxismo al ir más allá de la base económica para resaltar el papel de la cultura (van Dijk, 2000b).

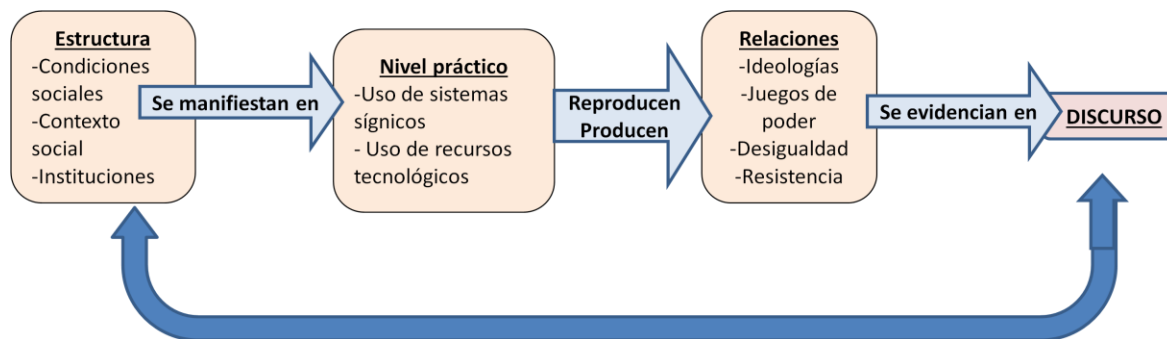
Lo anterior tuvo como resultado que se le otorgara una mayor importancia al lenguaje y su relación con los fenómenos sociales. De acuerdo con Fairclough (1995), en el caso de la Lingüística se pasó de un enfoque descriptivo a uno más amplio en el que se consideró que las prácticas discursivas son construidas socialmente. Jürgen Habermas (2002) hizo aportes para que la teoría crítica de la sociedad incluyera la dimensión del lenguaje, estableciendo la relación existente entre las acciones comunicativas y los procesos sociales, y por otra parte, Fairclough (1992) señala que la importancia que se le comenzó a otorgar al lenguaje, en la segunda mitad del siglo XX, tiene que ver con una “tecnologización del discurso”, es decir, con un manejo más consciente de las prácticas lingüísticas como elementos que aportan al cumplimiento de ciertos objetivos políticos y económicos.

Un autor que contribuyó con el posicionamiento del lenguaje en el panorama académico y que influyó en los planteamientos de la Escuela de Frankfurt fue Ludwig von Wittgenstein, quien propuso la tesis del lenguaje como acción. Este autor estableció que el lenguaje no sólo es un vehículo de ideas sino que es un importante constituidor de realidades, y que los actos comunicativos tienen una dimensión intersubjetiva y son modificados de acuerdo a las estrategias de los individuos y a sus propósitos (Wittgenstein, 2003). Los planteamientos de Wittgenstein facilitaron la generación de reflexiones académicas que llamaron la atención sobre la centralidad del lenguaje en las ciencias sociales y humanas, lo cual se denominó el giro lingüístico (Pardo, 2007a).

Además de la importancia del lenguaje, la teoría crítica visibilizó otras dimensiones con las que el discurso se conecta dentro la sociedad, como su relación con la ideología y el poder y su definición como práctica social. Lo anterior le da al ACD una de sus características principales y es que no se agota en señalar la relación que hay entre lenguaje y sociedad, sino que va más allá para entender cómo se relaciona el discurso con el poder y la dominación (van Dijk, 1993).

A continuación se presenta un esquema que representa los niveles de lo social con base en los planteamientos del ACD y sus principales autores, para evidenciar la perspectiva teórica del ACD que se tomó como base para esta investigación. Posteriormente se explica cómo se articulan y funcionan dichos niveles, en términos del discurso.

Figura 1-3: Niveles de lo social desde la teoría crítica y el ACD



Fuente: elaboración propia con base en los autores consultados.

El discurso no está desligado de un contexto y una estructura social particular, en un tiempo y un espacio determinados. Van Dijk (2000a) afirma que el discurso ocurre en un marco de entendimiento, comunicación e interacción que hace parte de procesos y estructuras socioculturales más amplias, las cuales conforman un contexto social. Este mismo autor plantea que la relación entre sociedad y discurso no es directa, sino que existe una interfaz mental que él denomina *modelos de contexto*, los cuales son culturalmente variables; en otras palabras, dependen de las reglas tácitas y explícitas de uso cotidiano del lenguaje particulares a un grupo social (van Dijk, 2011). Estos *modelos* permiten a los sujetos interpretar y actualizar las situaciones comunicativas de acuerdo con cada situación y les permiten adecuar su tipo de respuestas. Esta interfaz o dimensión cognitiva es individual y explica el hecho de que para una situación social en un contexto determinado, las respuestas difieran completamente de acuerdo con el individuo (van Dijk, 2012).

El Estado y las instituciones hacen parte de esta dimensión estructural y proveen los lineamientos generales para la organización social y política de una comunidad. De acuerdo con Fairclough (1995), las instituciones pueden abordarse como el nivel más alto de estructuración social, ya que las personas se ven envueltas en ellas (colegio, familia, iglesia, gobierno) desde su nacimiento, lo cual tiene un efecto directo en las formas de vivir y comportarse.

Las posiciones de las instituciones y del Estado como estructura social no tienen un carácter neutral, sino que son ideológicas, es decir, naturalizan valores, creencias y maneras de ser como si fueran sentido común (Fairclough, 1989, 1995; van Dijk, 1996) marcando una diferencia con todo aquello que va en direcciones opuestas. Žižek (2003) concibe a la ideología en tres fases: la primera es la ideología como conjunto de ideas y creencias que se presentan como verdad pero el interés al cual sirven permanece oculto; la segunda es la ideología como instituciones y aparatos del Estado que la reproducen; y la tercera es cuando ella funciona dentro de las prácticas sociales. Sin embargo, este

autor plantea que en las sociedades modernas la ideología deja de actuar como un cemento social ya que la reproducción del sistema depende más de la coerción económica y de mecanismos estatales que de las creencias ideológicas. Por otra parte, Althusser (1970) señala el papel de la ideología en la construcción de subjetividades ya que su poder consiste en lograr que los individuos se identifiquen dentro de dichas prácticas como sujetos al asumirlas como algo propio, lo que él llama interpelación.

Esta característica de los individuos como agentes ideológicos se ejecuta en las acciones cotidianas en un nivel práctico, en el uso de sistemas signícos y recursos tecnológicos: es decir, las formas de vivir, hablar, leer, escribir y relacionarse con otros y con el entorno son prácticas sociales que al ser rutinarias constituyen suposiciones ideológicas que son tomadas como sentido común (Fairclough, 1995). Al igual que la ideología, estas prácticas están determinadas socialmente: “By practices we mean habitualised ways, tied to particular times and places, in which people apply resources (material or symbolic) to act together in the world”² (Fairclough, 1989, p. 21). Los miembros de una sociedad pueden hacer uso de varias estrategias para definir su identidad y su forma de pensar, las cuales llevan consigo una carga ideológica. Al visitar ciertos lugares, usar una determinada marca de ropa, hablar de temas particulares y acceder a diferentes círculos debido a la posición social o económica, estos individuos están acudiendo a recursos materiales y simbólicos para definir su lugar en la sociedad, por medio de prácticas cotidianas (Bourdieu, 1988). Dichas prácticas constituyen el punto de encuentro entre estructuras sociales abstractas y su materialización en actos concretos.

La ideología constituye entonces una relación que va desde el nivel estructural hasta el nivel de las prácticas sociales, en donde las acciones de las personas son orientadas de acuerdo con los valores y creencias que se proponen como válidas desde dicha ideología. Es en este nivel de las relaciones en donde se manifiestan las tensiones sociales ya que cualquier posición ideológica desde la estructura y materializada a nivel de prácticas, va a marcar la diferencia entre lo que es considerado como válido y correcto, y aquello que no lo es. Como consecuencia, los grupos que no reproduzcan las posiciones ideológicas dominantes se verán envueltos en dinámicas de desigualdad y dominación, producto del ejercicio del poder por parte de otros grupos. Sin embargo, también se reconoce la potencialidad de producir otro tipo de relaciones de poder no reproductivas, es decir, distintas a las hegemónicas, las cuales posibilitan los ejercicios de resistencia y transformación social.

Se explicó entonces cómo se manifiestan las estructuras sociales y sus posiciones ideológicas en prácticas sociales (conectando un nivel abstracto con el concreto de la vida diaria) las cuales reproducen dinámicas de poder, dominación y desigualdad. Se aclaró que el discurso es una práctica social que da cuenta de esas relaciones complejas y conflictivas, ya que está determinado socialmente. Sin embargo, es necesario resaltar que también existen relaciones de resistencia que posibilitan el cambio social, noción característica del ACD y que comparte con algunas corrientes de la ecología política, como el *ecologismo de los pobres*, concepto mencionado anteriormente en la dimensión

² “Por prácticas se entienden aquellos hábitos, atados a tiempos y lugares particulares, en los cuales las personas aplican recursos (materiales o simbólicos) para actuar en el mundo de manera simultánea”.

social (Martínez-Alier, 2005). Todos los autores consultados reconocen la existencia de fuertes estructuras sociales pero introducen, desde el discurso, la posibilidad de resistencia y emancipación ya que el discurso no sólo está determinado socialmente, sino que es socialmente constitutivo, es decir, afecta la manera en que la sociedad se constituye (Fairclough, 1989). Por su parte, Fairclough y Wodak (2000) señalan que el discurso se da en una relación dialéctica y bidireccional con las instituciones y estructuras sociales de las cuales hace parte, ya que ellas moldean el discurso pero él a su vez les da forma. Es por esto que desde el discurso pueden proponerse otras posiciones y visiones que se contraponen a la ideología dominante y pueden significar cambios en la estructura social.

Precisamente esa dimensión subjetiva y su peso en la definición de las políticas es un tema trabajado recientemente por Fairclough y Fairclough (2012). Estos autores ofrecen un aporte a las propuestas del ACD planteando que un discurso político es principalmente una forma de argumentación que dependiendo de su inclinación (en favor o en contra de ciertas posiciones) lleva a las personas a tomar decisiones, particularmente en el contexto actual de un sistema capitalista en crisis. La argumentación práctica en asuntos de política es lo que lleva a las personas a reflexionar sobre sus propios actos, lo cual se ve reflejado en sus elecciones a corto y a largo plazo.

Esta superación del determinismo estructural es entonces otra de las características del ACD, el cual no se agota en llamar la atención sobre las relaciones desiguales de poder, sino que aborda las resistencias discursivas y propone posibles caminos desde el discurso para dar voz a grupos dominados. Sin embargo, es necesario aclarar que los planteamientos del ACD no pretenden reducir la vida social al discurso, aunque esto es un riesgo y una tentación constante (Chouliaraki & Fairclough, 1999). El discurso es una forma de poder, de ideología y de práctica social, y ellas son en parte discursivas y pueden entenderse en ese nivel, así como desde otros.

1.3.4 La noticia y la prensa como escenarios de representación de lo ambiental

La presente investigación se basa en un análisis de las noticias de la prensa, por tanto, se puntualizan a continuación los aspectos a nivel teórico que justifican su elección. Los medios de comunicación son un escenario de visibilización del discurso y constituyen instituciones de socialización (Pardo, 2012a) en donde se manifiestan posiciones ideológicas de maneras sutiles o directas, y muchas veces tienen una apariencia de neutralidad.

La importancia de los medios de comunicación como escenario de visibilización del discurso en las sociedades contemporáneas radica en que ellos son la principal fuente de información para la población, lo cual influye de manera directa en las ideas, opiniones y representaciones sociales acerca de todos los temas en la vida social. La siguiente aseveración de van Dijk (1997b) soporta lo anterior y aunque data de finales del siglo XX, sigue siendo válida en la actualidad: "La mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias sobre el mundo, emanan de las decenas de informaciones que leemos o escuchamos a diario. Es muy probable que no exista

ninguna otra práctica discursiva, aparte de la conversación cotidiana, que se practique con tanta frecuencia y por tanta gente como son el seguimiento de noticias en prensa y televisión” (p. 29). En una dirección similar, Pardo (2008a) plantea que “la comunicación mass-mediática contribuye a generar, transformar o eliminar modelos culturales, por tanto, es orientadora de la acción social” (p. 18).

Pero, ¿cómo logra la noticia, como práctica discursiva, ser transmisora de ideologías? Para esto hay que remitirse a su proceso de producción y a su funcionamiento particular como hecho discursivo (van Dijk, 1990, 1996, 1997b). En cuando al proceso de producción, se debe enfocar la atención en quien escribe la noticia. Esta persona generalmente no tiene acceso directo a los sucesos, sino que su escrito se nutre de diversas fuentes como entrevistas, historias, llamadas, incluso rumores. Posteriormente, la noticia en construcción es editada, se selecciona *aquello que es importante*, se eligen maneras de narrar (estilo y retórica) para causar cierto impacto en los lectores.

En cuanto a aquello de lo que es importante hablar, van Dijk (1997b) menciona que las noticias tienen un margen de libertad de expresión que incluso puede aceptar un grado pequeño de desacuerdo con las ideas del medio que las publica, pero que de manera general, las noticias apoyan y van en el mismo sentido ideológico que su financiador, sea éste el Estado o empresas privadas. Las elites estatales y corporativas tienen un acceso privilegiado a los géneros de discurso más influyentes ya que financian a los medios y deciden de quién o de qué se habla y cómo, según su ideología. Su posición les permite influir de manera directa en las noticias que el público lee, proceso que puede estar cargado de abusos de poder ocultos en el discurso.

El funcionamiento de la noticia como hecho discursivo es el siguiente punto que debe abordarse para comprender cómo ella manifiesta ideologías. Las investigaciones de van Dijk se han enfocado en el análisis crítico del discurso con respecto a temas raciales y cómo en la prensa y los medios se refuerzan estereotipos e imágenes de grupos raciales que las personas terminan tomando como naturales, lo cual resulta en representaciones sociales que fomentan la discriminación hacia dichos grupos. De este modo se construye, por medio de la prensa, un “nosotros” caracterizado por ciertos valores y creencias correctas; y un “ellos” que no comparte las mismas características. Lo anterior es ideológico y funciona discursivamente en figuras como las hipérbolas y las metáforas que permiten exagerar los defectos de “ellos”, y figuras de mitigación o implicación (lo que no se dice) para ocultar nuestros defectos (van Dijk, 1997b). Otros niveles que permiten analizar cómo funciona la ideología en la estructura de la noticia son: la semántica (los temas principales); el estilo y la retórica (figuras como la hipérbole y la metáfora); la superestructura de la noticia (manera de organizar jerárquicamente sus partes y temas); la cognición social (procesos del pensamiento al leer la noticia); y el contexto sociocultural (van Dijk, 1996, 1997b).

La dimensión cognitiva es de especial interés para algunos autores del ACD (incluido van Dijk) y es parte esencial del proceso de producción y consumo de las noticias. Desde que las notas de prensa se están creando en la mente del periodista, están teniendo lugar procesos que se relacionan con lo que este autor ha vivido y con aquello que conoce, al igual que aquello que desconoce o que no considera apropiado o importante, no entra en el proceso de producción del texto. Del mismo modo, lo que la prensa quiere transmitir toma sentido cuando las personas leen la noticia y en ese momento se involucran los conocimientos y experiencias previas del lector para poder construir una idea o un

modelo de lo que se está leyendo (van Dijk, 1990, 1996, 1997b). La persona que lee tiene agencia y decisión en cuanto a que puede aceptar o no los planteamientos hechos en la noticia, y allí tienen que ver su historia de vida, posición social y conocimientos.

Pero precisamente el poder de los medios se da cuando de manera general se logran crear y controlar unos modelos mentales y cogniciones sociales compartidas, más aun cuando se transmiten posiciones ideológicas que generan relaciones desiguales o de dominación. La dimensión cognitiva es entonces de gran importancia en el funcionamiento de la noticia como práctica social que manifiesta ideologías, ya que es en el establecimiento de modelos y representaciones sociales compartidos que se generan consensos acerca de lo que es válido y aceptado, y por ende, lo que no lo es. Esto tiene implicaciones a nivel de comportamientos y posiciones de los grupos sociales: "The representation of discourse in news media can be seen as an ideological process of considerable social importance (...) the finer detail of discourse representation (...) may be tuned to social determinants and social effects"³ (Fairclough, 1995, p. 65). Lo anterior es válido tanto para temas raciales como para la política o la economía. La prensa, con base en las posiciones del Estado y de las grandes empresas puede tener influencia en la producción de noticias para que ellas transmitan una representación positiva de ciertas políticas o de un sistema económico particular, y del mismo modo pueden lograr que sus efectos controversiales se omitan.

Se evidencia entonces la importancia de la noticia y de los medios en la reproducción y mantenimiento de posiciones ideológicas. Van Dijk (1997b) señala que el mercado, las políticas, e incluso la explotación requieren de una base ideológica y que uno de los roles de los medios es intervenir en su reproducción al diseminar mensajes de apoyo o repudio, imaginarios y estereotipos que se agrupan bajo consensos y tienen un efecto práctico en lo social. Lo anterior aplica para las representaciones que se crean sobre lo ambiental en la prensa a partir de la palma africana o de aceite, por tanto es necesario preguntarse, ¿de cuáles dimensiones de lo ambiental se habla en las noticias? ¿Hay aspectos que se resalten de manera más evidente que otros? ¿Qué pueden revelar acerca de las estructuras de la sociedad? Lo ambiental se definió como un sistema complejo compuesto de varios subsistemas interdependientes pero puede haber distancias entre esos conceptos y lo que la noticia representa, son precisamente esas similitudes o rupturas conceptuales las que permiten inferir cómo se construye lo ambiental a partir del contexto de la palma.

En cuanto a la dimensión ecosistémica, se indaga por medio de las propuestas del ACD si ella se presenta como un sistema amplio cuyo funcionamiento depende de factores como la energía, la cadena trófica, la articulación de elementos químicos y la resiliencia, o si se le representa como algo desarticulado del sistema cultural y se ocultan los efectos de la economía, la política y lo social en su equilibrio.

³ "La representación del discurso en las noticias puede ser comprendida como un proceso ideológico cuya importancia social es significativa (...) los detalles más finos de la representación discursiva (...) pueden ser ajustados a determinantes y efectos sociales".

Respecto a la dimensión social, el interés de esta investigación se enfoca en preguntar por la representación de los conflictos alrededor de la agroindustria de la palma, qué relaciones se establecen entre las prioridades de la economía y la política y sus consecuencias en la sociedad, si la prensa informa sobre las desigualdades en cuanto al acceso y uso de los recursos naturales y los conflictos que se generan en los grupos sociales.

Las ideas sobre desarrollo y progreso son abordadas en la dimensión política: ¿está establecida la concepción de desarrollo como crecimiento económico o se presenta desde la prensa una apertura hacia la definición de desarrollo en un sentido más amplio? A partir de las noticias sobre la palma se indaga por la ideología detrás de los ideales estatales alrededor de lo que es el progreso a partir del caso particular de esta agroindustria.

De manera similar, se analiza si en las noticias referidas a la palma hay una primacía temática hacia la economía desde una perspectiva de precio y en función del mercado, o si por el contrario se tienen en cuenta los límites planetarios, la capacidad de carga del entorno y otras formas de valoración del ambiente en las noticias de la palma que se refieran a la dimensión económica.

Como se mencionó anteriormente, el discurso como práctica social y particularmente la noticia y la prensa como escenarios de representación pueden dar cuenta del establecimiento y el mantenimiento de posiciones ideológicas dominantes y de las desigualdades que surgen a partir de ellas. El ACD y sus fundamentos teóricos y prácticos permiten desentrañar estas estructuras para poder proponer algunas representaciones discursivas de la palma africana o de aceite que den cuenta de cómo se define lo ambiental desde la prensa y cómo estas definiciones revelan ejercicios de poder y desigualdad.

1.4 Ecología política y Análisis Crítico del Discurso: un marco común para los estudios ambientales.

Una vez abordado el fundamento tanto de lo ambiental como del discurso, es posible presentar a manera de cierre una propuesta de articulación teórica entre la ecología política y el ACD puesto que son campos del conocimiento que aunque aparentan lejanía en términos de enfoque y objetos de estudio, van en direcciones similares frente a los fines sociales que persiguen.

La ecología política y el ACD son disciplinas relativamente recientes, ya que sus orígenes se remontan a las últimas dos décadas del siglo XX, época en la cual se presentaron diversas críticas a la modernidad y al conocimiento. No es entonces una sorpresa que estos campos compartan ciertas ideas y llamen la atención a problemáticas similares, aunque desde diferentes ópticas. Como se verá a continuación, esta articulación podrá ser un lente que identifique aspectos interesantes en lo ambiental y que contribuya a los análisis que se pueden establecer en las interacciones cultura-naturaleza.

En primer lugar, la ecología política establece críticas a la construcción del conocimiento y de la ciencia, que se reflejan en posiciones que se imponen como totalizantes y como verdaderas, particularmente en cuanto a la definición de la naturaleza. Biersack y Greenberg (2006) plantean que la ecología política tuvo influencia del posmodernismo, que iba en contra de ideas de progreso que negaban la diversidad y la diferencia.

Ya que esta postura teórica es en parte producto del pensamiento posmoderno, entonces cuestiona las verdades absolutas y el hecho de que no haya espacio (especialmente en el campo científico) para varias posibilidades y para otras voces, otras *narrativas* que entienden de diversas maneras lo ambiental. Varios autores mencionan esta característica de la ecología política. Germán Palacio (2006) señala las críticas sobre cómo se produce y se concibe la ciencia o lo científico y las maneras como se ha entendido y estudiado la naturaleza. Es necesario no solamente tener en cuenta las grandes narrativas, sino también los saberes locales. Por otra parte, Neumann (2005) dice que la relación entre política y ecología se ha manifestado en el ejercicio del poder político para controlar el acceso al conocimiento científico del ambiente.

Se identifican en las ideas de la ecología política palabras que se acercan a los estudios del discurso, como “voces” y “narrativas”. Esto demuestra que se piensa en las problemáticas ecológicas como construidas desde el lenguaje. Lo anterior implica que aquellas voces o narrativas que son oídas (o las que son invisibilizadas) tienen un efecto directo y un reflejo en la realidad: tienen consecuencias prácticas. Así lo afirman los representantes de los estudios críticos del discurso, definido éste como práctica social (Fairclough & Wodak, 2000) y que en tanto práctica, está atada a lugares, a recursos simbólicos y materiales. Por ende, la producción social que resulta de dichas prácticas es al mismo tiempo simbólica y material (Chouliaraki & Fairclough, 1999). James Paul Gee complementa la idea anterior al plantear que existe una reciprocidad entre lenguaje y realidad: “language simultaneously reflects reality (‘the way things are’) and constructs (construes) it to be a certain way”⁴ (1999, p. 82).

El interés por la dimensión simbólica de los discursos ambientales se manifiesta en la literatura de la ecología política. Peet y Watts sugirieron en 1996 que ella debía voltear sus ojos a los estudios del discurso (o lo que Escobar llama ecología política post-estructural) porque esto implica un trabajo empírico rico y matizado, una descripción ecológica-política gruesa de las relaciones entre sociedad y naturaleza, lo cual va acorde con las prácticas y creencias mundiales, que son también matizadas.

Estos autores señalan que el rol del discurso en los conflictos político-ecológicos no se debe negar, ya que dichos conflictos son una lucha por ideas de lo ambiental y de lo que se define como usos apropiados y no apropiados. Palacio complementa lo anterior al plantear que las formas contemporáneas del discurso sobre la naturaleza tienen en cuenta no sólo su apropiación material, sino la simbólica: “[la ecología política] incluye la forma como la sociedad, de un lado y la ciencia, de otro, se imaginan o inventan las nociones de naturaleza y lo que consideran problemas ambientales” (2006, p. 11).

⁴ “El lenguaje simultáneamente refleja la realidad (‘la manera como son las cosas’) y la construye (la interpreta) para presentarla de una manera particular”.

Biersack y Greenberg (2006) también resaltan esa dimensión simbólica en la ecología política, cuando señalan que uno de sus énfasis teóricos constituye en no separar los factores simbólicos de los materiales (lo que en términos de Marx es superestructura y base), ni reduce los unos a los otros, sino que reconoce que ambos se influyen: "(...) political ecologists today recognize that reality, insofar as it is invested with meaning, is produced "discursively", through signifying practices of various sorts"⁵ (p. 4).

Como se mencionó anteriormente, se comienza a pensar desde la ecología política que las problemáticas pueden ser entendidas como la confluencia de varias narrativas sobre lo que es el ambiente. Stott y Sullivan (2000) citan a Burt y Collison (1995) cuando hablan de la existencia entre dos tipos de narrativas: las "big talk" y "small talk". Las primeras son narrativas masculinas, serias, importantes, oficiales, objetivas; mientras que las segundas son femeninas, triviales, incorrectas, populares, subjetivas. Hay posiciones y maneras de entender lo ambiental que toman la forma de una "big talk" para legitimarse, ejerciendo presión sobre otras. Para Stott y Sullivan, la ecología política es precisamente el estudio del choque entre esas dos narrativas o maneras en que se analizan las relaciones humano-ambiente, y añaden que esa legitimación se hace por medio del lenguaje aceptado, como el de las ciencias naturales y las narrativas científicas que han predominado. Adicionalmente, la prensa es otro mecanismo para poder lograr dicha legitimación.

Sin embargo, no se niega la posibilidad de una emancipación de las narrativas de tipo "small talk". De hecho, otro de los puntos comunes entre los estudios críticos del discurso y la ecología política es ese carácter de denuncia y de emancipación (Van Dijk, 2000b; de Beaugrande, 2006; Martínez-Alier, 2005). Harper (2001) plantea que hay identidades que se están construyendo alrededor de esa narrativa global que es lo ambiental. Cita a Tsing (1993) para decir que ahora se están estableciendo identidades ambientales locales, regionales y transnacionales, que forman "coaliciones discursivas" alrededor de un ambiente amenazado. Martínez-Alier y su grupo de trabajo en la Universidad Autónoma se han enfocado en inventariar todas esas luchas locales por la justicia ambiental, lo cual soporta la idea presentada por Harper. Y por otra parte, desde sectores más progresistas de la economía se ha planteado la apuesta por el decrecimiento económico como tal, en reemplazo de otras propuestas como el "crecimiento sostenible" que encubren discursivamente las desigualdades originadas por un crecimiento económico que gira alrededor del PIB (Latouche, 2009).

Dentro de la variedad de posiciones, teorías y autores de la ecología política, se pueden identificar tendencias hacia una dirección que está en sintonía con los estudios del discurso. Stott y Sullivan (2000) plantean que una ecología política contemporánea es la que se interesa por estudiar la genealogía de las narrativas concernientes al ambiente, identificar las relaciones de poder que las soportan y declarar las consecuencias que ellas tienen (p.2). Se mencionó anteriormente que Escobar (citado por Peet y Watts) llama a esta ecología política "post-estructural" o "naturaleza después de la naturaleza", que se enfoca en lo local y en su articulación con lo global.

⁵ "Los precursores de la ecología política reconocen hoy en día que la realidad, al estar configurada por medio de significados, es producida "discursivamente" a través de prácticas que construyen significados de diversos tipos".

Por otra parte, Martínez-Alier (2005) plantea que hay dos tipos de ecología política. Una *materialista*, que aborda el estudio de los conflictos ecológicos distributivos y los niveles de poder de sus actores, y que tiene en cuenta intereses materiales y valores sociales. El otro tipo es *constructivista* y se enfoca en el análisis del discurso, es decir, las preguntas por la diversidad de significados e interpretaciones del territorio, de los recursos y los servicios ambientales. Se establece entonces una conexión con los estudios críticos del discurso en este último tipo de ecología política, pero en la presente investigación el interés también se enfoca en el primer tipo, ya que la aparición de conflictos y las luchas de poder entre los grupos sociales también son construidos discursivamente.

Lo que los estudios del discurso pueden aportar a la ecología política es la reafirmación teórica y metodológica de que todas las problemáticas ambientales se construyen discursivamente. Existen ciertos discursos ambientales que quieren dar la impresión de ser transparentes y verdaderos, que representan la realidad. Hay intereses económicos y políticos detrás de ellos, lo cual puede llevar a pensar que hay estructuras sociales que soportan dichos discursos. Pero, como se mencionó anteriormente, entre el discurso y la realidad hay una relación dialéctica: lo estructural también puede ser transformado por medio del discurso (Chouliakari & Fairclough, 1999; Fairclough y Wodak, 2000). Robert de Beaugrande (2006) hace referencia a lo anterior al plantear que es necesario de-construir esos discursos dominantes sobre la naturaleza, y re-definir las relaciones entre ella y los humanos. Y desde la ecología política se reconoce la necesidad de ir a los discursos para lograr lo anterior: "It is important to appreciate discursive formations precisely because they have something potentially very interesting to say about the material practices of actors involved in social (and environmental) conflicts"⁶ (Peet & Watts, 1996, p. 192).

⁶ "Es importante apreciar las formaciones discursivas precisamente porque ellas tienen algo potencialmente muy interesante que decir acerca de las prácticas materiales de los actores involucrados en los conflictos sociales (y ambientales)".

2. Tendencias de investigación en ambiente y discurso

A continuación se presentan las investigaciones que han abordado temas ambientales desde el análisis de los discursos. En primer lugar, se hará referencia a aquellas que desde el ACD se han enfocado en los estudios ambientales, destacando un par de ellas que se dedican a analizar conflictos ambientales. En segundo lugar, se presentan un par de propuestas que abordan problemas ambientales desde el discurso de los medios de comunicación, enfoque similar al de esta investigación. Por último, se mencionan otras investigaciones y producciones académicas, las cuales han analizado discursos ambientales aunque no se han basado en el ACD como tal, pero sus conclusiones y reflexiones son útiles como marco de referencia para esta investigación.

2.1 ACD y el ambiente: desde Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

Las investigaciones que se han realizado desde el ACD en lo ambiental han abordado temáticas como los conflictos, el consumo, el capitalismo, el ecoturismo y la democracia. La producción académica que conjuga los estudios ambientales con el ACD se ha dado más que todo desde los inicios del siglo XXI, y aunque hay presencia de autores latinoamericanos, se observa una predominancia de investigaciones desde los Estados Unidos y Europa.

El trabajo realizado por María Silvia Biancardi, “La representación de los “recursos naturales” en la prensa. El uso de las nominalizaciones en crónicas de Clarín sobre Minera La Alumbrera” (2008), es similar a esta investigación puesto que analiza desde el ACD la representación de un proyecto de minería en la prensa argentina. Los artículos de prensa del diario *El Clarín* por un período de diez años son abordados críticamente, y se toman las noticias que fueron publicadas desde el anuncio del proyecto minero en la provincia de Catamarca, hasta las denuncias por contaminación y los problemas jurídicos de la empresa ejecutora.

Con base en los planteamientos de la Lingüística Crítica, se analizan nominalizaciones como contaminación, derrame y filtración (así como sus verbalizaciones), su rol y sus dinámicas en las frases de las noticias. Se observó que dichos verbos no iban acompañados de actores que los ejecutaran, por tanto, los efectos en el ambiente no contaban con un responsable señalado. A nivel general, la autora concluye que aunque la degradación ambiental es una acción que se considera negativa por parte de la opinión

pública, al estar presentes otros discursos como el progreso y el desarrollo, se conserva una percepción del ambiente como recurso (reflejado en las regalías que produce) y esa posición invisibiliza los efectos negativos que diversas acciones tienen en la estabilidad ecológica del territorio. Del mismo modo, la autora señala cómo en la prensa están presentes acciones como reciclar y conservar, mientras que la agenda y opiniones de organizaciones ambientales es dejada de lado, aun cuando supuestamente sus objetivos son los mismos.

El artículo de Bonnie McElhinny "*Written in sand. Language and landscape in an environmental dispute in southern Ontario*" (2006) también se basa en el ACD para plantear que las maneras de entender la naturaleza y el espacio son decisivas en la definición de sus conflictos y en sus debates. La autora analiza textos y artículos de prensa para ver cómo el papel del discurso de organizaciones ambientalistas tiene peso en la decisión del destino de la morrena Oak Rides en Ontario, ya que en este lugar también se ampliaba la industria y la urbanización. Pero también muestra, desde el ACD, cómo las estrategias de dichos discursos pueden ser vehículo de invisibilizaciones y de exclusiones ya que en el proceso hubo omisión de las opiniones del sector industrial en la toma de decisiones de lo que pasaría con la morrena.

El papel del ambientalismo, el ecologismo y los discursos ambientales en el capitalismo y las prácticas de producción y consumo son analizados desde el ACD. La investigación de Stamou y Paraskevopoulos (2008) usa como corpus lingüístico los comentarios registrados en un libro para visitantes de la reserva *Dadia Forest* en Grecia. Se consideran rasgos lingüísticos (como el vocabulario, sintaxis e índices ilocucionarios) para mostrar cómo el ecoturismo oculta una esencia consumista bajo una "envoltura verde", que funciona de manera ideológica. Los participantes exponen sus concepciones de lo que debería ser la protección del ambiente, y en el análisis se vislumbra que la propia responsabilidad en el alcance de ese objetivo es difusa. El ecoturismo es entonces un término que se consume de cierta manera y que refleja la poca claridad que el público general tiene sobre la protección del ambiente.

Por otra parte, Richard Alexander (2009) señala cómo los textos, páginas web y comunicaciones de empresas como *The Body Shop*, *Shell* y *British Petroleum*, toman conceptos y términos ecológicos (que llevan dentro de sí la idea de protección y conservación del ambiente) para resignificarlos y ponerlos en función de la venta de sus productos. Se usa el sello de la ecología y el lavado verde (*greenwashing*) para aumentar las ventas, al promover las percepciones en el público de que dichas mercancías son amables con el ambiente. En otras palabras, el autor demuestra cómo la lógica capitalista se adentra cada vez más en el discurso del ambiente con el objetivo de alcanzar sus ideales de negocio.

Robert de Beaugrande (2002; 2006) también hace críticas a los discursos del capitalismo y el nuevo capitalismo, que con sus banderas de globalización, mercado libre y competencia conllevan desastres económicos y ecológicos. Plantea que desde el ACD se deben construir contra-discursos que tengan como fin alcanzar sociedades democráticas con salud económica y ecológica. Su planteamiento parte de una propuesta sobre la ampliación del concepto de ecologismo: no se limita a la conservación y protección del ambiente, sino que, para los fines del autor, la agenda del ecologismo

promueve la búsqueda de la convergencia entre las teorías y prácticas inclusivas dentro de la democracia. De Beaugrande parte de la idea de que el ecologismo abarca la reconceptualización de instituciones políticas, culturales y económicas, así como las ideas de libertad y de democracia.

2.2 Problemas ambientales, discurso y medios

La investigación de Cristina Consuegra (2010) es tal vez la que comparte mayor similitud con este trabajo en cuanto al objeto de estudio ya que analiza las representaciones y narrativas de la palma africana que conforman lo que la autora llama el *discurso técnico oficial*, el cual se ha difundido gracias a dos prácticas culturales: difusión en medios masivos de comunicación y publicidad del gremio palmero. Este discurso plantea una promesa que se basa en dos argumentos: el progreso en términos de crecimiento económico, empleos y aumento de la eficiencia y productividad de pequeños agricultores; y la promesa de la paz ya que la palma se presenta como una alternativa de ocupación lícita del territorio dentro de la coyuntura del conflicto armado.

El artículo cuestiona los fundamentos de autoridad a partir de los cuales se han construido esas representaciones (el contenido ideológico que les otorga legitimidad) para desestabilizar su apariencia de universalidad y naturalidad. Como resultado, encuentra que esta promesa de paz y progreso ha negado la existencia de otras visiones de ordenamiento territorial, político e incluso moral que no se articulan a una lógica económica de las relaciones humanas y naturales, y son por ende silenciadas por medio de una violencia simbólica en el nivel del discurso.

Esta autora analiza entrevistas realizadas en 2007 y 2008 a funcionarios públicos y privados (ex ministro de Agricultura Andrés Felipe Arias; ex ministros de Medio Ambiente Manuel Rodríguez Becerra y Juan Mayr; presidente de Fedepalma Jens Mesa), y también revisa textos de política pública como documentos Conpes; noticias de prensa nacional y regional en el período 2002-2009; y publicaciones de Fedepalma.

Anabela Carvalho (2007), por su parte, parte de las propuestas teóricas del ACD para elaborar un análisis de la representación del cambio climático en tres periódicos británicos: *The Guardian*, *The Independent* y *The Times*. La tesis que plantea es que los medios juegan un importante rol en la constitución de instancias normativas asociadas con el cambio climático. Ante los fenómenos ambientales que son producto del cambio climático, surgen posiciones, valores y normatividades que llaman a las acciones tanto de los gobiernos como de los individuos. Con esto se proponen nuevas formas de entender una “ciudadanía global”, pero esto tiene diferentes consecuencias en tanto las responsabilidades no son las mismas para todos los gobiernos o personas. Sin embargo, se construyen sistemas de valores en donde hay estructuras globales de poder que propenden por apoyar ciertas normatividades, ya que la prensa puede proponer visiones estrechas de la responsabilidad individual y colectiva.

2.3 Otras propuestas de análisis de los discursos ambientales

Las producciones académicas relacionadas a continuación realizan planteamientos que abordan la importancia de los discursos en lo ambiental desde distintos enfoques: las políticas públicas, la institucionalidad, la percepción y construcción social del ambiente y de los conflictos. Aunque estas investigaciones no se basan en el ACD como tal, sus aportes van en el mismo sentido, al señalar la importancia de las construcciones discursivas en la definición del ambiente y cómo esto influye en la toma de decisiones al respecto.

Maarten Hajer (1995) plantea en su libro *“The politics of environmental discourse: ecological modernization and the policy process”* que el discurso ambiental es amplio, variado y contradictorio, lo cual se evidencia, por ejemplo, en la dificultad de alcanzar un acuerdo en la definición de desarrollo sostenible. En esta propuesta, desde una visión institucional y política, el autor señala que la construcción social de los problemas ambientales define las políticas que se diseñan en ese campo, y que por medio de cierres discursivos (es decir, consenso en cuanto a lo que un problema ambiental es) se alcanza un acuerdo social y se pueden definir las políticas. Lo anterior tiene consecuencias tanto para lo social como para lo ecosistémico, pues ciertos actores pueden estar dejando por fuera otros discursos ambientales y otras visiones de las problemáticas en el proceso de definición de conflictos y de políticas ambientales y en los cierres discursivos que dan como resultado acuerdos generalizados. Hajer propone el concepto de “modernización ecológica”, que se explica en la importancia que tienen las políticas ambientales en la modernización de la economía y la innovación tecnológica. Plantea que el análisis del discurso es un método para descubrir la base social y cognoscitiva de la construcción de problemas ambientales.

Héctor García (2009) también investiga sobre la configuración de la política pública, particularmente el papel de la salud dentro de la Política de Alcohol Carburante (PAC) en Colombia, la cual avala y reglamenta la mezcla de combustibles fósiles con biocombustibles. Por medio del modelo de las corrientes múltiples de John Kingdon y del método narrativo, García analiza cómo se construye esta política pública con base en un contexto particular y unos actores con intereses determinados, concluyendo que el concepto de sostenibilidad ambiental se usa como justificación para establecer esta política, apoyándose en argumentos como la reducción de emisiones de carbono y el desarrollo rural. Sin embargo, encuentra que la dimensión de la salud pública (los riesgos relacionados con respirar las emisiones producto de estas mezclas) es invisibilizada dentro de la PAC, ya que el concepto de sostenibilidad se reduce a lo económico y lo energético. El autor plantea que lo anterior da cuenta de un débil compromiso del Estado con una gestión ambiental que en realidad conduzca a la sostenibilidad ambiental en un sentido más amplio, lo cual es reflejo de un modelo de desarrollo que se enfoca en el crecimiento económico como meta última, dejando de lado aspectos ecosistémicos y sociales, entre ellos la salud pública.

Por la misma línea de la institucionalidad y las políticas públicas ambientales, José Luis Lezama (2004) plantea que el medio ambiente es el producto de percepciones y reflexiones. Analiza la problemática de la contaminación del aire en México D.F., y cómo

la existencia de símbolos, políticas y normas –no neutrales- permean la percepción generalizada del estado ambiental de la ciudad, teniendo como resultado que la contaminación del aire sea percibida como inexistente o poco relevante. Esta obra señala cómo las políticas y las normas sociales afectan la capacidad social de ver y de percibir conflictos ambientales, y cómo la definición de éstos últimos va más allá de fenómenos físicos.

Pasando a las críticas de los discursos sobre el desarrollo con respecto a problemáticas sociales y ambientales, Arturo Escobar (2007) aborda las consecuencias que ha tenido en el denominado Tercer Mundo la expansión del discurso desarrollista proveniente de Europa y Estados Unidos, a saber, catástrofes ecológicas y pobreza. Escobar concluye que hay dos alternativas para dar respuesta a esa situación desde Latinoamérica: en primer lugar, fortalecer los movimientos sociales; y en segundo lugar, definir la modernidad latinoamericana desde sí misma, por medio de un lenguaje que recoja la hibridez de sus culturas y sus etnias. Es necesario, según el autor, generar un discurso alternativo de desarrollo desde estas naciones, el cual no debe estar basado en ideales de ganancia, mercado y producción, como sí lo está el discurso desarrollista.

Por último, es necesario mencionar el trabajo de Alexander Rico, “Análisis sociolingüístico de los discursos ambientales sobre la Amazonía” (2004). Esta investigación plantea cómo 17 discursos (agrupados de acuerdo a su carácter: internacional, regional, subregional; sean de Organizaciones Gubernamentales u Organizaciones No Gubernamentales) son producto de una multiplicidad de contextos en donde se vislumbran relaciones de poder y jerarquías. Es decir, esas maneras de entender o de concebir la Amazonía son un producto social. La relevancia de este estudio radica en el hecho de que dichos discursos son los que legitiman las acciones que se toman en cuanto a la gestión del territorio amazónico, lo que justifica su estudio y análisis. Rico se basa en los planteamientos de Pierre Bourdieu y María Isabel Jociles en cuanto al trasfondo teórico del análisis del discurso, y cómo éste es un reflejo de las dinámicas de los espacios sociales.

Esta revisión del estado del arte de las investigaciones que se han realizado hasta la fecha desde el ACD o desde otras perspectivas del discurso sobre temas ambientales evidencia cómo el discurso como práctica social contribuye en la comprensión del estado del ambiente en todas sus dimensiones. También se concluye que a nivel latinoamericano hacen falta estudios que ahonden en la relación entre prensa, discurso y ambiente, lo cual puede permitir abordar de manera crítica el papel de los medios en la reproducción de ciertas ideologías de carácter económico y político que redundan en conflictos y desigualdades con respecto al derecho de las poblaciones a ecosistemas sanos y a los servicios ambientales que ellos proveen.

3. Contexto de la palma de aceite en Colombia

Esta sección tiene como objetivo presentar el contexto general de la palma de aceite en Colombia, de manera que puedan evidenciarse sus relaciones con dimensiones más amplias dentro de lo ambiental. De este modo quedan indicadas algunas de las condiciones políticas, económicas, sociales y ecosistémicas que constituyen el marco de entendimiento y de producción de los discursos alrededor de la palma, lo cual facilita el posterior proceso de análisis e interpretación de los mismos.

3.1 Generalidades sobre la palma de aceite o africana

La palma de aceite, cuyo nombre científico es *Elaeis guinensis*, es de origen africano y es la que se cultiva en la actualidad con fines comerciales. Sus nombres comunes son palma africana, palma aceitera o palma de aceite (Reyes, Peña & Belalcázar, 2006). Esta es la especie alrededor de la cual gira esta investigación⁷.

Los países ubicados en la zona tropical o ecuatorial ofrecen las condiciones edafoclimáticas ideales para que la palma sea cultivada y para que sus cosechas sean provechosas, es decir, que sus racimos sean grandes, sanos y se pueda obtener de ellos una alta cantidad de aceite. La siguiente tabla muestra de manera resumida estas condiciones:

Tabla 3-1: Condiciones edafoclimáticas para el cultivo de palma

Latitud	Entre 15° Latitud Norte y 15° Latitud Sur
Altitud (msnm)	Hasta 500 metros
Pendiente	Menor a 15°
Suelos	Francos, franco-arcillosos planos o ligeramente ondulados, sueltos y profundos, buena permeabilidad y drenaje, PH neutro o moderadamente ácido (máximo PH 4).
Temperatura (°C)	Mínimo 22°, máximo 33°

⁷ Otra especie de palma de aceite es la *Elaeis guinensis oleífera*, es de origen americano y también se conoce como Nolí.

Luminosidad (horas luz/año)	Superior a 1.500 h
Lluvia (mm/año)	Entre 1.800 y 2.200 mm. 1.500 mm son suficientes si hay lluvia todos los meses
Evaporación (mm/año)	1.100 mm
Humedad relativa (%)	80%

Fuente: Mignorance, Minelli & Le Du (2004).

En Colombia se comenzó a cultivar palma en 1960 y en la actualidad hay cuatro áreas en particular que cumplen con las anteriores características y constituyen las cuatro zonas palmeras, cubriendo 365.000 hectáreas en 106 municipios y 16 departamentos: zona Norte (Magdalena, Norte del Cesar, Atlántico, Guajira, Norte de Bolívar, Córdoba, Urabá antioqueño y Sucre); zona Central (Norte de Santander, Sur del Cesar, Sur de Bolívar); zona Occidental (Nariño y Cauca); y zona Oriental (Meta, Cundinamarca, Casanare, Caquetá) (FEDEPALMA & MAVDT, 2011).

Colombia es el mayor exportador de aceite de palma del continente americano y el quinto a nivel mundial (DNP, 2007). Lo anterior se debe en parte a las buenas condiciones biofísicas como al interés del Estado en promover este cultivo a gran escala, bajo el modelo del monocultivo. Mignorance et al. (2004) plantean que en una hectárea es posible cultivar hasta 140 palmas y de acuerdo con Salinas (2008), la unidad promedio de producción es de 68 hectáreas, lo cual resulta en 9520 palmas por unidad. Dependiendo del área de las propiedades, esto puede verse materializado en un paisaje uniforme y extenso cubierto con la misma especie de palma.

Aunque el monocultivo representa un alto margen de ganancias para el propietario de la tierra, también acarrea costos de diverso tipo. El cultivo de palma de aceite o africana es permanente, lo cual significa que luego de sembrada puede continuar dando frutos por 50 años. Sin embargo, la primera cosecha se obtiene pasados los primeros tres años, entonces es necesario contar con recursos suficientes para poder mantener la plantación hasta que se obtengan los primeros rendimientos. En cuanto a la prevención, se debe contar con recursos para mantener a las enfermedades alejadas de las plantas. Las más comunes en Colombia son la Pudrición de Cogollo y la Marchitez Letal, y han causado grandes pérdidas en las zonas Occidental y Oriental ya que se reproducen rápidamente. En casos extremos pueden significar la pérdida total de un monocultivo. De acuerdo con Uekoetter (2011), esta vulnerabilidad a las enfermedades sumada a la degradación de los suelos, el alto consumo de agua y los conflictos relacionados con las condiciones laborales le han otorgado al monocultivo un sentido negativo, y hacen de él un fenómeno que va más allá de lo estrictamente biológico.

Como se puntualizó anteriormente, una vez la palma es sembrada es necesario esperar aproximadamente tres años para la primera cosecha. Luego de esto, los frutos son recogidos y transportados a un centro de acopio y posteriormente, a una planta extractora de aceite. Sus usos van desde la cocina hasta productos cosméticos, pero el

más relevante es la producción de combustibles de origen vegetal o biocombustibles⁸. El biodiesel es el biocombustible producto del fruto de la palma y el etanol es producto de la caña de azúcar, dos cultivos a gran escala presentes en el territorio colombiano que actualmente son objeto de interés para el Estado y gremios empresariales.

3.2 Dinámica internacional y política nacional

El interés del gobierno colombiano por fomentar el cultivo de palma africana o de aceite se relaciona principalmente con dos motivos. El primero es la preocupación a nivel global por la disponibilidad de energía debido al agotamiento de los combustibles fósiles. La población del planeta aumenta al igual que su demanda por fuentes de energía, y el carácter limitado de combustibles como el petróleo se ve reflejado en un incremento de sus precios, por lo que las naciones buscan nuevas alternativas que no sólo cubran sus demandas, sino que sean ambientalmente amigables (Castiblanco, Etter & Aide, 2013). Esta preocupación por la disponibilidad energética no es ajena al país, por tanto, en la última década ese ha sido un punto importante en las políticas nacionales, que han propuesto diversificar la canasta energética del país por medio de los biocombustibles (DNP, 2002; DNP, 2006; DNP, 2008).

El segundo motivo se relaciona con el proceso de articulación de Colombia a los mercados internacionales, el cual se comenzó a dar a finales del siglo XX cuando se establecieron políticas neoliberales y tratados de comercio con otros países, particularmente Estados Unidos (DNP, 2005) La posición geográfica y la diversidad ecosistémica del territorio nacional representaban una amplia gama de posibilidades para la producción y exportación de bienes agrícolas, incluyendo la palma de aceite y la caña como elementos básicos para la producción de biocombustibles. De acuerdo con Salinas (2008) y Mignorance, Minelli y Le Du (2004), desde el período de gobierno del ex presidente Andrés Pastrana Arango se identificó el agronegocio de la palma como una buena oportunidad para el país debido a una visita realizada a Indonesia y Malasia, en ese entonces potencias mundiales en el cultivo de palma y la producción de biodiesel. A partir de ese momento la industria palmicultora se propuso como uno de los ejes de desarrollo rural.

Esta iniciativa fue retomada por el ex presidente Álvaro Uribe Vélez y se vio reflejada en los Planes Nacionales de Desarrollo de sus dos períodos de gobierno, pero el alcance de la naciente industria fue articulada con otros propósitos más allá del abastecimiento energético o de la exportación de aceite de palma: el modelo del monocultivo a gran escala (no sólo de palma sino de otras especies como la caña de azúcar) se presentó como una forma de recuperar el control sobre el territorio en donde hay presencia de

⁸ León (2008) menciona que hay una discusión alrededor de la distinción entre biocombustibles y agrocombustibles. Los defensores del primer término enfatizan en el uso del prefijo “bio” para explicitar sus componentes de origen vegetal y su carácter sostenible, en comparación con los combustibles de origen fósil. Por otra parte, el prefijo “agro” indicaría la relación con los procesos agrícolas en la obtención de este tipo de combustibles. Los dos términos son usados de manera general como sinónimos, aunque el primero cuenta con mayor popularidad tanto en los medios como en el mundo académico. A pesar de lo interesante de la discusión, en esta investigación se optará por usar el término biocombustible.

grupos armados al margen de la ley y cultivos ilícitos. El Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 relaciona a estos dos últimos con el poco desarrollo económico de las comunidades y con la disminución de su bienestar, por tanto, la estrategia de Plan se basó en el apoyo a proyectos productivos y la financiación del sector agrícola (DNP, 2002).

En el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010 el énfasis se trasladó al desarrollo económico por medio de la recuperación de la confianza de la inversión privada en el país, la integración a la economía global y la generación de incentivos para el apoyo a sistemas de producción de carácter empresarial (entre otros). Se enfatizó en el papel regulador del Estado en dinámica económica, resaltando que éste no debía ser un obstáculo para la iniciativa privada, sino un árbitro, para obtener no sólo un mejor Estado sino mejores mercados (DNP, 2006). Algo similar se presentó en el Plan de Desarrollo del presidente Juan Manuel Santos, el cual con un enfoque de desarrollo regional y diferenciado tiene esperanzas en el crecimiento de la economía nacional, siendo el Estado un mediador: “El objetivo es establecer un gobierno de Tercera Vía que se resume en un principio fundamental: el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario” (DNP, 2010, p. 24).

En los tres Planes de Desarrollo se mantiene la idea de la revitalización del sector agrícola como motor del crecimiento económico. Sin embargo, para los proyectos estratégicos como los biocombustibles, el Estado dejaría su papel neutral de árbitro e intervendría para proteger a dicho sector de las fluctuaciones del mercado y de la competencia, así como de los altos costos de producción por medio de apoyo financiero directo. Lo que esta sección quiere resaltar es que desde finales del siglo XX el gobierno colombiano identificó la agroindustria de los biocombustibles (incluido el biodiesel producido con aceite de palma) como un negocio estratégico para el crecimiento económico y el aumento de bienestar a nivel social⁹, también como una forma de que el Estado volviera a acceder a zonas controladas por grupos armados y reemplazar cultivos ilícitos¹⁰. Esto significa que Colombia lograría insertarse en las dinámicas económicas a nivel global y el Estado podría recuperar legitimidad en zonas de conflicto. Por todos estos motivos, los últimos gobiernos han apoyado el cultivo extensivo de palma africana y se han creado mecanismos de apoyo a nivel económico, los cuales serán presentados a continuación.

⁹ Esta idea se sostiene en los Planes Nacionales de Desarrollo mencionados y se repite de manera más explícita en los documentos CONPES 3510, Lineamientos de política para promover la producción sostenible de biocombustibles en Colombia (DNP, 2008) y CONPES 3477, Estrategia para el desarrollo competitivo del sector palmicultor colombiano (DNP, 2007).

¹⁰ El CONPES 3477 sostiene que el cultivo de palma de aceite o africana constituye “una de las alternativas más promisorias de producción agropecuaria, de generación de empleo y de ocupación legal, pacífica y estable del territorio para muchas regiones de clima cálido en Colombia” (DNP, 2007, p. 7).

3.3 Política económica

La industria palmera y en general la producción de biocombustibles constituyeron un sector estratégico para la economía nacional desde el inicio del siglo XXI, razón por la cual los cultivos de palma de aceite o africana entraron en una fase de expansión con el aval del Estado. Sin embargo, el cultivo, mantenimiento y procesamiento de la palma conlleva altos costos debido a las características del territorio nacional, como lo señalan los mismos documentos de política que regulan al sector. En el Plan de Desarrollo 2010-2014 se presenta la comparación de costos de producción de palma en el país con el líder mundial, que en ese momento era Malasia. Se evidencia que para el año 2009 producir un barril de palma de aceite costaba casi el doble en Colombia que en el país asiático, ya que en el primer caso se requerían 646 dólares y en el segundo 353.89 dólares (ver DNP, 2010). Los CONPES 3510 y 3477 reconocen lo anterior y mencionan los siguientes factores como explicación: altos costos del transporte, mano de obra; insumos; infraestructura inadecuada; subutilización de la capacidad de plantas extractoras; poca mecanización del cultivo; enfermedades y plagas (DNP, 2007; DNP, 2008).

Dado este panorama, el Estado define herramientas de política económica para subsidiar al sector de los biocombustibles (incluido el palmero) y garantizar la producción de materia prima para el biodiesel y el etanol. Esto indica que su papel de árbitro o de “Tercera Vía” es dejado de lado y se procede a intervenir de manera directa sobre un sector productivo que es de interés estatal, por los motivos anteriormente señalados. De manera general, los incentivos para el sector son de varios tipos: reglamentación de mezclas obligatorias de biocombustibles con gasolina (para fomentar su consumo a nivel nacional), exención de impuestos, subsidios para insumos y tierras. La siguiente tabla presenta de manera resumida algunos de estos incentivos:

Tabla 3-2: Incentivos tributarios y financieros para los biocombustibles

Ley 693 de 2001	Estimula el uso y producción de alcohol carburante. Establece que para el 2005 la gasolina debe contener un 10% de este componente.
Ley 788 de 2002	Se establecen exenciones de IVA, impuesto global y sobretasa para el alcohol carburante.
Ley 939 de 2004	Los biocombustibles producidos a nivel nacional cuyo uso estaba dirigido a motores Diesel fueron exentos de IVA y del impuesto global para el ACPM. Se establecen exenciones tributarias para cultivos de tardío rendimiento (incluida la palma) por un período de 10 años, con el objetivo de estimular la producción y comercialización de biocombustibles.
Resolución 1289 de 2005	Establece criterios de calidad de biocombustibles para motores Diesel y reglamenta que desde el 1 de enero de 2008, el ACPM debe incluir un 5% de biodiesel.
Ley 1111 de 2006	Deducción de impuesto de renta del 40% en activos fijos que hacen parte de proyectos agroindustriales.
Decreto 383 de 2007	Estímulos para el establecimiento de zonas francas cuyo uso es producción de biomasa para biocombustibles.

Agro Ingreso Seguro (AIS)	Créditos para siembra de cultivos que generen biomasa para producir biocombustibles.
Incentivo a la Capitalización Rural (ICR)	Incentivos para siembra y renovación de cultivos de palma de aceite, y para infraestructura para transformación de biomasa.
Fondo de Capital de Riesgo	Diseñado para cultivos que requieren alta inversión y cuyos retornos se dan en el largo plazo.

Fuente: DNP, 2008 y 2006.

En la última década se han establecido metas de mezclas de biocombustibles con gasolina y ACPM, con el objetivo de aumentar el consumo doméstico y así poder depender menos de combustibles fósiles y contribuir a un aire más limpio. Sin embargo, tanto las metas del gobierno en cuanto a dichas mezclas y los beneficios en materia ambiental son puntos de debate, porque no se tiene certeza sobre la posibilidad real de expansión de monocultivos para producir biodiesel ni sobre el aporte de los biocombustibles en la reducción de la emisión de Gases Efecto Invernadero (GEI). Castiblanco et al. (2013) realizaron un estudio sobre la expansión de los cultivos de palma africana o de aceite en Colombia y concluyeron que para alcanzar la meta más ambiciosa de mezcla de biodiesel con gasolina del 20% para el 2020 (DNP, 2010) se requeriría una expansión en 3 millones de hectáreas de cultivo de palma, la cual es imposible debido a las altas inversiones de capital y mejoramiento de condiciones de infraestructura que esto requeriría. A lo anterior se le añade la posibilidad de que los cultivos afecten áreas de importancia ecosistémica como las sabanas inundables en la Orinoquía.

Los resultados de esa investigación difieren de los resultados obtenidos por un estudio de CENIPALMA y CORPOICA (1999) el cual mostraba buenas posibilidades de expansión para los cultivos de palma debido a la disponibilidad de terrenos y las condiciones edafoclimáticas, pero que no tuvo en cuenta variables económicas o de infraestructura (Castiblanco et al., 2013).

Los instrumentos de política económica que el Estado ha venido estableciendo en los últimos años se orientan entonces al apoyo de la agroindustria palmera. Los documentos que soportan estas reglamentaciones (CONPES, Planes de Desarrollo) justifican los incentivos para el sector con los beneficios económicos y sociales que el cultivo de la palma provee. También indican que estos incentivos son para el sector rural en general, pero no se menciona que para acceder a las exenciones y a los subsidios es necesario contar con un alto capital y con una extensión de terreno considerable. Es decir, estos apoyos están diseñados para empresarios y no para campesinos, porque sus condiciones no le permiten acceder a ellos (CINEP, 2009). De lo anterior se concluye que el Estado está financiando a un sector de la población que ya cuenta con recursos, pero además lo hace por medio de mezclas obligatorias en los combustibles que son pagadas por los ciudadanos, para poder subsanar los altos costos de la producción de los biocombustibles (Fajardo, 2009b). Por otra parte, los beneficios a nivel social y ambiental (ecosistémico) del cultivo de la palma también son temas que han recibido críticas, y se abordarán en las siguientes secciones.

3.4 Efectos sociales

La palma de aceite o africana en Colombia ha constituido un tema controversial por las consecuencias que la extensión de estos cultivos ha tenido en la esfera de la sociedad, particularmente las zonas rurales. Más allá de los beneficios que la agroindustria palmera representa en materia de ingresos y crecimiento económico, los efectos en los derechos humanos de quienes participan en la cadena de producción deben ser tenidos en cuenta. Castiblanco y Etter (2013) señalan que este modelo de monocultivo a gran escala es particularmente riesgoso en sociedades como la colombiana en donde hay conflictos sociales alrededor de la tierra y no hay un marco institucional suficientemente fuerte que regule los derechos de propiedad. En un contexto de vulnerabilidad no sólo social sino ecosistémica, la expansión de este modelo debería planearse con mayor cuidado. Mignorance et al. (2004) plantean algo similar al listar las características de las naciones en donde el modelo del monocultivo de la palma ha tenido éxito, las cuales van más allá de las edafoclimáticas: son países donde ha existido una democracia débil; un limitado cuidado de los ecosistemas; falta de claridad ante la propiedad de terrenos (en particular cuando pertenecen a minorías); poca protección de derechos laborales; y presencia de guerrillas y cultivos ilícitos.

Estas características de vulnerabilidad social y ecológica están presentes en el contexto colombiano, por tanto, el interés del gobierno por implementar y expandir la agroindustria palmera ha tenido efectos en varios frentes a nivel social: el conflicto alrededor de la tierra, los derechos laborales y la seguridad alimentaria.

3.4.1 Conflicto alrededor de la tierra, violencia y desplazamiento

En Colombia se han presentado tensiones alrededor de la titulación de la tierra desde el siglo XIX, momento en el cual los colonos y los terratenientes pugnaban por la claridad en la propiedad de sus terrenos (Sánchez, Fazio & López, 2007). Ya en el siglo XX se comenzó a evidenciar la concentración de la tierra en latifundios, cuya ubicación estratégica correspondía con los centros de consumo (Machado, 1986). Esta tendencia de concentración de la propiedad se mantuvo e incluso aumentó durante el siglo XX y entrado el siglo XXI. La siguiente tabla muestra cómo se ha comportando la gran propiedad en este período de tiempo:

Tabla 3-3: Crecimiento de la gran propiedad

Año	Tamaño de las propiedades	Porcentaje de propietarios	Porcentaje de control sobre la superficie agrícola
1984	Más de 500 ha	0,5%	32,7%
1996		0,4%	44,6%
2001		0,4%	61,2%

Fuente: IGAC-CORPOICA (2002), citado en Fajardo (2009a).

La información presentada en la tabla evidencia la siguiente tendencia: la tierra cada vez le pertenece a menos personas pero su control sobre la superficie agrícola total es mayor. De acuerdo con Fajardo (2009a), lo anterior tiene como consecuencia una disminución del uso de la tierra en cultivo de alimentos, aumento de la ganadería

extensiva y un fenómeno de expulsión del campesinado hacia las ciudades, ya que se les restringe la posibilidad de ser propietarios, y cuando lo son, el uso intensivo de sus pequeñas propiedades y el poco acceso a tecnologías ejerce presión sobre el suelo, disminuyendo la productividad y, por ende, la disponibilidad de alimentos para la subsistencia. Este escenario obliga a este sector de la población a migrar o a trabajar para los grandes propietarios.

Este proceso de concentración de la tierra ha estado asociado a conflictos, violencia y violaciones a los derechos humanos, de acuerdo con Salinas (2011), quien también señala que aproximadamente 6.6 millones de hectáreas han sido abandonadas por causa del desplazamiento y el despojo, fenómenos que han estado relacionados no solamente con la presencia de grupos guerrilleros y paramilitares, sino con los intereses del gobierno por establecer proyectos empresariales. Trabajos como los de Mignorange et al. (2004), CINEP (2009) y CENSAT et al. (2010) han documentado casos puntuales de uso de la violencia para desplazar a comunidades en los departamentos de Chocó, Bolívar, Nariño y Santander, zonas de interés para el cultivo de la palma. Del mismo modo, estos trabajos llaman la atención sobre la estrecha relación entre el gobierno y algunos miembros de los gremios empresariales y su rol en el aumento del desplazamiento por medio de uso de la fuerza pública o de la acción de grupos paramilitares, incurriendo en graves violaciones a los derechos humanos.

De acuerdo con Seeboldt y Salinas (2010) hay tres momentos en la dinámica del desplazamiento que podían beneficiar a las empresas cultivadoras de palma. El primero de ellos es el desplazamiento de poblaciones por medio del uso de la violencia, que resulta en el abandonamiento de territorios. Posteriormente, la fuerza pública recupera dichos territorios y las empresas las adquieren a un menor precio de su valor real. En tercer lugar, las poblaciones que fueron desplazadas pueden retornar a sus lugares de origen y se les ofrece la posibilidad de trabajar en la agroindustria. Bajo estas condiciones, las personas pierden sus derechos de propiedad y la posibilidad de decidir lo que quieren cultivar.

Como se mencionó anteriormente, una de las justificaciones por parte de Estado para incentivar los cultivos de palma es la posibilidad de recuperar la paz en territorios caracterizados por el conflicto. Los documentos de política incluyen este ítem y señalan que para las poblaciones campesinas habrá un trato especial con respecto a la titulación de tierras, adjudicación de terrenos baldíos o de extinción de dominio, de manera que puedan volver a ser propietarios y se inserten en proyectos productivos de carácter empresarial (ver por ejemplo DNP, 2006). Sin embargo, las políticas de apoyo y los incentivos están orientados para los grandes propietarios, quienes tienen acceso a innovaciones tecnológicas, capital e insumos que les permiten acceder a los subsidios y ser beneficiarios de las exenciones tributarias (Pérez, 2010). Aunque el Estado manifiesta la intención de “empresarializar” al campesinado, sus características no le permiten articularse a una dinámica empresarial en las mismas condiciones que las grandes corporaciones (Salgado, 2010; Fajardo, 2009a). Su manera de entrar en la cadena de producción es insertándose como empleado o como aliado de las grandes plantaciones, lo cual trae otro tipo de implicaciones a nivel de derechos laborales.

3.4.2 Derechos laborales

Los esquemas de contratación de trabajadores en la agroindustria palmera son principalmente dos: las Alianzas Productivas Estratégicas (APE) y las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA). Estas dos formas le permiten a las grandes empresas palmeras simplificar la contratación de personal y disminuir los costos de mano de obra por medio de la tercerización del trámite. Los dos esquemas se basan en la idea de otorgar independencia a las poblaciones rurales ya que se les da la oportunidad de volverse “empresarios” y de acceder a la riqueza producida por el monocultivo. Sin embargo, desde la perspectiva de los derechos laborales se han señalado varias críticas a estos modelos.

Las APE fueron propuestas inicialmente por el ex Ministro de Agricultura, Carlos Murgas Guerrero (también conocido como “el zar de la palma”) quien las denominó *alianzas productivas y sociales para sembrar la paz*, ya que permitirían el establecimiento de una actividad económica en zonas de conflicto ofreciendo oportunidades laborales a la población, lo que contrarrestaría los brotes de violencia y reactivaría la actividad económica en el campo (Murgas, 1999). Bajo este esquema, el campesino se hace socio de una empresa y por medio de ella, accede a créditos y asistencia técnica (ofrecida por el Estado). De este modo, la persona puede comenzar a cultivar y el contrato que firma con la empresa garantiza la compra de su fruto en contratos que establecen entre 10 y 30 años de exclusividad. El campesino puede adquirir terrenos dentro de la plantación y los paga a la empresa con su producción. FEDEPALMA (2010) realizó una evaluación a sus Alianzas y concluyó que el balance era positivo, ya que tanto el campesino como la gran empresa obtenían ganancias. Los puntos por mejorar del modelo tenían que ver con la aparición de enfermedades y la fluctuación de los precios del aceite de palma, lo cual podría afectar el margen de ganancia y por tanto, el pago de los créditos por parte de los pequeños propietarios.

Por otra parte, las CTA son asociaciones de campesinos que tienen conocimiento del manejo y cuidado del cultivo de palma. Los beneficios que se resaltan de este esquema es que se propende por la independencia de las comunidades rurales ya que se les incentiva a asociarse, adquirir maquinaria, especializarse y decidir a quién le ofrecen sus servicios. La CTA es responsable de pagar la seguridad social de sus empleados y los impuestos que sus actividades generan. De acuerdo con Seeboldt y Salinas (2010), la relación que se establece entre las compañías y las Cooperativas es de carácter empresarial, lo cual no permite que se creen sindicatos o que se generen huelgas en caso de irregularidades en las relaciones laborales.

Tanto el esquema de las APE como las CTA se fundamentan en el hecho de otorgar independencia y un carácter empresarial a la población rural, acorde con las políticas de desarrollo planteadas por el Estado en la última década. Sin embargo, hay varias críticas a estas formas de asociación entre campesinos y empresas. En primer lugar, bajo el modelo de las alianzas el pequeño productor obtiene ayuda financiera para los insumos pero asume todos los riesgos alrededor de su producción. Es decir, si la plantación adquiere una enfermedad y los frutos se pierden, él debe cubrir los costos que este hecho conlleve. En segundo lugar, se renuncia a tierras comunales ya que las grandes compañías son quienes tienen acceso a la propiedad de los predios. Lo anterior sucedió en Malasia e Indonesia y también tiene lugar en el caso colombiano, según Mignorance et al. (2004). En tercer lugar, las protecciones sociales disminuyen ya que no existe

relación laboral entre las empresas y las Cooperativas o las Alianzas, por ende, se subcontrata por debajo del costo real de la mano de obra (Seeboldt & Salinas, 2010). Esto es ratificado por CENSAT et al. (2010) quienes añaden que los trabajadores están constantemente expuestos a agroquímicos y no cuentan con suficiente seguridad en materia de salud para asumir estos riesgos.

Aunque el gremio palmero y el Estado resaltan los beneficios que hay en cuanto a las oportunidades laborales que ofrece el cultivo de la palma, queda en duda si la riqueza producida por dicha agroindustria se refleja de manera efectiva en un aumento del bienestar de las poblaciones en las zonas rurales. Es claro que la relación entre los empresarios y el gobierno es directa, y que el campesino accede a los beneficios de las políticas económicas de manera indirecta. A lo anterior se le añaden los cuestionamientos acerca de las alteraciones de las dinámicas en el campo, ya que las opciones se reducen a trabajar en el cultivo de un único producto, restringiendo la producción de alimentos para la venta y para la propia subsistencia.

3.4.3 Seguridad alimentaria

La expansión de la palma no solamente requiere una mayor disponibilidad de tierras, también mano de obra que se enfoca exclusivamente en su cultivo. Como consecuencia, disminuye la diversidad en el tipo de productos agrícolas que la población necesita para alimentarse. Esta expansión tiene como resultado una dinámica en la que los cultivos de otros productos diferentes a la palma compiten con ella por el territorio disponible, lo cual repercute en el aumento de precios de la tierra (Castiblanco et al., 2013; Castiblanco & Etter, 2013). Al haber menor oferta de alimentos, éstos tienden a escasear y como consecuencia, su precio aumenta (Salinas, 2008) lo cual constituye una amenaza para la seguridad alimentaria.

León (2008) plantea que en el debate de los biocombustibles, sus defensores señalan que en Colombia hay suficiente área para producir biomasa sin que se desplacen otras actividades, y atañen el aumento de precios de los alimentos al cambio climático. Este factor del clima también es mencionado por la FAO (2008), sin embargo ratifica que la expansión de los cultivos para producir biocombustibles sí afecta en las dinámicas de la agricultura y los precios de los alimentos: "(...) while biofuels will offset only a modest share of fossil energy use over the next decade, they will have much bigger impacts on agriculture and food security. The emergence of biofuels as a new and significant source of demand for some agricultural commodities – including maize, sugar, oilseeds and palm oil – contributes to higher prices for agricultural commodities in general, and for the resources used to produce them"¹¹ (p. 9).

¹¹ "(...) mientras los biocombustibles compensarán solamente una modesta porción del uso de energía fósil en la próxima década, tendrán impactos mayores en la agricultura y la seguridad alimentaria. La emergencia de los biocombustibles como una fuente de demanda nueva y significativa de algunos productos agrícolas –incluyendo maíz, azúcar, semillas oleaginosas y aceite de palma- contribuye en el incremento de precios de dichos productos a nivel general, así como del precio de los recursos necesarios para producirlos".

Otra consecuencia derivada de la disminución de oferta de productos agrícolas para el consumo humano es el aumento de la dependencia de la importación de alimentos de otros países, lo cual reduce la dieta de la población a lo que otras naciones estén dispuestas a cultivar, arriesgando la soberanía alimentaria (Semillas, 2010). Teniendo en cuenta las grandes posibilidades que ofrecen las condiciones edafoclimáticas y ecosistémicas del territorio colombiano, es contradictorio asumir que la alimentación de su población puede sustituirse parcialmente con producción internacional, solamente por el interés de ampliar las posibilidades de ciertos cultivos a gran escala.

El estudio del estado de los alimentos y la agricultura realizado por la FAO (2008) reconoce los riesgos de la expansión del modelo de los biocombustibles para naciones como la colombiana, pero abre la posibilidad de investigar a fondo y diseñar políticas adecuadas para que los beneficios de la agroindustria superen sus puntos negativos. Sin embargo queda planteada la simple cuestión de lo que ocurre al producir un biocombustible: un producto alimenticio es quemado para crear combustible. Jean Ziegler, ex relator de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación califica esta práctica como un crimen contra la humanidad, en un contexto planetario en el que un gran sector de la población sufre de hambre (BBC, 2008, citado en Salinas, 2008).

3.5 Efectos ecosistémicos

La presencia de monocultivos de palma tiene afectación en la estructura ecosistémica de los territorios. Tanto a nivel nacional como internacional no hay respuestas contundentes con respecto a los efectos reales de la agroindustria palmera y en general de los biocombustibles a nivel ecosistémico, las publicaciones coinciden en que son necesarias investigaciones más exhaustivas para poder medir los impactos (positivos y negativos) de esta práctica (FAO, 2008; León, 2008; Castiblanco & Etter, 2013; CORPORINOQUIA et al., 2009). Sin embargo, algunos debates se han establecido en particular con respecto a los siguientes temas: Gases Efecto Invernadero (GEI) y cambios de uso de la tierra, biodiversidad y agua¹².

3.5.1 GEI y cambios de uso de la tierra

Una de las justificaciones alrededor de la producción de biocombustibles es su cualidad de ser energía “limpia” pues es renovable, reduce la dependencia hacia los combustibles de origen fósil y en consecuencia, contribuye a frenar el cambio climático. Del mismo modo, las emisiones de GEI son menores al usarlos y los cultivos extensivos de palma son un tipo de bosque que ayuda en la captura de dióxido de carbono. De acuerdo con León (2008) hay debate con respecto a los balances de energía de la producción de

¹² Estos debates pueden abordarse desde diferentes perspectivas (por ejemplo, desde la afectación a los servicios ecosistémicos) y con varios niveles de profundidad. La discusión que se presenta en esta sección se relaciona con los temas que se consideran de mayor importancia en el caso colombiano. También es necesario añadir que en materia de las dinámicas biofísicas del territorio, todos los factores mencionados se relacionan entre sí: el agua afecta a la biodiversidad y a las coberturas, cuyas fluctuaciones influyen en la emisión de GEI, etc.

biocombustibles (es decir, si la cantidad de energía invertida en obtenerlos es menor que la que ellos ayudan a producir) y a su papel en la captura de carbono y en la reducción de emisión de GEI. Semillas (2010) indica que para mantener un monocultivo es necesario emplear maquinaria que requiere combustibles, a lo cual se le suman las emisiones para su transporte y otros procedimientos, lo que resultaría en un balance de energía negativo.

Castiblanco y Etter (2013) y la FAO (2008) reconocen que se necesitan más investigaciones en el campo de los efectos de la palma no sólo con respecto a los GEI sino a otros impactos, pero que este tipo de plantaciones sí puede generar más GEI de los que ahorra al incurrir en cambios de uso de la tierra. Es decir, si un cultivo de palma se establece en coberturas de bosques, sabanas o humedales, no se va a reducir la emisión de gases, sino que por el contrario, va a aumentar ya que no solamente se elimina el papel regulador de dichas coberturas en cuanto a captura de carbono y regulación del clima, sino que la actividad que allí se establezca generará más emisiones.

Aunque a nivel nacional se han conocido casos en los que los bosques han sido reemplazados con cultivos de palma (Mignorance et al., 2008 menciona el caso de Tumaco; CINEP, 2009 y Seeboldt & Salinas, 2010 el de Chocó), la investigación adelantada por Castiblanco et al. (2013) muestra que la expansión de la palma en Colombia se dará hacia zonas cuya cobertura son pastos y no hacia los bosques, lo cual evitaría poner en riesgo los servicios ecosistémicos que ellos prestan, no sólo la captura de carbono, sino la regulación del clima y el control de la erosión.

En conclusión, a nivel internacional aún hay varios interrogantes con respecto a la real contribución de los monocultivos energéticos (como la palma) dentro de la reducción de emisión de GEI. Este tema va más allá de los balances de energía en su ciclo de producción y se relaciona con los cambios de uso de la tierra que no solamente influyen en las dinámicas de absorción de GEI, sino en la producción de alimentos y la biodiversidad.

3.5.2 Biodiversidad

En un área en donde hay variedad de cultivos puede albergarse un diverso número de especies. En cambio, los lugares más homogéneos no proveen las mismas condiciones, como consecuencia, no sólo se reduce la diversidad sino que se restringen servicios ecosistémicos derivados de ella como la mitigación de plagas (Dale et al., 2010). En la misma línea, Fitzherbert et al. (2008) plantean que un bosque es hogar para más especies que un monocultivo. Por este motivo, la palma de aceite sembrada de manera extensiva representa una amenaza para la biodiversidad, especialmente en un escenario de expansión.

Otro efecto importante en la biodiversidad es la fragmentación de hábitats y corredores biológicos, como resultado de la deforestación para establecer monocultivos o del secado de ciénagas y humedales con el mismo propósito. A dichos efectos se le suman otros como la invasión de especies, la contaminación y el cambio climático (Gasparatos et al., 2011). Se mencionó anteriormente que la expansión de los cultivos de palma se dará

más que todo hacia coberturas de pastos y no hacia los bosques (Castiblanco et al., 2013), pero se debe llamar la atención a regiones de interés para la agroindustria como la Orinoquia, la cual es particularmente vulnerable debido a la fragilidad de ecosistemas como las sabanas inundables y las ciénagas (CORPORINOQUIA et al., 2009).

Por otra parte, estudios como el de León, Valbuena y Borrero (2006) concluyen que los efectos del cultivo de palma en la biodiversidad dependen de las particularidades de cada región y que pueden presentarse efectos positivos como aumento de conocimiento de especies y recuperación de hábitats. Dale et al. (2010) han encontrado que algunos cultivos permanentes pueden ofrecer condiciones para diversidad en la parte alta y en el suelo, y esto se refuerza al alternarlos con otros cultivos. Otra medida para disminuir la pérdida de biodiversidad es usar buenas prácticas al cultivar, es decir, emplear abonos orgánicos y tener en cuenta las dinámicas de las especies en el ciclo del monocultivo (Groom et al., 2008). Adicionalmente, los autores consultados coinciden en que dos factores clave para proteger la biodiversidad son la planeación, de manera que no se intervengan ecosistemas estratégicos ni bosques; y una presencia institucional fuerte que garantice la ejecución adecuada de los proyectos agroindustriales por medio de control, seguimiento y fomento a la investigación.

Castiblanco y Etter (2013) señalan que el modelo de plantación extensiva de palma es riesgoso en países como Colombia debido a la vulnerabilidad no sólo social sino ecosistémica. El CONPES 3510 reconoce de manera clara las amenazas que se discutieron en términos de biodiversidad y también se refiere a la investigación como principal estrategia para reducirlas, así como a los procesos de certificación a nivel internacional que garanticen que la producción de biocombustibles (incluido el biodiesel de palma) no sólo es ambientalmente sostenible a nivel ecosistémico, sino también en lo social y lo económico (DNP, 2008).

3.5.3 Agua

El cultivo de palma demanda una cantidad anual de agua de 1300 mm, y una plantación madura puede llegar a requerir de 300 a 350 litros de agua al día en condiciones de altas temperaturas (Naandanjain, 2011). Si se tiene en cuenta que una hectárea puede contener hasta 140 palmas, se concluye que la necesidad de agua para este monocultivo es alta. El resultado se refleja en la presión sobre el recurso hídrico ya que se entra a competir por su uso en distintos ámbitos, como el doméstico o el de irrigación para otro tipo de cultivos.

Los impactos que se presentan sobre el agua se dan tanto a nivel superficial como en las aguas subterráneas en la disminución de calidad y cantidad (FEDEPALMA & MAVDT, 2011) debido al uso de plaguicidas y agroquímicos y a la alta demanda para que el cultivo provea los rendimientos deseados. Esto último también puede ocasionar un efecto adicional y es el secamiento de lagunas, caños y humedales, los cuales son modificados para abastecer al monocultivo.

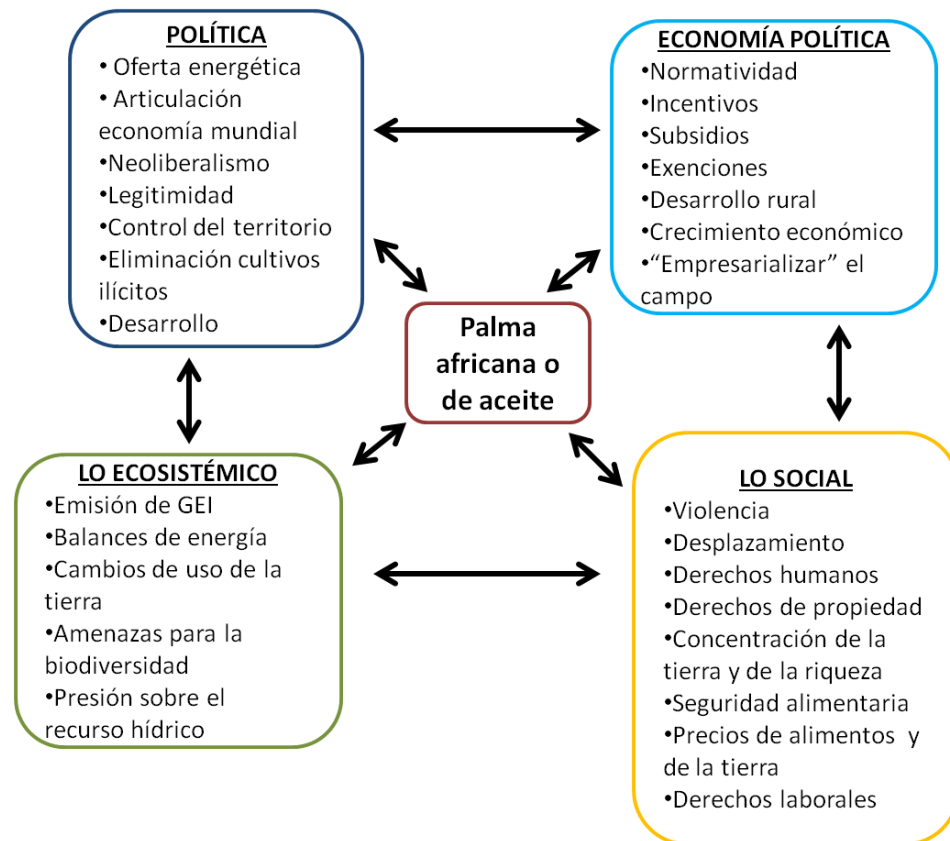
En el ámbito nacional ya se han presentado conflictos por el agua debido a la alteración de ecosistemas para proveer agua a las hectáreas sembradas con palma. Olmos (2014) señala que en la región de la Orinoquia la población ha denunciado casos en los que humedales y bosques de galería han sido reemplazados por palma, y se han realizado

zanjas y diques que han alterado el flujo hídrico de las sabanas inundables, afectando también la dinámica de las aguas superficiales. Como consecuencia se han presentado inundaciones ya que pequeños ríos y canales reciben flujos de agua inusuales. La fragilidad de los ecosistemas de la Orinoquía, en particular respecto al ciclo hídrico, ha sido evidenciada por CORPORINOQUIA et al. (2009) y se resalta el hecho de que se establezcan proyectos agroindustriales de todo tipo sin tener en cuenta las particularidades de este territorio.

La presencia de grandes monocultivos no solamente altera el equilibrio de los ecosistemas debido a los cambios en la calidad y la cantidad de agua disponible, también las comunidades se ven afectadas por una disminución en su disponibilidad. El informe de CENSAT et al. (2010) menciona que la expansión de cultivos de palma y caña de azúcar ha tenido un alto impacto en los derechos de las personas, incluyendo el acceso al agua para el consumo y el disfrute. Es necesario señalar que este tipo de efectos no son exclusivos de las plantaciones para producir biocombustibles, sino que cualquier práctica agrícola demanda insumos que pueden contribuir en la afectación de los servicios ecosistémicos, incluyendo aquellos relacionados con el agua (MEA, 2005; citado en Castiblanco & Etter, 2003), sin embargo, la posibilidad expansiva en el caso de la palma de aceite en algunas zonas de particular vulnerabilidad aumenta las posibilidades de generar graves impactos no sólo a nivel ecosistémico sino social.

Se han presentado algunos elementos que componen el contexto de la palma africana o de aceite en Colombia, resaltando que puede haber factores adicionales o que algunos pueden ser abordados con mayor profundidad dependiendo del enfoque. Para esta investigación se toman los aspectos señalados como base para el análisis del tema y se presentan en el siguiente esquema:

Figura 3-1: Contexto de interpretación de la palma africana o de aceite en Colombia



Fuente: elaboración propia.

Por medio de esta figura se pretenden resumir los factores generales del contexto de la palma, pero también señalar que no están aislados sino que ejercen influencia unos sobre otros. Cualquier dinámica que se observe desde un enfoque ambiental debe contemplar las múltiples y complejas relaciones que se establecen en sus diversas dimensiones. Por esta razón, cualquier decisión a nivel de políticas económicas tendrá un efecto en la vida de las personas (su ubicación, qué alimentos consumen, qué cotidianidad comunitaria pueden establecer) y a su vez, en la manera de habitar el territorio y cómo este se configura (si existen o no ecosistemas protegidos, si hay agua potable, si se amenazan especies de importancia ecológica). Del mismo modo, las dinámicas internacionales orientan los lineamientos de las políticas estatales en todos los niveles, lo cual influye en la financiación de ciertos sectores que se consideran importantes para el desarrollo (económico y social) del país.

Los elementos presentados en esta sección sugieren posibles sentidos que desde la prensa se le asignan a la palma de aceite y a las dinámicas asociadas a ella. Con lo anterior es posible establecer una aproximación a las representaciones discursivas que se construyen desde la prensa alrededor de la palma y cómo éstas coinciden o se distancian de la realidad sociocultural colombiana.

4. Procedimientos para el Análisis Crítico del Discurso de la palma

Los procedimientos metodológicos de los cuales se hace uso en una investigación se ubican en una epistemología particular, es decir, en una forma (o varias) en las que se entiende y se construye el conocimiento. La epistemología de los métodos tanto del ACD como de los estudios ambientales propende por la superación de las limitaciones de los métodos científicos tradicionales característicos de la cultura occidental, los cuales se enfocan en procedimientos rígidos y disciplinares aplicados tanto para las ciencias naturales como las sociales.

En la Edad de la Revolución Científica (entre 1500 y 1700) y con base en los aportes de pensadores como Copérnico, Galileo y Descartes se gestó la epistemología de la cultura occidental con base en la metáfora del mundo como una máquina, la cual podía ser fragmentada para ser estudiada en sus partes, y que además podía ser dominada y explicada con base en métodos y reglas. Descartes, considerado el padre de la filosofía moderna, propuso que la ciencia debía basarse en principios matemáticos y que el conocimiento debía ser construido a partir de la certeza, la verdad y de proposiciones demostrables. No había espacio en la ciencia para la duda o la incertidumbre. Este pensamiento es característico de la era moderna y no solamente ha definido al pensamiento científico sino a la forma como la humanidad se relaciona con su entorno (Capra, 1992).

Sin embargo, la complejidad de las formas de vida social y biofísica ha hecho evidente la precariedad de esta epistemología, que aunque ha sido útil para la humanidad, es también limitada. En el mismo sentido de Capra, Paul Feyerabend (1974) establece críticas a la racionalidad que ha sido el estandarte de la producción científica en la modernidad y en la cultura occidental. Bajo el pensamiento científico tradicional se han fragmentado las redes de interacciones del mundo. Se ha pretendido estudiarlo y entenderlo a partir de reglas predeterminadas con distintas disciplinas y siguiendo los postulados de elites científicas a las cuales se les ha atribuido la autoridad para determinar lo que es ciencia o lo que es verdad. Ante esto, Feyerabend plantea una *anarquía del conocimiento* bajo la cual la ciencia y el progreso intelectual se construyen a partir de la experiencia sensorial, del error, de la creatividad que permite abrir el espacio para múltiples respuestas.

Tanto Feyerabend como Pardo (2012a) señalan que en la producción del conocimiento no es posible separar al investigador de su objeto de estudio: su historia personal, posición y experiencias determinan sus maneras de conocer y de analizar, sin que esto haga menos válidos sus resultados. Una epistemología anarquista (en los términos de Feyerabend) o aquella que está más acorde con los retos del mundo actual, debe tener

en cuenta que la ciencia se produce en un contexto y bajo ciertas condiciones sociopolíticas y que, por tanto, evidencia y reproduce jerarquías y sistemas de categorización de la realidad (Pardo, 2012a). Por esta razón debe mantener una posición crítica que reflexione acerca del carácter social tanto de quien investiga como del objeto de estudio, y debe tener presente que la tarea del científico o el investigador constituye una práctica ideológica.

La crisis ambiental es solamente uno de los múltiples retos que afronta el mundo actual. Por esta razón, la investigación en temas ambientales debe respaldarse en metodologías cuya base epistemológica sea crítica, abierta, incluyente y flexible. De esta forma se posibilita la investigación sobre las interacciones entre ecosistemas y culturas, las cuales pueden considerarse como uno de los objetos de interés de los estudios ambientales. Esto supone retos en la investigación ya que exige acercarse a estas interacciones con un enfoque multidisciplinario y la proposición de metodologías innovadoras que puedan ajustarse a la complejidad de lo ambiental.

Gibbons et al. (1997) hablan del *modo dos* en la investigación, caracterizado por tener en cuenta visiones múltiples, nuevos contextos y variables que integran lo ecosistémico con lo cultural, en contraposición con el *modo uno* que no es otro que el tradicional método científico, esquemático y disciplinar. Sin embargo, es necesario aclarar que el *modo dos* no carece de rigurosidad en sus procedimientos, sino que le da espacio a otros modos de acercarse a los fenómenos reales. León (2013) plantea que "(...) los investigadores pueden utilizar metodologías ampliamente reconocidas, incluso aquellas de tipo experimental en los campos biofísicos o ecosistémicos y analizar sus resultados ya no solo desde el formato estadístico sino desde la interpretación cultural" (p. 4).

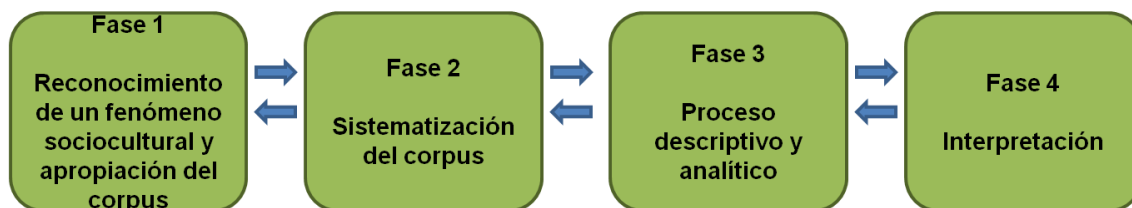
Tanto los estudios ambientales como los del discurso proponen desde su nivel teórico la superación del enfoque científico tradicional porque resulta reduccionista en el análisis de complejas situaciones sociales, económicas, políticas y ecosistémicas. Estos dos campos están acorde con el *modo dos* en la investigación, el cual se orienta precisamente a la resolución de problemáticas sociales partiendo de una base transdisciplinaria y con una fuerte reflexión sobre el contexto, al mismo tiempo que se preocupa por el impacto de los resultados en la sociedad (Gibbons et al., 1997). La metodología propuesta por Pardo (2007) para realizar análisis crítico del discurso sigue esa tendencia epistemológica y es pertinente para esta investigación de carácter ambiental por las siguientes razones:

- Integra análisis cuantitativos y cualitativos. La fase de análisis de datos textuales tiene un componente de tipo cuantitativo por medio de un *software* especializado que hace uso de métodos estadísticos para encontrar frecuencias, asociaciones y correspondencias, como se detallará más adelante. Posteriormente, el investigador toma los resultados obtenidos y de acuerdo con esto realiza interpretaciones acerca de la problemática analizada. Esta etapa cualitativa cuenta con el soporte teórico desde la Lingüística: se identifican estrategias discursivas y procesos lingüísticos que dan cuenta de ciertas formas de representar un fenómeno o problemática. Con esto se aclara que la interpretación del investigador está soportada por bases cuantitativas y cualitativas con igual grado de validez.

- Permite el análisis de un corpus compuesto por un alto número de noticias. El corpus de esta investigación incluye 192 noticias, cuyo procesamiento requiere técnicas que permitan abarcar la información contenida en ellas. La metodología propuesta por Pardo (2007a) indica cómo involucrar el procesamiento estadístico de un corpus grande con el análisis cualitativo y la interpretación.
- Va más allá de una descripción sintáctica del discurso (su forma) a un análisis de su semántica (sentido) en función de unas condiciones sociales particulares. En otras palabras, integra al contexto dentro del análisis (Fairclough, 1989; van Dijk, 2011 y 2012). La metodología adoptada parte del reconocimiento de un fenómeno social relacionado con desigualdad, discriminación e inequidad, los cuales son cada vez más comunes en los contextos ambientales. Por esta razón se propone la construcción de un contexto de interpretación del fenómeno social analizado para poder dar sentido a los resultados cuantitativos.
- Permite analizar críticamente problemáticas sociales revelando cómo se estabilizan ciertas ideas y cómo otras son ocultas, aparentando neutralidad y escondiendo relaciones de poder y de desigualdad desde los discursos, lo cual tiene como efecto la invisibilización de los grupos sociales oprimidos (van Dijk, 2000b; Fairclough & Wodak, 2000). La interpretación final del análisis discursivo permite señalar qué representaciones sociales e ideologías son las que imperan a partir de una problemática, en este caso ambiental. El compromiso político-social del ACD (y que coincide con el de la ecología política, como se explicó en el primer capítulo) se hace visible en el señalamiento de estas tensiones, que en el caso de lo ambiental, son de carácter complejo por la multiplicidad de temas y variables que lo componen.

La metodología está compuesta por cuatro fases que se muestran en la siguiente figura:

Figura 4-1: Fases del proceso metodológico



Fuente: elaboración propia a partir de Pardo (2007a).

La fase tres se compone de dos pasos (descripción de resultados y análisis cualitativo) y de manera simultánea se ejecuta la fase 4 o interpretación, de tal suerte que los resultados cuantitativos se analizan a partir de los sentidos y recursos semióticos implicados, y esto se constata con los hechos históricos y sociales del contexto, para relacionar al discurso con sus efectos prácticos y de este modo elaborar una explicación integral de los resultados obtenidos. A continuación cada fase se explica de manera individual con el fin de aclarar las herramientas y procedimientos usados.

4.1 Fase 1: Reconocimiento de un fenómeno sociocultural y apropiación del corpus

El interés por desarrollar una investigación alrededor de la palma africana surge de un acercamiento previo a información y a algunos territorios en donde esa agroindustria se lleva a cabo. El tema es controversial ya que existen posiciones que evocan sus beneficios para el país, así como otras completamente opuestas que denuncian los riesgos sociales y ecosistémicos de la expansión de cultivos de palma. Esa contraposición evidente entre los argumentos a favor (soportados en el crecimiento económico y el desarrollo en los mismos términos) y en contra (referidos a las problemáticas sociales y ecosistémicas) dan cuenta de la complejidad de lo ambiental en el contexto colombiano.

El análisis de las problemáticas ambientales asociadas con un proyecto agroindustrial a gran escala como el de la palma africana o de aceite es pertinente ya que permite visibilizar cómo se justifica la decisión del gobierno de apoyarlo aun cuando se tiene evidencia de algunos efectos negativos que puede acarrear, lo cual también es válido para otras actividades productivas relacionadas con las llamadas “locomotoras del desarrollo”, como la minería (DNP, 2010). De manera particular, un análisis desde el discurso logra articular varias categorías o variables para dar cuenta de las ideologías y las estructuras que posibilitan el establecimiento de dichos proyectos agroindustriales en el país. El análisis se elabora en este caso desde la prensa y la noticia, la cual contribuye en el fortalecimiento de las ideologías dominantes o lo que se conoce como “sentido común” (van Dijk, 1990). Con esto se pretende hacer visibles las situaciones de desigualdad originadas a partir de la problemática de la palma y abordar de manera crítica las ideas que contribuyen al establecimiento de ideologías que proponen a proyecto agroindustrial como una opción viable ambientalmente hablando (lo cual integra sus aspectos económico, político, social y ecosistémico).

Para esta investigación se eligen los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo* ya que son los de mayor circulación a nivel nacional, además cuentan con bases de datos digitales que facilitan la consulta.

Tabla 4-1: Caracterización de los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*

Periódico	Fecha de fundación	Circulación	Medio de difusión
<i>El Espectador</i>	1887	Diario a nivel nacional. Fue semanario desde 2001 a 2008.	- Físico - Página web
<i>El Tiempo</i>	1911	Diario a nivel nacional	- Físico - Página web

Fuente: elaboración propia con base en la información de www.elespectador.com y www.eltiempo.com.

El criterio que ayuda a definir el período de tiempo incluido en investigación (2002-2012) se relaciona con el inicio de la ejecución de políticas de apoyo al sector palmero por parte del gobierno, en el primer período presidencial de Álvaro Uribe Vélez en el 2002¹³. Se quiso rastrear el comportamiento del tema en la última década, lapso de tiempo en el que las opiniones sobre la agroindustria de la palma han variado entre el optimismo y la crítica.

Una vez definida la prensa como escenario para hacer la lectura y el período, se acota la pregunta de investigación y su objetivo general y objetivos específicos, presentados en la introducción.

Posteriormente, se realiza la búsqueda de la palabra “palma” en la base de datos digital de *El Espectador* y *El Tiempo*. En el caso de *El Espectador* fue necesario consultar el registro físico para los años 2002-2007 debido a que este período de tiempo no contaba con soporte digital.

Al respecto es necesario mencionar dos aspectos que limitan los alcances de esta investigación. En primer lugar, no se analiza la diferencia entre la prensa digital y la física, pero es necesario aclarar que constituyen dos medios distintos ya que el acceso a la prensa digital depende de herramientas como el computador y conexión a Internet. También se reconoce que los significados que se producen en la noticia digital son diferentes de aquellos que se producen en la escrita ya que hacen parte de otra experiencia que involucra aparatos tecnológicos, Internet y toda una dinámica del mundo digital que por sus particularidades permite el acceso a modos sonoros, visuales y otros códigos que complejizan y potencializan la producción de significados (Pardo, 2008b).

En segundo lugar, se encontraron varias noticias acompañadas de fotografías. La prensa física y digital puede articular texto e imagen (la cual incluye colores, texturas) y estos modos se amalgaman para producir un sentido o un significado. La investigación se limita al análisis del discurso verbal, pero se reconoce la importancia de la existencia de la imagen como otro elemento importante de análisis en el cual se pueden potencializar otros significados.

Continuando con el procedimiento de búsqueda, las noticias que hacen parte de los resultados se consultan una a una para verificar que su tema esté relacionado con la palma africana o palma de aceite, siguiendo dos criterios:

1. La palma está incluida en el título de la noticia
2. La palma hace parte del argumento central de la noticia: si se prescindiera de ella, la noticia no cumpliría con el objetivo o no habría argumento.

Las noticias que cumplen con estos criterios se sistematizan en tablas como la que se presenta a continuación:

¹³ De acuerdo con Salinas (2010) y Mignorance et al. (2004) este interés por parte del gobierno colombiano inició incluso con la administración de Andrés Pastrana (1998-2002) pero se manifestó en políticas concretas desde el primer período presidencial de Álvaro Uribe.

Tabla 4-2: Cuadro para sistematización de noticias

Título: Paramilitarismo y palma en el Catatumbo	
Fecha: 3 marzo 2012	Autor: Alfredo Molano
Sección: Judicial	
Link: http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-330074-paramilitarismo-y-palma-el-catatumbo	
Notas:	
<ul style="list-style-type: none"> - Relación entre palma y violencia, desplazamiento - Cómo se dio históricamente el desplazamiento en el Catatumbo y la llegada de la palma - Crítica al modelo de las alianzas productivas 	

Fuente: elaboración propia a partir de las noticias consultadas.

Solamente en el caso de *El Espectador* fue necesario acudir a los registros físicos del periódico para los años 2002 a 2007, período en el que esta fuente circuló como semanario y para el cual no hay un registro en página web.

Una vez sistematizadas las noticias se procede a codificarlas, de modo que cada una cuenta con un identificador particular. Los códigos se componen de los siguientes ítems: número de la noticia, periódico, día, mes, año y sección.

Se decide ubicar las noticias de *El Tiempo* en primer lugar y su identificador es una "T". La primera noticia de este diario fue publicada el 18 de enero de 2002, y su sección fue Economía. Por tanto, el código de esta noticia es el siguiente: 1T180102E.

Por otra parte, la primera noticia de *El Espectador* es la número 145 (de 1 a 144 hacen parte del *El Tiempo*); fue publicada el 4 de mayo de 2003 en la sección Reportaje. Su código es el siguiente: 145E040503R.

El conjunto de las noticias cuyo tema es la palma africana o de aceite conforman el corpus en el que se hará el análisis. El siguiente cuadro presenta las características principales del corpus en el cual se basa esta investigación:

Tabla 4-3: Corpus de la investigación

Periódico	Número de noticias	Secciones
<i>El Tiempo</i>	144	Cultura y entretenimiento, Economía, Editorial-opinión, Información General, Internacional, Justicia, Nación, Política, Vehículos.
<i>El Espectador</i>	48	Economía, Editorial, Especial, Investigación, Judicial, Nacional, Opinión, Política, Tema del día, Un Chat con, Vivir, Wikileaks.
TOTAL	192	

Fuente: elaboración propia.

Los textos de cada noticia y sus códigos se almacenan en un archivo .txt, requerido por el *software* de análisis textual para su procesamiento.

En el Anexo B se presentan algunas gráficas que contrastan la cantidad de noticias y secciones por periódico. Aunque el objetivo no es establecer una comparación entre *El Tiempo* y *El Espectador* respecto al problema analizado, estas gráficas se presentan como un complemento del ejercicio investigativo.

4.2 Fase 2: Sistematización del corpus

Una vez definido el corpus, éste debe ser procesado por medio de un programa especializado en análisis estadístico textual. La primera exploración del corpus se realiza con el programa SPAD (*Système Portable pour l'analyse des Données Textuelles*)¹⁴. Sin embargo, el *software* TLAB cuenta con una interface más amigable para el usuario y ofrece gráficos y cuadros más sencillos para la interpretación, por tanto, el análisis final del corpus se hizo con base este *software*.

TLAB contiene herramientas lingüísticas, gráficas y estadísticas para el análisis de textos. Permite que el usuario procese dichos textos para obtener palabras clave, frecuencias altas y bajas, asociaciones, mapas temáticos, entre otros. También genera gráficos en los que se presentan los resultados, y tablas en Excel que contienen los detalles numéricos (coeficientes, índices).

El *software* recibe el texto (o conjunto de textos a analizar) en formato .txt y después de procesarlos genera una lista de palabras clave seleccionadas automáticamente. En este caso el programa incluye categorías gramaticales como nombres, verbos, adjetivos y adverbios ya que son los que contienen una mayor carga de significado (Lancia, 2012). Cuando el texto analizado es de gran tamaño (como el corpus de esta investigación), el *software* hace uso de un algoritmo: primero se seleccionan las palabras con frecuencias superiores al umbral mínimo y por medio de un test chi cuadrado identifica las palabras que hacen la diferencia en el texto, es decir, las de un valor alto en dicho test, para determinar como máximo 1.000 palabras clave.

En este proceso, el programa también ejecuta la normalización o lematización, la cual consiste en agrupar bajo una unidad (o lema) las palabras que comparten la misma raíz. Por ejemplo, la palabra “palma” es tomada como lema; “palmas”, “palmares” son agrupadas bajo dicha unidad. Lo mismo ocurre con las formas verbales, que en el proceso de lematización suelen ser agrupadas bajo el infinitivo, y los plurales son convertidos a su forma singular (Lancia, 2012).

¹⁴ Se expresan agradecimientos al grupo de estudiantes del programa de pregrado de Estadística de la Universidad Nacional de Colombia: Margareth Julieth Monsalve Silva, Diego Alberto Acero, Edwin Javier Cuéllar Caicedo y Sergio Daniel Martínez Martínez, dirigidos por el profesor Luis Alberto López Pérez, quienes realizaron el primer procesamiento de los datos con el *software* SPAD.

Tabla 4-4: Caracterización del corpus

Identificador	Sin lematización	Con lematización
Palabras totales del corpus	103.409	62.050

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB

4.3 Fase 3: Proceso descriptivo y analítico

En esta fase se ejecuta la exploración y el análisis de los resultados encontrados con base en el análisis estadístico textual, el cual permite definir las principales variables para poder formular categorías de análisis, y posteriormente, acercarse a los aspectos formales y conceptuales de las representaciones discursivas del objeto de indagación (Pardo, 2008a). Esto es importante ya que se logran identificar a nivel del discurso las ideas que son estables en una cultura en un momento histórico, es decir, cuáles son los consensos que un grupo o una sociedad establecen. Del mismo modo, aquello que no hace parte de dichos consensos puede otorgar información particular en el análisis de los hechos discursivos (Pardo, 2007a).

La fase tres se lleva a cabo en dos pasos que se desarrollan de manera simultánea: la descripción de los resultados y el análisis cualitativo.

4.3.1 Descripción de resultados

En la etapa de descripción se procesan los datos y se obtienen **frecuencias**, **co-ocurrencias (asociaciones y co-textos)** y **correspondencias**, con el objetivo de definir categorías de análisis. De acuerdo con Pardo (2007a), estas acciones dan cuenta de una propiedad de los hechos discursivos llamada *saliencia cuantitativa*, la cual se materializa en las unidades conceptuales más reiterativas en el discurso.

Las frecuencias y su utilidad en el análisis de datos textuales

La frecuencia es el número de veces que una unidad (sea esta una palabra, un segmento o una figura retórica) se repite dentro del corpus (Pardo, 2007a). Las frecuencias dan cuenta de núcleos conceptuales sobre un tema específico, es decir, cómo se construye el conocimiento sobre dicho tema. Las unidades conceptuales más frecuentes sirven como un indicador para aproximarse a la manera como los saberes y conocimientos son estabilizados. Del mismo modo, aquello de lo que no se habla de manera reiterativa representa lo que genera contradicciones ideológicas o se quiere mantener oculto para no impactar en el conocimiento social. Pardo (2007a) señala que la estadística textual es un soporte para la idea de que la reiteración (las altas frecuencias) en primer lugar consolida conceptualmente un fenómeno social, y en segundo lugar, contribuye en la construcción de categorías analíticas.

A continuación se presentan los resultados correspondientes a las frecuencias altas encontradas en el corpus y que constituyen los primeros indicios de lo más reiterativo y estable en el discurso de la palma en el período analizado.

Tabla 4-5: Frecuencias altas en el corpus

Palabra	Frecuencia	Rango
Palma	803	800-900
Hectárea	354	300-800
Cultivo	326	
Tierra	307	
Aceite	284	
Proyecto	271	200-300
Africana	262	
País	230	
Empresa	223	
Producción	217	
Gobierno	213	
Millones	205	

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB.

El resultado de las frecuencias altas obtenido por medio del *software* TLAB (ver Tabla 4-5) ofrece una primera indicación de las representaciones discursivas más reiterativas de la palma africana o de aceite, a partir de las noticias consultadas. Después de la palabra más frecuente (“palma” con 803 repeticiones) se encuentra “hectárea”, seguida de cerca por “cultivo”, “tierra”, “proyecto” y “país”. De lo anterior puede concluirse que en las noticias incluidas en el análisis, los temas principales están relacionados con las extensiones de tierra que en el país están cultivadas con palma y que esta actividad es un proyecto nacional. Esto se confirma inicialmente al remitirse a los Planes de Desarrollo de los últimos períodos presidenciales (DNP 2002, 2008 y 2010) y los documentos de política pública que se han diseñado para apoyar el cultivo de la palma (DNP 2007 y 2008).

Las frecuencias medias-altas también son importantes para el análisis posterior debido a que contribuyen con la identificación de unidades adicionales que también son reiterativas, lo cual permite continuar con el proceso de categorización y ampliar el espectro del análisis. En este caso particular, inicialmente se observa que las frecuencias altas incluyen palabras relacionadas con la economía pero es posible que haya unidades reiterativas que denoten otros temas centrales, por esta razón se hace uso de las frecuencias medias-altas.

Tabla 4-6: Frecuencias medias-altas en el corpus

Palabra	Frecuencia	Rango
Zona	187	100-200
Región	176	
Colombia	174	
Campesino	166	
Desarrollo	143	

Comunidad	137	
Peso	133	
Nacional	133	
Empresario	130	
Productor	125	
Estado	124	
Sector	120	
Producir	119	
Agricultura	116	
Tonelada	110	
Presidente	109	
Municipio	108	
Social	102	

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB.

Las frecuencias bajas también dicen algo sobre lo que se representa en el discurso: llaman la atención sobre aquello que se quiere ocultar o que es motivo de confrontación en la sociedad (Pardo, 2008a):

Tabla 4-7: Frecuencias bajas en el corpus

Palabra	Frecuencia	Rango
Bosque	22	20 - 30
Víctima	22	
Desalojar	20	10 - 20
Guerra	18	
Ecológico	16	
Pobreza	16	
Cultura	15	
Amenaza	15	
Asesinato	14	
Delito	13	
Biológico	11	
Flora	11	
Humedal	11	1 - 10
Biodiversidad	5	

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB.

La observación de la frecuencia de las palabras permite establecer las categorías de análisis, las cuales corresponden con cuatro dimensiones de lo ambiental. En los primeros lugares se encuentran unidades léxicas mayormente asociadas a lo económico como “hectárea”, “proyecto”, “producción” y “empresa”. Del mismo modo, aquellas que

tienen relación con una dimensión política se ubican en frecuencias altas (“país”, “gobierno”), y medias altas (“Colombia”, “nacional”, “Estado”). En cuanto a la categoría de lo social, se evidencia la presencia de palabras como “campesino” y “comunidad” en las frecuencias medias-altas, mientras que en las frecuencias bajas se encuentran otras como “víctima”, “desalojar”, “guerra” y “pobreza”. Lo mismo ocurre con las unidades que denotan lo ecosistémico, como “ecológico”, “biológico”, “flora” y “biodiversidad”.

La hipótesis que puede establecerse de lo anterior es que, a partir de la palma, desde la prensa se proponen principalmente temas económicos y políticos, mientras que algunas cuestiones a nivel social y ecosistémico se ocultan, especialmente en ésta última dimensión cuyas frecuencias son bajas en su totalidad. Esta teoría inicial se retoma en el siguiente capítulo con la descripción más detallada de estos resultados para cada categoría propuesta y con el análisis discursivo propiamente dicho, para lo cual son útiles herramientas adicionales como las co-ocurrencias.

Las co-ocurrencias y su utilidad en el análisis de datos textuales

Cuando dos palabras aparecen frecuentemente la una al lado de la otra o en contextos similares, se dice que ellas co-ocurren o que están asociadas. Dos tipos de co-ocurrencias son las asociaciones semánticas y los co-textos. Ellas permiten acercarse a la manera como se conceptualiza un tema y facilitan al investigador el proponer categorías de análisis.

Las **asociaciones semánticas** son las palabras que se encuentran cerca a una unidad central de manera frecuente. En los gráficos que ofrece el *software* TLAB se visualiza el grado de asociación por medio de un punto central (unidad analizada) y un conjunto de puntos circundantes que representan las unidades o palabras que más se relacionan. A menor distancia entre los puntos, mayor grado de asociación y viceversa.

Un **co-texto** se comporta de manera similar pero adicionalmente da pistas sobre el contexto de la unidad analizada, por tanto, permite identificar la estabilidad semántica de un concepto dentro de una dimensión sociocultural, es decir, si la palabra en cuestión tiene un sentido claro y estable o si a ella se le atribuyen varios sentidos (Pardo, 2008a). También contribuye en el reconocimiento de recursos lingüísticos y semióticos que ayudan a estabilizar el concepto.

TLAB identifica las palabras y los contextos que co-ocurren por medio de tres índices de asociación: Coseno, Dice y Jaccard. De acuerdo con los fabricantes del *software* TLAB (comunicación personal, 9 de abril de 2013), no es posible definir un índice ideal o el más preciso, pero el que se usa por defecto en el TLAB es el Coseno.

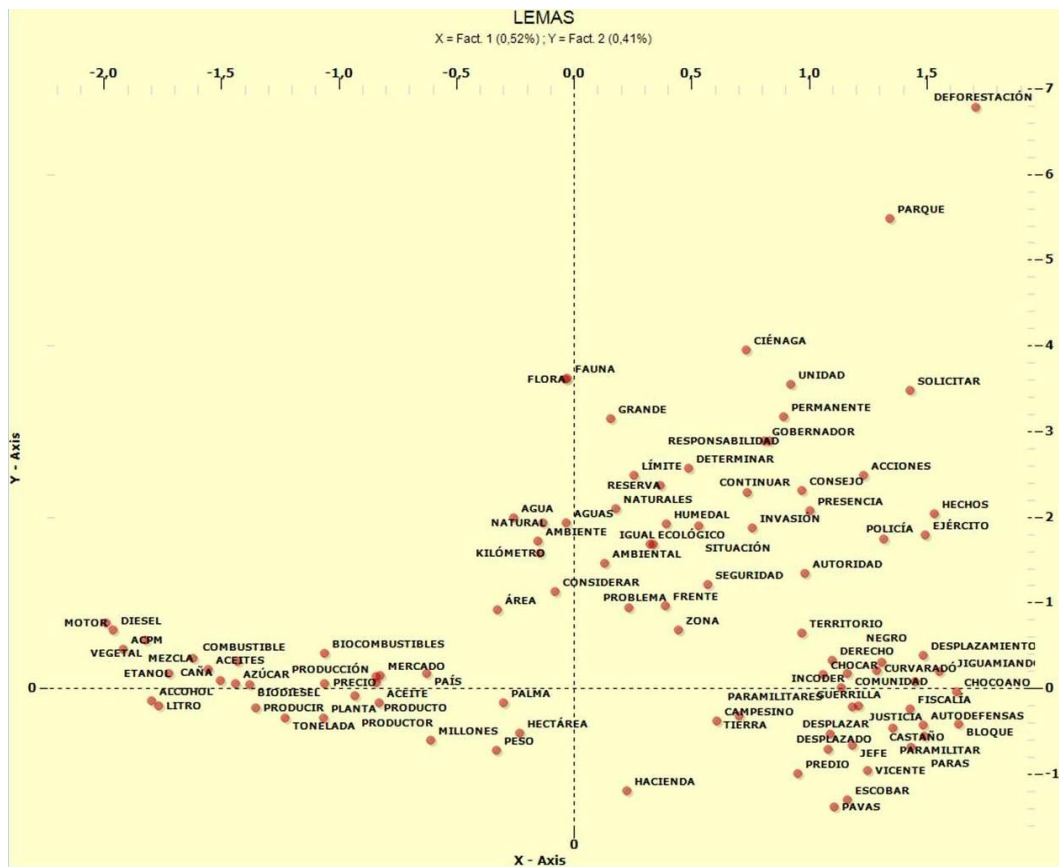
El análisis de correspondencias

TLAB ofrece otra herramienta llamada Análisis de correspondencias que permite visualizar la unidad temática dentro del corpus y por ende, identificar si las categorías propuestas son estables. El análisis de correspondencias es una técnica estadística por medio de la cual se extraen variables o factores del corpus, las cuales se cruzan y dan a cada unidad o palabra clave una ubicación dentro de un plano cartesiano de acuerdo a su comportamiento dentro del conjunto. En este caso, la gráfica ubica las unidades que

más se asocian (o con mayor grado de co-ocurrencia) de manera cercana en el plano cartesiano de acuerdo con su correspondencia con un mismo contexto.

Las categorías de análisis se definen entonces, en primer lugar, desde la exploración de un marco teórico en donde se concibe al ambiente como una conjunción de varios elementos o partes o subsistemas. En segundo lugar, el contexto de la agroindustria de la palma en donde se identificaron cuatro elementos principales de análisis. Y en tercer lugar, las herramientas cuantitativas que permiten el procesamiento de los datos por medio del *software* TLAB orientaron hacia la identificación de las categorías de análisis que corresponden con las dimensiones de lo ambiental: la económica, la social, la política y la ecosistémica. Aun cuando se admite que lo ambiental puede abordarse desde otras múltiples perspectivas (sin perder un enfoque sistémico), en la presente investigación se priorizan las dimensiones que corresponden con la conjunción entre elementos teóricos, del contexto y los resultados de la fase cuantitativa, ya que esto es lo que prevalece en discurso mediático a partir de las noticias de palma de aceite o africana. La gráfica del análisis de correspondencias permite comprobar si las categorías planteadas anteriormente son estables a partir del análisis estadístico del corpus.

Figura 4-2: Análisis de correspondencias del corpus en plano cartesiano



Fuente: Elaboración propia a partir de TLAB.

Los grupos de puntos (que corresponden a las palabras clave) representan una unidad temática. Por esta razón, los que son más parecidos (con mayor asociación y que se encuentran presentes al mismo tiempo en los contextos) están más cerca. En el lado izquierdo del plano y sobre el eje X hay un grupo identificable, en el que se encuentran palabras clave de las dimensiones económica y política. Esto quiere decir que en las noticias consultadas cuando se mencionan temas económicos, es posible que la dimensión política esté presente. De acuerdo con la información que se tiene sobre el contexto de la agroindustria de la palma, lo anterior tiene sentido en tanto que para el país es prioritario tener políticas de protección e incentivo para el cultivo de esta especie, ya que a nivel internacional la exportación de aceite de palma para producir energía es considerada una prioridad (DNP, 2007 y 2008).

En segundo lugar, en el lado derecho del plano sobre el eje X se encuentran las palabras clave que tienen que ver con la dimensión social. La condensación de los puntos refleja que en el discurso mediático la palma también está fuertemente representada en los conflictos sociales como el desplazamiento, y que los derechos de comunidades (particularmente la afrocolombiana) son relacionados con grupos paramilitares.

Por último, un grupo disperso de unidades se ubica en el cuadrante positivo del plano. Allí se ubican las palabras clave relacionadas con la parte ecosistémica del ambiente pero de una manera menos condensada. Esto pone en cuestión la estabilidad de la categoría, pero también puede explicarse por la baja proporción de noticias que hay en el corpus sobre este tema, en comparación con las otras categorías. Debido a la importancia que tiene la dimensión ecosistémica dentro de un análisis ambiental, la categoría se incluye en el ejercicio para poder observar cómo se relaciona con las demás y qué contribuciones puede dar en la interpretación de las representaciones discursivas de la palma.

4.3.2 Análisis cualitativo

La descripción de los datos se complementa con el análisis cualitativo en el que se observan los recursos semióticos que permiten identificar los sentidos y los conceptos que se representan en el nivel discursivo, de manera explícita o implícita. Es en esta etapa del análisis en donde se evidencian los temas principales que se proponen desde la prensa a partir de la palma africana, los actores que se involucran (cómo sus voces son fuertes o débiles, cómo son representados), y de qué estrategias discursivas, procesos lingüísticos y recursos lingüísticos se apropian para estabilizar ciertos mensajes o por el contrario, para controvertirlos.

Estrategias discursivas

El ACD se enfoca particularmente en los procesos sociales de inclusión y exclusión que se manifiestan en el discurso y que dan cuenta del poder y dominio de unos grupos sociales sobre otros gracias al establecimiento de ciertas ideologías (Pardo, 2007a). Las estrategias discursivas son precisamente formaciones semióticas (de sentido) que contribuyen a fortalecer dichos procesos de exclusión o inclusión social porque evidencian cómo en el nivel del discurso las situaciones problemáticas o que controvierten los órdenes establecidos se neutralizan u ocultan, y cómo algunas posiciones hegemónicas son presentadas como la opción única y válida para un

conglomerado social. Esto influye en la manera como las personas conciben sus realidades y establecen ideas y conocimiento sobre sí mismos y sobre otros, lo cual puede contribuir en la reproducción de la exclusión de grupos históricamente marginados (Pardo, 2012a). Van Dijk (2000a) plantea en el mismo sentido que estas estrategias discursivas son empleadas por los usuarios del lenguaje en la producción y la comprensión del discurso con el objetivo de cumplir unas metas comunicativas, y es similar a un juego de ajedrez en el que los participantes hacen uso de tácticas, movimientos y estrategias para defenderse o ganar.

Las estrategias discursivas que se identifican a partir de las noticias de la palma africana en *El Tiempo* y *El Espectador* en el período 2002-2012 contribuyen casi en su totalidad a reproducir procesos de exclusión social, es decir, fortalecen el establecimiento de discursos hegemónicos. Sin embargo, es posible encontrar posiciones antagónicas que controvierten estos discursos y que del mismo modo hacen uso de recursos y procesos lingüísticos para que se visibilicen las comunidades históricamente vulneradas, voces no autorizadas o silenciadas y se evidencien desde esas rupturas otras formas diferentes de vivir (Pardo, 2012a).

La siguiente tabla explica las estrategias identificadas, sus propósitos y sus efectos a nivel social, lo cual se evidencia en el siguiente capítulo de una manera aplicada al analizar en detalle los temas, actores (y sus propósitos) que componen las dimensiones económica, política, social y ecosistémica a partir de la palma. Esto permite establecer las relaciones entre dichas dimensiones (o categorías) para explicar cómo ellas dan cuenta de lo ambiental y su complejidad.

Tabla 4-8: Estrategias discursivas, propósitos y efectos a nivel social

<p>LEGITIMACIÓN</p> <p>Permite a un actor dar validez cognitiva a lo que afirma o propone. Por medio de la legitimación, un sector de la sociedad busca aprobación moral de sus saberes y valores, los cuales son presentados como incontrovertibles. Las acciones por parte de grupos hegemónicos se legitiman y se mitigan aquellas que tienen consecuencias negativas a nivel social o que podrían ir contra los proyectos propuestos por los grupos hegemónicos.</p> <p>Propósitos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Promover y estabilizar órdenes simbólicos para servir a fines hegemónicos. - Persuadir hacia la validación de dichos órdenes y visiones de mundo particulares. - Establecer sistemas axiológicos de un grupo y presentarlos como consensuados y generales para toda la sociedad (ideas, valores que establecen lo que es bueno-malo, correcto-incorrecto, moral-inmoral). <p>Efectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inhibición de la reflexión o cuestionamiento hacia problemáticas sociales que se generan del establecimiento de esos órdenes simbólicos y sistemas axiológicos. - Obstaculización de cambios, acciones y transformaciones sociales. - Simplificación de fenómenos sociales complejos que al ser problematizados evidenciarían las formas de exclusión que les son inherentes y las asimetrías
--

<p>que los constituyen.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exclusión de posiciones antagónicas que cuestionan los órdenes establecidos.
<p>NEUTRALIZACIÓN</p> <p>Se anulan cognitivamente las percepciones sobre fenómenos sociales cuyas manifestaciones pueden ser amenazantes para el orden social establecido, lo cual se evidencia en el debilitamiento de tejidos sociales y de su participación a nivel político y comunicativo.</p> <p>Propósitos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Minimizar u ocultar conflictos sociales. - Neutralizar posiciones antagónicas que cuestionen los órdenes establecidos. - Generar aceptación de proyectos políticos o económicos que reproducen una ideología particular. <p>Efectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Negación de antecedentes históricos. - Omisión de la responsabilidad de grupos o actores en hechos sociales. - Inhibición de la reflexión o cuestionamiento hacia problemáticas sociales que se generan del establecimiento de órdenes simbólicos y sistemas axiológicos. - Obstaculización de cambios, acciones y transformaciones sociales. - Simplificación de fenómenos sociales complejos que al ser problematizados evidenciarían formas de exclusión que les son inherentes y las asimetrías que los constituyen.
<p>NATURALIZACIÓN</p> <p>Se anula cognitivamente la percepción de los acontecimientos históricos y sociales en tanto hecho social. Se les dota de estabilidad al ser inscritos en el marco de los fenómenos del mundo natural y se les atribuyen sus leyes, lo cual tiene como efecto la preservación en el tiempo del orden que se propone como natural y, por consiguiente, incuestionable.</p> <p>Propósitos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pasivizar a las personas y a las situaciones sociales. - Normalizar o naturalizar las condiciones de vida de grupos vulnerables. - Otorgar la responsabilidad de dichas condiciones a los mismos grupos vulnerables. - Justificar la intervención de terceros en las vidas de dichos grupos. - Minimizar y ocultar el carácter social de los conflictos. <p>Efectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Simplificación de fenómenos sociales complejos. - Omisión de responsables. - Desmovilización política de grupos sociales vulnerables y excluidos. - Inhibición de generación de posturas críticas. - Establecimiento de una cultura que carece de participación y crítica social. - Obstaculización de cambios, acciones y transformaciones sociales.

Fuente: Elaboración propia a partir de Pardo (2012a).

Los **procesos lingüísticos** en los cuales estas estrategias se apoyan pueden ser los siguientes: racionalización, sistemas axiológicos, atribución, minimización y objetualización.

Y los **recursos lingüísticos** que contribuyen en dichos procesos pueden ser los siguientes: cuantificadores, figuras retóricas (metáfora, metonimia, eufemismo e ironía).

Actores discursivos: procesos y recursos

Existen procesos y recursos discursivos que se refieren específicamente a la representación de los actores y constituyen herramientas clave para el análisis cualitativo al evidenciar qué actores de las dimensiones económica, política, social o ecosistémica son visibilizados (o invisibilizados) y cómo se les representa. La siguiente tabla se elabora con base en los planteamientos de Pardo (2007a) y resume los procesos y recursos identificados en este ejercicio a partir de la palma.

Tabla 4-9: Procesos y recursos para los actores discursivos

Proceso lingüístico	Recurso lingüístico
Supresión: total o parcial Nominación: formas de nombrar.	Verbos con función nominal (Ejemplo: matanza en vez de matar). Nombre propio, común, retórico. Adjetivos. Artículos indefinidos. Estructuras pasivas (Ejemplo: “se cultiva”, omitiendo el actor que realiza la acción)
Activación y pasivización.	Voz activa y voz pasiva. Adjetivos
Personalización por medio de nominación. Impersonalización por generalización.	Verbo conjugado en plural sin sujeto (Ejemplo: “Establecen exenciones”). Nombre propio, común, retórico. Adjetivos.

Fuente: Pardo (2007a)

4.4 Fase 4: Interpretación

En la fase 4 se toman los análisis discursivos de la fase 3 para elaborar la interpretación de las representaciones discursivas de la palma africana. Se parte de dichas representaciones que agrupan creencias y valores de grupos sociales particulares para indagar por su correspondencia (o contradicción) respecto a posiciones ideológicas en un nivel más general. Es necesario explicar brevemente cómo se relaciona la ideología con la representación social, para poder develar los nexos potenciales entre el discurso (en un nivel abstracto) y el orden social (en un nivel más práctico).

Las ideologías pueden definirse como sistemas de creencias o representaciones generales compartidas por grupos amplios y heterogéneos que orientan la acción (van Dijk, 2003 citado en Pardo, 2007b). Son el nivel en el que se encuentran los saberes más generalizados y estables en una sociedad y constituyen la visión de mundo de una sociedad o un grupo amplio, la cual guía tanto los modos de pensar como las acciones concretas (es decir, tiene elementos discursivos y no discursivos). Por otra parte, una representación social da cuenta de saberes y creencias de un grupo particular acerca de

asuntos más puntuales. Puede decirse que es un poco más específica que la ideología, ya que “(las representaciones sociales) describen y explican la realidad, dirigen formas de decir y hacer de los miembros de un grupo, son un recurso de razonamiento y acción social y cohesionan un grupo; por su parte, las ideologías dan sentido al mundo y fundamentan la acción social” (Pardo, 2007b, p. 96).

Las representaciones sociales pueden ser imaginadas como una célula: tienen un núcleo (las creencias más estables) y una periferia (lo que puede ser negociable). Un conjunto de representaciones puede conformar un tipo de tejido que corresponde con la ideología, particularmente si son antagónicas ya que la ideología establece generalmente una distinción entre los valores que contrastan entre “nosotros” y “ellos”. Por tanto, la relación entre la ideología y las representaciones sociales se da en dos sentidos: la ideología contiene una variedad de representaciones; pero también es posible que genere representaciones adicionales ya que dicha ideología regula y da coherencia a los saberes colectivos (Pardo, 2007b).

En la fase interpretativa se analizan entonces cómo las representaciones de la palma en las dimensiones económica, política, social y ecosistémica se fundamentan o se oponen a las posturas ideológicas de grupos hegemónicos y dan cuenta de realidades desiguales, de saberes que se naturalizan en la sociedad y que redundan en procesos históricos de exclusión de ciertos sectores. Esto tiene unos efectos en el orden social ya que las creencias tanto grupales como de la sociedad en general inciden en las elecciones, relaciones y prácticas sociales de los actores involucrados (Pardo, 2012a).

5. Análisis Crítico del Discurso de la palma

Las noticias correspondientes a la palma de aceite o africana, publicadas en los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo* desde el año 2002 al 2012 pueden dar cuenta de cómo se le propone al público un tema ambiental, entendido como un sistema complejo en el que se articulan varias dimensiones. Como se ha discutido anteriormente, el rápido crecimiento de esta agroindustria involucra varios procesos a nivel político, económico, social y ecosistémico, con efectos que han sido discutidos desde diversos sectores de la sociedad.

El capítulo se configura de la siguiente forma: se analizan en primer lugar las dimensiones económica y política puesto que como se aclara más adelante, son aquellas cuyas unidades léxicas presentaron mayor frecuencia y cercanía. Posteriormente se abordan la dimensión social y la ecosistémica. Para cada una se ejecuta la descripción y análisis (fase 3) en la que los resultados cuantitativos producto del análisis estadístico textual (por medio del *software*) son verificados con análisis cualitativos en el nivel del discurso (estrategias discursivas, procesos y recursos lingüísticos). Las preguntas básicas que guían este proceso son: ¿Cuáles son los temas más relevantes que se presentan? ¿Qué actores o voces predominan y qué estrategias usan para plantear sus propuestas? ¿Cómo se presentan los asuntos políticos, económicos, ecosistémicos y sociales? ¿Hay alguno al que se le otorgue mayor o menor importancia, que se neutralice o que se enfatice? Se encuentra que para justificar las propuestas a nivel económico y político los recursos y procesos lingüísticos se articulan en estrategias de legitimación, y que para ocultar conflictos a nivel social y ecosistémico se configuran estrategias de naturalización y neutralización.

De manera simultánea se establece un contraste entre lo identificado en la fase 3 con la realidad sociocultural del país en la interpretación (fase 4), con el objetivo de establecer cómo las representaciones en la prensa coinciden con dicha realidad, o cómo lo que se presenta en los medios oculta procesos históricos con el fin de legitimar, en este caso, un proyecto agroindustrial. Es en esa tensión entre lo representado en el discurso y las estructuras sociales en donde el ACD encuentra su propósito, al visibilizar cómo los grupos hegemónicos intentan legitimarse por medio de la reproducción de sus ideologías y del ocultamiento de conflictos en donde hay ejercicios abusivos de poder y exclusión. La explicación para que el ACD se enfoque en esto radica en el hecho de que las propuestas en la prensa (que como se explicó en el marco teórico, es uno de los medios actuales más populares por donde circula el discurso) tienen incidencia en la configuración de valores, imaginarios, estereotipos que regulan las prácticas sociales. Es decir, lo que se estabiliza discursivamente tiene una redundancia en las maneras de conocer e interpretar los asuntos sociales, por tanto, se deben considerar sus efectos a nivel práctico (Pardo, 2012a).

5.1 Legitimación: dimensiones económica y política.

Las palabras de mayor frecuencia en el corpus están relacionadas con la dimensión económica en términos de mercado, producción, empresa y agricultura, lo cual remite a un modelo económico basado en un proceso productivo de tipo agroempresarial.

Tabla 5-1: Palabras frecuentes relacionadas con la dimensión económica

Palabra	Frecuencia
Hectárea	354
Cultivo	326
Proyecto	271
Empresa	223
Producción	217
Millones	205
Desarrollo	143
Empresario	130
Productor	125
Sector	120
Producir	119
Agricultura	116

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB.

La palabra “hectárea” es la segunda en el conteo de frecuencias, indicación de que las noticias incluyen información sobre medidas de áreas de terrenos en una gran proporción. Para corroborar lo anterior y establecer bases para el análisis discursivo, se presentan a manera de ilustración algunos co-textos de dicha unidad:

Tabla 5-2: Muestra de co-textos de la palabra “hectárea”

Co-texto	Unidad	Co-texto	Código de la noticia
Fedepalma, por el contrario, ha mostrado su visión de largo plazo. Desde los inicios de la Federación se formuló una propuesta a 25 años, para expandir el cultivo de la palma a poco más de 115 mil	hectáreas	antes de 1993, programa que se llevó a cabo entre 1967 y 1992.	10T261002E
Unas 300	hectáreas	de coca sembradas en la región del Catatumbo (Norte de Santander), donde se calculan existen más de 8.000 hectáreas con cultivos ilícitos, serán sustituidas en los próximos meses por palma africana.	51T130505N

En Barrancabermeja hay 2.650	hectáreas	cultivadas, pero sólo 531 están en producción. La meta es alcanzar las 4.000 hectáreas de palma sembradas en tierras barranqueñas para generar 4.500 empleos durante los próximos 25 años.	63T270106E
La Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, Acción Social, anunció la ayuda de la renovación de unas 800	hectáreas	de palma, para intentar salvar un proyecto que ya ha beneficiado a más de 397 palmicultores de Tumaco, en la Costa Pacífica nariñense.	95T290208IG
El fin de semana pasado fue inaugurada la planta extractora San Fernando, que beneficiará a 120 agricultores que tienen más de 5.000	hectáreas	sembradas con palma africana en la región y que se suman a 10.000 hectáreas más de palma con las que se trabaja desde hace un año.	109T150309N
Secaron 300	hectáreas	la Ciénaga Grande para ampliar cultivos de palma africana y banano.	116T180709N
En el 2000, esa palmicultora fue pionera en Urabá y llegó a tener cerca de 3.000	hectáreas	de tierras que no podían negociarse porque eran propiedad colectiva de las negritudes.	127T220510J
Cerca de 3.000 personas retornaron ayer a sus labores en las más de 60.000	hectáreas	de palma africana que hay sembradas en ese lugar del Magdalena Medio, pero los 220 trabajadores directos y los 250 indirectos de Oleaginosa Bucarelia se mantienen en paro exigiendo mejores condiciones salariales.	136T161111N
No menos de 50.000	hectáreas	con palma aceitera en la zona de Puerto Wilches (Santander) están en riesgo de perderse, si no se controla la plaga conocida como pudrición de cogollo (PC), alertó Jens Mesa, presidente de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite (Fedepalma). Las pérdidas en el país suman más de 600.000 millones de pesos.	143T240912E
Después de vivir en medio de la guerra durante años, 900 obreros decidieron unirse para convertirse en dueños de cerca de 5000	hectáreas	cultivadas con palma africana en San Alberto (Cesar) y en Sabana de Torres (Santander), con ayuda de Indupalma.	145E040503R
En noviembre de 2000, el Incora adjudicó muchas de estas tierras a comunidades negras organizadas en el río Curvaradó con un área de 46.084	hectáreas	y lo propio ocurrió con las comunidades del río Jiguamiandó, a las que se les dieron 53.973 hectáreas.	184E210511J

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB.

La exploración de los co-textos indica, en primer lugar, que “hectárea” está frecuentemente precedida y seguida por una variedad de cifras y números que están haciendo referencia a áreas del territorio cultivadas o que se cultivarían con palma. También se observa que esta unidad está mayormente asociada a temas de producción, cultivo, empresas y ganancias.

La constante presencia de *cuantificadores* para referirse a las áreas del territorio nacional y a valores comerciales es un indicador de que la carga de sentido que se le otorga en el corpus analizado se inclina hacia la economía y sus dinámicas: se mencionan precios, inversiones, proyectos y riesgos ante posibles pérdidas. Los documentos CONPES 3510 y 3477 ratifican lo anterior ya que describen las características de la producción de biocombustibles en cuanto a riesgos y costos pero resaltan la oportunidad que ellos

representan en términos de las ganancias a nivel productivo (DNP, 2007 y 2008). En el lenguaje mediático, las cifras se usan como un soporte de objetividad para las mediciones y las valoraciones que se realizan aun cuando muchas veces el lector desconoce las fuentes y las metodologías de los números que se presentan (Pardo, 2008a). De este modo, los cuantificadores pueden ser usados de manera estratégica para construir una imagen de neutralidad y objetividad alrededor de los datos presentados, de manera que se dificulte la formulación de posibles cuestionamientos ante dichas cifras y ante las realidades que ellas están representado (Pardo, 2012a).

Los co-textos de “hectárea” también sugieren temas relacionados con factores ecosistémicos y sociales, como enfermedades del monocultivo, conflictos laborales y desplazamiento forzado de comunidades, lo cual establece una conexión entre la expansión de los cultivos y sus implicaciones en otras dimensiones de lo ambiental (cuestiones que se han abordado desde investigaciones como las de Mignorance et al., 2004; CENSAT et al., 2010; Fajardo, 2009; Castiblanco et al., 2013; entre otros). Lo anterior indica entonces la posibilidad de que algunas representaciones discursivas de la palma den cuenta de los conflictos generados por su establecimiento y expansión.

Los temas más reiterativos de acuerdo con los co-textos presentados en la tabla 5.2 están relacionados con metas y escenarios expansivos del cultivo de la palma. A partir de las noticias en donde se mencionan estos objetivos fue posible identificar dos representaciones principales de la palma africana o de aceite que se derivan de una articulación entre las dimensiones económica y política: como desarrollo y progreso; y como ocupación legal del territorio. En el primer caso se encuentra la intención de legitimar la agroindustria con base en dos propuestas: una relacionada con el desarrollo económico y la productividad; y como progreso en términos de empleos y empresarialidad.

Por medio del análisis cualitativo y la interpretación se abordan estas representaciones, ilustrando las afirmaciones con algunas noticias y aclarando cuáles son los procesos y recursos lingüísticos usados y cómo funcionan. Se encuentra que la estrategia discursiva alrededor de la cual éstos se articulan es la **legitimación**, por medio de la cual un actor da validez cognitiva a lo que afirma o propone. A través de la legitimación, un sector de la sociedad busca aprobación moral de sus saberes y valores, los cuales son presentados como incontrovertibles. Las acciones por parte de grupos hegemónicos se legitiman y se mitigan aquellas que tienen consecuencias negativas a nivel social o que podrían ir contra los proyectos propuestos por estos grupos (Pardo, 2012a)

5.1.1 La palma es desarrollo y progreso

Palma como desarrollo económico y productividad

La siguiente noticia se emitió en 2003, época en la que los incentivos económicos para el fomento de la agroindustria de la palma comenzaban a ser implementados y cuando se tenía expectativa por la expansión de este sector.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>La Federación Nacional de Cultivadores de Aceite (Fedepalma) señala que el crecimiento sostenible de este cultivo le ha permitido posicionarse como el primer productor de Latinoamérica y el cuarto en el mundo. Según Fedepalma, el año pasado había cultivadas en el país 185.165 hectáreas y de estas 57.025, el 30,8 por ciento están en la región oriental, conformada por los departamentos de Cundinamarca, Meta, Casanare y Caquetá. En reciente análisis de la evolución agrícola realizado por la Secretaría de Agricultura del Meta establece que en el año 2002 la palma de aceite aportó el 21,9 por ciento del producto interno bruto de la producción agrícola del departamento, siendo únicamente superado por el arroz. Para el año 2003, dice el documento de la Secretaría de Agricultura, se pronostica un aumento en el área de siembra en los municipios de San Carlos de Guaroa, San Martín y Castilla la Nueva principalmente, pasando a 65.164 hectáreas. Lo anterior, debido a que el cultivo de aceite de palma se encuentra también incluido en las 15 iniciativas de impacto social, promovido por el Gobierno Nacional, en donde se tiene proyectado sembrar 11.000 nuevas hectáreas en el 2003 y 62.000 durante el cuatrenio.¹⁵</p>	<p>Racionalización por medio de voces autorizadas y cuantificadores.</p>

El proceso lingüístico identificado es la *racionalización*, que de acuerdo con Dirks (2007) es una cadena de raciocinio que procura defender o justificar ciertas acciones, y así persuadir a la audiencia que dichas acciones son dignas de apoyo, especialmente cuando el razonamiento se emite desde una voz autorizada o un actor que cuenta con legitimidad de algún tipo (económica, académica, simbólica). FEDEPALMA y la Secretaría de Agricultura son entidades que conocen el negocio palmero y tienen la autoridad para emitir balances e información acerca de sus dinámicas. De acuerdo con la noticia, la palma ha contribuido con el crecimiento económico del departamento del Meta y se pronostica un aumento en las hectáreas sembradas debido al éxito del agronegocio a nivel latinoamericano.

Estas afirmaciones se respaldan en *cuantificadores*. Como se mencionó anteriormente, este recurso lingüístico constituye una forma científica, neutral y objetiva de representar fenómenos sociales o económicos, por ende, lo que se expone se presenta como incontrovertible. Su neutralidad aparente se explica por el hecho de que muchas veces no se informa al público o al lector sobre las fuentes de dichas cifras y se usan para simplificar realidades de alta complejidad (Pardo, 2007a, 2008a y 2012a). En el caso de esta noticia, el razonamiento que se presenta por parte de las voces autorizadas de FEDEPALMA y la Secretaría de Agricultura es que la agroindustria se está posicionando a nivel internacional; está aportando al crecimiento económico departamental; y además, hace parte de iniciativas de impacto social del gobierno. Lo anterior, sumado a las cifras presentadas, sugiere que la expansión de los cultivos es una acción digna de apoyo.

En el siguiente ejemplo también se hace uso del proceso de la racionalización y el recurso de los cuantificadores.

¹⁵ 19T220703E: *El Tiempo*, 22/07/2003, “Sacándole el jugo a la palma”, Economía.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Construirán tres plantas extractoras de aceite de palma africana en Santander y Bolívar.</p> <p>La primera estará en el municipio de Sabana de Torres y las otras dos en San Pablo y Cantagallo. Significarán una inversión de 107 mil millones de pesos. Una vez entren en operación, los inversionistas estiman que anualmente producirán 1,3 millones de galones de aceite de palma con la de Cantagallo; 3,6 millones de galones con la de Sabana de Torres; y 5,3 millones con la de San Pablo. Rodríguez destacó que a Industrias AVM están afiliadas 27 asociaciones de palmicultores, a las que pertenecen 600 familias de los tres municipios. Estas asociaciones manejan 20.000 hectáreas sembradas con palma aceitera. Por su parte, el empresario John W. Autrey, representante de Texas Biodiesel, dijo que este tipo de proyectos son una alternativa para que los campesinos vuelvan productivas sus tierras y no tengan que venderlas para desplazarse a las ciudades.¹⁶</p>	<p>Racionalización por medio de cuantificadores.</p> <p>Minimización (de situación social del desplazamiento).</p>

La cadena de razonamiento que se presenta en esta noticia es que las inversiones monetarias, además de generar una alta producción de aceite de palma, contribuyen a mejorar las condiciones sociales. Se observa que los cuantificadores hacen referencia a las altas inversiones y a las cantidades de producción de aceite de palma que se espera obtener gracias a la construcción de las plantas extractoras en Santander y Bolívar. Las cifras son grandes y transmiten la idea de que el negocio es promisorio. Esta noticia corresponde al año 2008, período en el que las críticas a la agroindustria de la palma evidenciaban los riesgos a nivel social de su expansión. El asunto del desplazamiento se toca de manera tangencial por medio de una voz autorizada en materia de producción de biodiesel, pero cuyo conocimiento sobre la realidad social del sector rural podría ser cuestionada. Se hace uso del recurso de la *minimización* (de acuerdo con Pardo, 2007a, es la reducción de la importancia de asuntos cuyas implicaciones sociales y políticas son significativas) puesto que se propone que los proyectos palmeros son una opción para que los campesinos no deban vender sus propiedades ni desplazarse, omitiendo por completo el contexto y las causas del despojo. Este aspecto se profundiza en el análisis de la dimensión social, pero se incluye en esta sección para resaltar cómo se estabiliza en la prensa el ocultamiento de conflictos y de responsabilidades.

Los siguientes dos ejemplos también ilustran la representación de la palma como desarrollo en términos de productividad y crecimiento económico. Se parte de dos comparaciones entre el agronegocio con los casos exitosos del café (en Colombia) y de Arabia Saudita como líder en la producción de petróleo.

¹⁶ 96T130408E: *El Tiempo*, 13/04/2008. "Construirán tres plantas extractoras de aceite de palma africana en Santander y Bolívar". Economía.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Palma africana se vuelve el café de clima caliente Su influencia sobre 63 municipios del país y 80.000 personas que viven del cultivo, es una de las cosechas que el sector palmero tiene para mostrar, a través de Fedepalma. En su relativa juventud, la palma de aceite ya tiene el primer título para Colombia: es el mayor productor de palma de aceite de América Latina y ocupa el quinto puesto en el mundo. Además, la palma es uno de los cultivos de mostrar por parte de Colombia. Cada unidad productiva es una empresa.¹⁷</p>	<p>Metáfora Atribución</p>
<p>Vichada podría ser la Arabia Saudita de los biocombustibles Las palabras no son originalmente tuyas, pero el Vicepresidente confesó, durante el acto de clausura del IV Simposio Internacional 'Energía y Frontera Tecnológica en el Sector Rural', que un alto directivo de una gran empresa mundial, sobrevolando por invitación suya el departamento del Vichada, soltó la promisoría sentencia.¹⁸</p>	

De acuerdo con Le Guern (1985), la *metáfora* es una “figura por medio de la cual se transporta, por así decir, el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente” (p. 13). Con este recurso se intenta explicar una realidad por medio de una comparación que puede no ser lógica y que generalmente transmite un sentimiento o una emoción. Se puede usar este recurso para persuadir, causar polémica, o para categorizar personas o hechos (Romano, 2010). El recurso de la metáfora es usado para persuadir al lector sobre la situación promisoría de la agroindustria palmera, comparándola con el caso exitoso del café. En este caso se parte de dicha comparación para resaltar el liderazgo del país en la producción de aceite de palma. Se usa también la *expresión atributiva* “la palma es uno de los cultivos de mostrar” para acentuar esto. El recurso de la *atribución* o la expresión atributiva a seres y objetos se entiende como asignación de cualidades o características a personas o a hechos sociales, lo cual repercute en la manera como son representados (Pardo, 2008a), en este caso se usa para resaltar el éxito productivo de la palma. Se presenta también la cantidad de familias que viven del cultivo como parte del argumento, y a esto se le suma la expresión “cada unidad productiva es una empresa”, lo cual contribuye a fortalecer la idea de que el desarrollo debe incluir el sector social pero se define en términos de la productividad y la empresarialidad.

Por otra parte, en la segunda noticia se toma la riqueza que se le atribuye a Arabia Saudita debido a su liderazgo en la producción del petróleo para implicar que Vichada podría volverse un territorio rico gracias a los biocombustibles. Se usa también el recurso de la atribución (“la promisoría sentencia”) para transmitir la idea de que es positivo que Vichada pueda, por medio de una potencial participación en la producción de biocombustibles, convertirse en un territorio rico, en términos de acumulación de capital, ya que el imaginario que se construye alrededor del país árabe tiene que ver con la abundancia de riqueza monetaria y suntuosidad, que contrasta con su paisaje desértico.

¹⁷ 83T171007E: *El Tiempo*, 17/10/2007. “Palma africana se vuelve el café de clima caliente”. Economía.

¹⁸ 103T300708E: *El Tiempo*, 30/07/2008. “Vichada podría ser la Arabia Saudita de los biocombustibles”. Economía.

Las ilustraciones analizadas hasta el momento, junto con los procesos lingüísticos usados se articulan en un *sistema axiológico del desarrollo como crecimiento económico*, el cual se aleja de las diferentes concepciones más integrales que se presentaron en el marco teórico. Este sistema se construye a partir de ideas ancladas en un pensamiento neoliberal: primacía de las reglas del mercado, la producción, la acumulación de capital, la esfera privada y la empresarialidad, justificadas en la idea de la libertad individual de participar del sistema económico y generar rendimientos (Common & Stagl, 2005).

Es necesario aclarar qué se define por *sistema axiológico*, para comprender su funcionamiento y efectos. De acuerdo con de Clark (2007), hay discursos verbales o escritos que aparentan objetividad pero en realidad apelan a valores e ideas culturalmente determinados que se presentan como generales, construyendo un sentido de ideología consensuada y se induce al público a compartir interpretaciones que aparentan neutralidad. Esos valores e ideas constituyen sistemas axiológicos, que tienen un efecto persuasivo y enfatizan los ideales de un grupo hegemónico definiendo al mismo tiempo una oposición entre “nosotros” y “ellos” (Dirks, 2007). Los posibles efectos de la instauración de un sistema axiológico se relacionan con la negación de la diversidad, de la alteridad y de la complejidad de formas de vida tanto a nivel humano como ecosistémico (Pardo, 2012a).

Se identifica entonces cómo por medio de la racionalización propone la idea de que el sector palmero es productivo, genera inversiones y contribuye al posicionamiento del país en un mercado mundial y a la generación de beneficios a nivel social. Esto se basa en las opiniones y atribuciones generadas por expertos en el tema (que por su ubicación en el espacio social tienen la autoridad para emitir juicios) con ayuda de las cifras (cuantificadores). Sin embargo, se encuentra que también ocurre una posible minimización de los conflictos sociales, tema que se retoma en el análisis de la dimensión social.

Cuando el sistema axiológico del desarrollo como crecimiento económico se instala en el imaginario colectivo, resulta sencillo para los grupos hegemónicos presentar como incorrecto o inválido todo aquello que vaya en contra los valores y creencias que lo componen. El siguiente extracto es un ejemplo de lo anterior.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>La alianza del zar del agro (por: Alfonso López Michelsen) Presumo que hoy en día el procedimiento importado de Malasia se ha impuesto por completo a tiempo con otros hallazgos tecnológicos, como los que han permitido la fecunda asociación de nuestro Carlos Murgas con grandes, pequeños y medianos propietarios, en lo que se conoce como la alianza productiva que ponía en marcha “el zar del agro”. En este contexto, el Gobierno asume un papel de facilitador y apoyador del proceso (...) No hay duda de que este modelo se ha constituido en una fuerza que ha permitido romper los actuales obstáculos de la ineficiencia en la agricultura, superar las limitaciones impuestas por una cultura tradicional de subsistencia y asimilar una sabiduría de competitividad con visión empresarial.¹⁹</p>	<p>Atribución Adjetivos</p>

¹⁹ 78T240607EO: *El Tiempo*, 24/06/2007. “La alianza del zar del agro”. Editorial Opinión.

Por medio del proceso de la atribución se establece la idea de que la agricultura de subsistencia y su cultura tradicional tienen un carácter obsoleto, lento y vacío de conocimiento. El sistema axiológico del desarrollo como crecimiento económico y productividad entra en funcionamiento aquí por medio del contraste entre los valores que él representa (la competitividad, la productividad) y lo que es diferente. El efecto alcanzado es una subvaloración de la agricultura tradicional: la idea que se instaura es que ésta es poco competitiva, atrasada y requiere del respaldo gubernamental para poder insertarse en el modelo productivo correcto, que en este caso son las Alianzas Estratégicas Productivas (AEP)²⁰. Al mismo tiempo, la atribución y el uso de adjetivos (“fecunda asociación”; “facilitador”) también funcionan para legitimar el sistema axiológico al resaltar el papel del gobierno como poseedor del conocimiento y de la sabiduría empresarial.

Los anteriores análisis han explicado cómo se configura el sistema axiológico del desarrollo como crecimiento económico y productividad a partir del caso de la palma africana. Se estabiliza en la prensa la idea de que la competitividad, la empresarialidad y la participación colombiana en mercados internacionales son los objetivos lógicos que la sociedad debe seguir y apoyar. Sin embargo, es necesario contrastar estas propuestas con la realidad del país para analizar si esas ideas propuestas efectivamente dan cuenta de las dinámicas socioculturales o si existe ocultamiento de otros asuntos. Este es el análisis interpretativo (fase 4) y constituye el objetivo central de la realización de un análisis del discurso que sea crítico.

Es posible iniciar con la contraposición planteada en la noticia referida a los sistemas agrícolas campesinos y los agroindustriales: la poca competitividad de los primeros es la justificación para el fomento de los segundos, ideas que aunque se presentan como incontrovertibles, pueden ser cuestionables. De acuerdo con Coronado (2011), en los Planes de Desarrollo de los últimos gobiernos se asocia la economía campesina con lentitud y poca productividad, por lo que un tema de interés de la política pública es su articulación con procesos agroindustriales para estar acorde con las demandas globales. Sin embargo, Coronado cita a Rosset (1999) para afirmar que la economía campesina puede ser más eficiente ya que propende por una mayor sostenibilidad, reflejada en la conservación de suelos, la protección del agua, una mayor captura de carbono y menor uso de agroquímicos.

Por otra parte, Forero et al. (2013) realizaron un estudio en doce zonas del país para comprobar si la poca eficiencia atribuida a la agricultura campesina correspondía con la realidad y por medio de la evaluación de indicadores de eficiencia económica (rentabilidad técnica, rentabilidad neta y eficiencia técnica en el uso de la tierra) concluyeron que los pequeños productores son competitivos y tienen capacidad de generar desarrollo económico y soluciones a la pobreza rural cuando pueden incluir

²⁰ Como se informó en el capítulo del contexto, el modelo de la AEP establece la unión entre grandes empresas y campesinos para sembrar palma. Dichas empresas representan al campesino ante las entidades bancarias para la obtención de créditos para comprar sus tierras y otorgan asistencia técnica. Por su parte, el pequeño cultivador garantiza la venta de su fruto a dicha empresa y de esta venta obtiene ingresos para pagar los créditos, pero el precio al que lo vende depende de las fluctuaciones del mercado, lo cual representa un riesgo para él.

cambios técnicos en su producción y estrategias para enfrentar las fluctuaciones en los precios y el cambio climático. Sin embargo, esto depende de condiciones sociales favorables en donde puedan acceder a tierra de calidad, mercados y tecnologías. La eficiencia de los pequeños productores se ve obstruida al estar en condiciones de aislamiento o con tierras degradadas.

Se introduce entonces el tema del acceso a la tierra en relación con la idea de la productividad, tópicos nucleares en las dinámicas de la agroindustria palmera. De acuerdo con Machado (2002), se puede afirmar que una sociedad es agraria cuando su aporte es el dominante en el PIB, y el paso hacia una sociedad industrial se puede observar cuando dicho aporte disminuye. En los países industrializados ese cambio ha sucedido de manera fluida ya que el asunto de la propiedad de la tierra no representa conflictos. Por el contrario, en las sociedades latinoamericanas (como es el caso de Colombia), a pesar de que hay industrialización y agroindustrias crecientes, los conflictos debido a la tenencia y la titulación de la tierra articulan poderes locales, regionales y nacionales que no permiten la disminución de la desigualdad social. Este autor plantea que en los sistemas agroindustriales lo económico va más rápido que los demás aspectos: el capital es el centro de todo y las tradiciones y costumbres no pueden seguir el paso a lo que él llama “capitalismo arroyador”, lo cual ocasiona crisis sociales y ecosistémicas.

La importancia de este contexto social y político en el funcionamiento de los sistemas agroindustriales también es mencionada por Grass (2011) quien plantea que éstos se componen de varios subsistemas (producción agropecuaria y agroindustrias de transformación; relaciones sociales de los agentes del sistema; relaciones interinstitucionales y políticas; y relaciones con la economía de mercado) y que el éxito y del modelo depende de su regulación por parte del Estado, lo cual requiere una institucionalidad fuerte y una sociedad igualitaria en términos generales.

Se concluye entonces que tanto el éxito a nivel de productividad y rendimientos de un sistema agroindustrial, como la obtención de sus beneficios a nivel social no dependen exclusivamente de su funcionamiento interno sino del contexto. En el caso de la palma en Colombia, la vulnerabilidad social y la debilidad institucional que no permite el encadenamiento económico con sectores como la tecnología y la innovación son señalados por Castiblanco et al. (2014) como las causas para que los beneficios de la agroindustria no se distribuyan de manera equitativa. De acuerdo con estos autores, la hipótesis de la *staple thesis* o del producto primario principal de exportación (propuesta por el economista canadiense Mel Watkins en 1963) aplica para el caso palmero, ya que se afirma que su explotación puede llevar a un círculo virtuoso en el que diversos actores (gobierno, empresas, población) trabajan de manera articulada generando ganancias que permiten alcanzar bienestar social y económico. Sin embargo, en un contexto de vulnerabilidad y debilidad institucional se puede dar como resultado una *staple trap* o trampa del desarrollo, ya que lo obtenido en el auge de la explotación no logra llegar a todos los sectores de la población.

Los últimos tres períodos presidenciales en Colombia le han apostado a la explotación de productos primarios como motor del desarrollo. Esto ha sido más evidente con el gobierno actual de Juan Manuel Santos y su propuesta de las llamadas “locomotoras del desarrollo”, en donde se resaltan la agrícola y la minero-energética. Sin embargo, existen

riesgos al enfocarse en la explotación de los recursos naturales. Este enfoque no es sostenible porque, en primer lugar, éstos son limitados, y en segundo lugar, porque en un contexto como el colombiano, en donde hay concentración de la tierra y debilidad institucional, no es posible que las rentas del agronegocio se repartan equitativamente entre la población.

Se observa una distancia entre este panorama y las ideas que se presentan en la prensa, relacionadas con la estabilización de la imagen del agronegocio de la palma como posibilidad de crecimiento económico, productividad y beneficios sociales. En las noticias analizadas la tierra es mencionada continuamente en términos de las hectáreas que hacen parte de las metas expansivas, pero el tema del conflicto agrario está, por ahora, oculto. Del mismo modo, se evidencia que los beneficios sociales pueden ser limitados debido a la dificultad de distribuir equitativamente las ganancias de la productividad palmera.

Palma como progreso: empleo y empresariedad

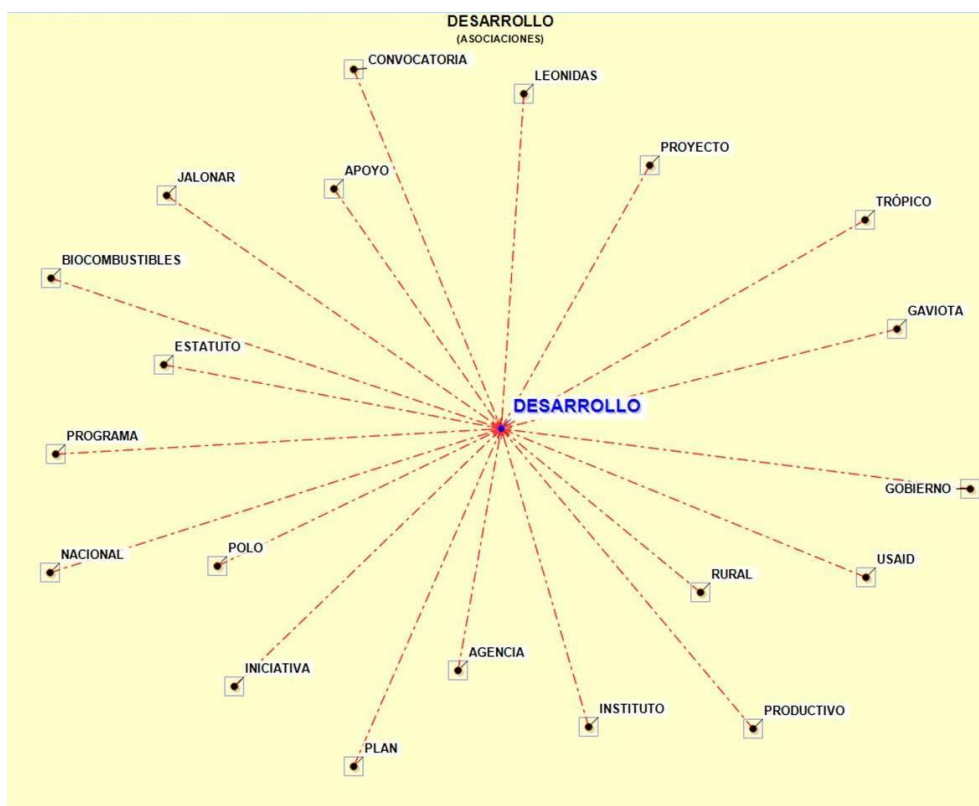
En la anterior sección se inició el análisis partiendo del resultado de las frecuencias altas que componen la categoría económica. Aunque la unidad “desarrollo” fue ubicada dentro de ese grupo, se establece una conexión con la dimensión política ya que la orientación del desarrollo de un país es una decisión de nivel político, lo que redundaría en la relación de una sociedad con su entorno ecosistémico (Ángel, 1998). Del mismo modo, la ejecución del modelo de desarrollo se lleva a cabo en parte (aunque no exclusivamente) por medio de la economía, por tanto, este concepto se ubica en el intersticio entre la dimensión política y económica del ambiente.

Se encuentra entonces una relación cercana entre esas dos dimensiones, la cual se corrobora con la cercanía entre la palabra “desarrollo” y las unidades que conforman la dimensión política. Esto puede observarse en la tabla 5-3 y la figura 5-1:

Tabla 5-3: Palabras frecuentes asociadas a la dimensión política

Palabra	Frecuencia
País	230
Gobierno	213
Colombia	174
Nacional	133
Estado	124
Presidente	109

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB.

Figura 5-1: Palabras asociadas a “desarrollo”

Fuente: Elaboración propia a partir de TLAB

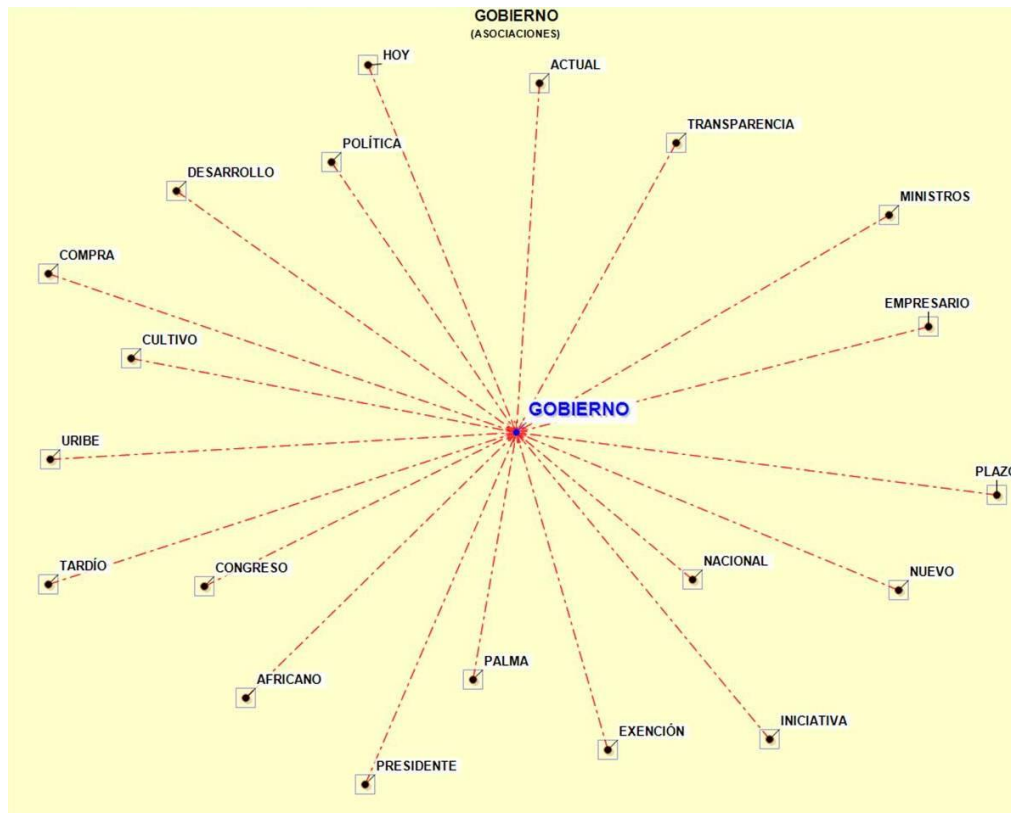
La palabra más cercana al núcleo es “rural”, conformando la secuencia “desarrollo rural”. La proximidad de estas dos palabras concuerda con lo que ocurre en los escenarios de la palma, puesto que los cultivos se concentran en áreas rurales de las zonas Oriente, Central, Norte y Orinoquia (FEDEPALMA & MAVDT, 2011). Ya que en este contexto de la palma el desarrollo rural constituye un fuerte interés estatal, no es extraño que las palabras relativas a lo gubernamental también aparezcan frecuentemente asociadas con el desarrollo: “programa”, “agencia”, “gobierno” y “nacional” son ejemplo de lo anterior y confirman la cercanía de las dimensiones económica y política en este caso.

A partir de estas relaciones cercanas entre palabras que denotan la institucionalidad y el desarrollo, se puede inferir que la noción de desarrollo que se construye mediáticamente es aquél que se basa en la complejización de la vida social alrededor de instituciones, de las cuales depende la atención y el bienestar de la población. En la discusión de la dimensión política se menciona que el carácter político de lo ambiental se evidencia en la manera en que un conglomerado humano se establece alrededor de organizaciones sociales para relacionarse con su entorno, en contextos que siempre están mediados por juegos de poder y por intereses (Alimonda, 2002). En este sentido, esta idea de desarrollo que se construye alrededor de estas asociaciones, es una que concentra todas las potencialidades humanas alrededor de las instituciones y del accionar gubernamental, negando otras dimensiones del desarrollo humano que no se relacionan con la esfera estatal. De este modo, una noción de desarrollo inclinada hacia el crecimiento económico

y la acumulación de riqueza como metas últimas a nivel individual y colectivo, se manifiestan en una institucionalidad limitada cuyo accionar propenderá por esos mismos valores (capital, acumulación, consumo) y puede obviar otros como la libertad.

A manera de ilustración se observan las palabras mayormente asociadas a “gobierno” con el fin de identificar los sentidos que se le pueden otorgar en el corpus analizado y ver con qué otras palabras está relacionada.

Figura 5-2: Palabras asociadas a “gobierno”



Fuente: Elaboración propia a partir de TLAB

Esta palabra es cercana a términos que están dentro del mismo ámbito como “presidente”, “nacional”, “congreso”, “política” y “ministros”. Esto confirma la estabilidad del término dentro de un sentido que hace referencia a lo estatal o lo político. Se establecen también relaciones con el tema del cultivo tardío de palma africana con las palabras “exención” y “empresario”.

El análisis cualitativo permite ahondar en la explicación de estas cercanías, las cuales, como se explica a continuación, siguen funcionando en favor del sistema axiológico del desarrollo como crecimiento económico, al cual se le adiciona un argumento adicional: el progreso entendido como disponibilidad de empleos para la población rural, lo cual se evidencia en las asociaciones presentadas en la anterior figura.

En los siguientes dos ejemplos se observa una cercanía entre número de empleos y cantidad de producción:

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Meta, primero en palma, soya y arroz En los últimos 10 años, la palma africana ha ampliado la frontera agrícola e incluso ha ocupado tierras dedicadas a la ganadería y al arroz. Es llamada por algunos sectores como el cultivo líder del Meta, en el que es primer productor nacional con una participación del 35 por ciento en el país. La palma, según la secretaría de Agricultura, genera 5.000 empleos directos y 10.000 indirectos. Existen 18 plantas extractoras con una capacidad instalada de 212 toneladas/fruto/hora y una capacidad de almacenamiento de 20.800 toneladas.²¹</p>	<p>Racionalización por medio de voces autorizadas y cuantificadores</p>
<p>Dian aprobó primera zona franca permanente especial: Biocombustibles Sostenibles del Caribe S.A. Así, el decreto 383 del 2007 que otorga beneficios a la constitución de zonas francas permanentes, comienza a generar sus primeros frutos en el sector de los biocombustibles. La operación de la nueva zona franca, que estará localizada en Mamatoco, en el departamento del Magdalena, generará 748 nuevos empleos y alcanzará una producción anual cercana a las 100.000 toneladas de biodiésel.²²</p>	<p>Racionalización por medio de cuantificadores Metáfora</p>

La cadena de razonamiento en los dos extractos sugiere que esas plazas contribuyen con las cantidades de aceite de palma producido, lo cual ubica a la fuerza laboral dentro de la lógica mercantil del agronegocio. En el primer caso se legitima lo afirmado con la presencia de una entidad estatal, quien cuenta con la autoridad para emitir información acerca del sector palmero. En el segundo caso se hace uso de la metáfora “generar frutos” para hacer referencia a los empleos nuevos que se generan gracias al decreto 383 de 2007, lo cual se verá reflejado en 100.000 toneladas anuales de biodiesel producido. La racionalización que se establece transmite la idea de que estas dinámicas de empleo y producción son positivas porque aportan al crecimiento del sector palmero.

Además de la generación de empleo como justificación para la expansión de cultivos de palma, otro de los estandartes de esta actividad corresponde a las Alianzas Productivas Estratégicas (APE). La exploración de este tema en las noticias del período analizado permite identificar un claro propósito por parte del gobierno y los sectores económicos de *empresarializar* el campo y se comienza a construir la representación de los campesinos y demás personas que participan de la agroindustria palmera como *beneficiarios*, es decir, como actores pasivos.

Los siguientes dos ejemplos hacen referencia a esto último:

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Alianza productiva de palma para Cabuyaro El Ministerio de Agricultura, la Gobernación del Meta, la Red de Solidaridad y el municipio de Cabuyaro iniciaron el pasado miércoles el proyecto de Alianza Productiva de Palma africana y el cual consiste en la siembra de 812 hectáreas con un costo de 5.600 millones de pesos, que beneficiará a 88 familias. El</p>	<p>Racionalización por medio de voces autorizadas y cuantificadores</p>

²¹ 55T290605E: *El Tiempo*, 29/06/2005. “Meta, primero en palma, soya y arroz”. Economía.

²² 85T121107E: *El Tiempo*, 12/11/2007. “Dian aprobó primera zona franca permanente especial: Biocombustibles Sostenibles del Caribe S.A.”. Economía.

ministerio aporta 528 millones , la gobernación 300 millones , los productores con su mano de obra 1.000 millones y un crédito por tres mil millones de pesos . ²³	Pasivización por medio de voz pasiva: “beneficiará a 88 familias”
Gobierno insistió en sembrar palma africana. Durante el encuentro entre los ministros y la comunidad de Vista Hermosa, el jefe de la cartera de Agricultura fue reiterativo en decir que el futuro de esta región debe ser la palma africana (...) Agregó que gracias a este cultivo viven unas 15 familias , pero se proyecta que para finalizar el año haya unas 750 beneficiadas . ²⁴	Pasivización por medio de adjetivo: “las familias viven gracias al cultivo”; “beneficiadas”

Se resalta en la noticia relativa a Cabuyaro la notable presencia de cifras de inversión, que son continuas en el resto de noticias que mencionan las alianzas: se ubican de manera cercana con las hectáreas y los beneficiarios, de manera que se evidencie la magnitud de las inversiones y se establezca la idea de que el Estado sí dedica recursos para el bienestar de la población. En segundo lugar, la pasivización de las familias que hacen o harán parte de las alianzas ocurre por medio del adjetivo “beneficiadas” o de la voz pasiva, lo cual tiene como efecto cognitivo la estabilización de la idea de que las poblaciones rurales no tienen agencia dentro de estos proyectos ya que “viven gracias al cultivo”.

Lo anterior parece cambiar al analizar noticias en donde se informa sobre la articulación del campesinado en el modelo agroindustrial. A medida que participa de esta actividad se marca desde el discurso una diferencia entre su status anterior de campesino, al de *empresario*.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>De campesinos a empresarios Él hacía parte de una nueva generación de líderes, campesinos empresarios, dispuestos a no echar reversa, de regreso a las épocas de violencia y pobreza que sembraron de muertos las tierras del sur del Cesar, hace más de un lustro, cuando las Auc llegaron para disputarles al Eln y a las FARC esos territorios. Dos años atrás, cuando la crisis económica de Indupalma, la mayor generadora de empleo de la región, amenazaba con matarlos a todos, surgió un modelo de desarrollo económico que hoy recoge los frutos: las cooperativas de trabajo asociado, de las que hacen parte no menos de 900 trabajadores del sur del Cesar. Obreros que pasaron a ser propietarios de maquinarias y equipos, en principio, y se convirtieron en empresarios de la tierra, dueños actualmente de no menos de 5000 hectáreas de palma africana, que este año comenzarán a producir anualmente 40 toneladas de aceite por cada 10 hectáreas, que es la extensión de tierra a la que tiene derecho cada asociado a las cooperativas. Las 20 cooperativas producirán cerca de 1000 toneladas diarias de aceite de palma, con ingresos anuales superiores a los \$10.000 millones. Campesinos que no sabían ni firmar y ahora facturan ingresos por cerca de \$1000 millones de pesos anuales, en promedio, gracias a los contratos que tienen con Indupalma. “Los grupos armados llegaron aquí para ofrecernos un fusil, pero nosotros ya habíamos empuñado una</p>	<p>Metáfora orientacional: “echar reversa”</p> <p>Atribución por medio de adjetivo “empresarios” y nominación, “empresarios de la tierra”</p> <p>Metonimia: “empuñar una mata de palma”</p>

²³ 53T030605E: *El Tiempo*, 03/06/2005. “Alianza productiva de palma para Cabuyaro”. Economía.

²⁴ 57T020805E: *El Tiempo*, 02/08/2005. “Gobierno insistió en sembrar palma africana”. Economía.

mata de palma ", asegura con suficiencia y orgullo Alexandra Díaz, representante de la cooperativa Palmares. ²⁵	
---	--

Desde el titular de la noticia se marca una diferencia de estado entre campesino y empresario que sugiere que pasar del primero al segundo es positivo: a *empresario* se le atribuye emprendimiento y la voluntad de no querer volver a las épocas de violencia y pobreza, lo cual tiene sentido con lo que se busca desde el gobierno por medio del apoyo a la agroindustria de la palma: progreso y paz (Consuegra, 2010).

Las *metáforas orientacionales* son aquellas que hacen uso de una ubicación espacial con un estado emocional o con una situación, lo cual depende de los imaginarios culturales (Lakoff & Johnson, 2003). En este caso, el recurso de la metáfora orientacional "no echar reversa" transmite el sentido de que el campesino emprendedor no volverá a encontrarse en situaciones violentas o precarias si se articula con la producción palmera, ya que estará inserto en un sistema productivo que lo protege de las situaciones de conflicto.

Se usa el proceso de la atribución por medio del adjetivo "empresarios" y la nominación "empresarios de la tierra" para estabilizar la idea de que el ser empresario marca una diferencia con aquellos que no hacen parte de estas actividades en términos de ingreso y de cualificación ("campesinos que no sabían ni firmar"), mejoras que se atribuyen a las grandes entidades que los apadrinan. Como consecuencia se genera una segregación y desaprobación de los sectores de la población que no se articulan con las lógicas empresariales: el funcionamiento del sistema axiológico consiste en calificar como incorrecto todo aquello que no haga parte de los valores y creencias sobre los cuales se construye. Entonces, el sentido que se crea es que quienes no participan del agroinegocio no están de acuerdo con trabajar, progresar y convivir pacíficamente, puesto que estos son los valores que se le otorgan al campesino empresario.

La *metonimia* es una figura retórica que permite usar un término para referirse a otro completamente diferente, con el cual guarda algún tipo de relación. De acuerdo con Lakoff y Johnson (2003) lo importante de la metonimia es el aspecto o la parte que se elige en el uso de las comparaciones o en el reemplazo de un término por otro, ya que esto revela los propósitos que se buscan por medio de dichas comparaciones. En el extracto analizado la metonimia "empuñar una mata de palma" es reveladora en tanto se usa la mata de palma para referirse a un arma y para transmitir la idea de que ella es el medio para defenderse y para pasar de una situación de pobreza y violencia hacia el progreso. La relación metonímica que se construye es que la palma constituye un arma de defensa, lo cual mantiene un sentido bélico al mismo tiempo que sugiere que al participar de la agroindustria se estará lejos del conflicto armado.

El sistema axiológico del desarrollo como crecimiento económico, al cual se le añade el argumento del progreso en términos de de empleos, empresarialidad y productividad se estabiliza por medio de varios procesos. La racionalización establece una cercanía entre empleo-producción-ganancia, y esto se suma al efecto del proceso lingüístico de la atribución, con el que se marca una diferencia entre el campesino pasivo, pobre,

²⁵ 145E040503R: *El Espectador*, 04/05/2003. "De campesinos a empresarios". Reportaje.

analfabeta; y el empresario activo, con acceso a ganancias monetarias. También se transmite la idea de que el campesino empresario desea alcanzar el progreso y la paz y que su articulación con el negocio palmero lo aleja de un contexto violento, lo cual se logra con el efecto comparativo de la metáfora orientacional. Sin embargo, la metonimia, aunque inicialmente aparenta defender la idea del campesino empresario como pacífico, mantiene en su relación conceptual con el arma un sentido bélico.

El progreso que viene con la palma es entonces empleo, empresarialidad, productividad y paz. Es necesario contrastar esta representación con el contexto colombiano para encontrar similitudes y rupturas. Se obtiene que en efecto el gobierno ha manifestado interés por el desarrollo rural, lo cual se evidencia en los Planes de Desarrollo, siendo un ejemplo aquél que se propuso en el primer período presidencial de Álvaro Uribe. En ese documento se manifiesta el interés del gobierno por el desarrollo rural, ya que se menciona que este sector es atrasado debido a la presencia de cultivos ilícitos y de grupos armados (DNP, 2002). Sin embargo, es necesario notar que la concentración de la tierra y el fenómeno de la violencia generalizada que genera desplazamientos no se relacionan con ese atraso ni en las noticias analizadas ni en el Plan de Desarrollo. En este punto se encuentra el primer contraste.

En segundo lugar, se analiza el interés del Estado de empresarializar al campesino. En el primer discurso de Juan Manuel Santos como presidente de Colombia, él afirmó: “Vamos a defender al campesino colombiano, vamos a convertirlo en empresario, a apoyarlo con tecnología y créditos, para hacer de cada campesino un próspero Juan Valdez”²⁶. Se usa este ícono del campesino que se mantiene arraigado a sus costumbres, su vestimenta, sus tradiciones y que simultáneamente constituye un empresario de éxito con reconocimiento a nivel internacional, con el fin de validar el hecho de que el campesino se interese por lo empresarial, eso significa que quiere progresar.

Pero este propósito de empresarializar a los campesinos no corresponde con los efectos de las políticas que el Estado ha diseñado para articularlos a la dinámica de las agroindustrias y el mercado. En primer lugar, los instrumentos de política económica que se han venido implementando gracias a los documentos CONPES, aunque se justifican en su aporte para el desarrollo rural, no son asequibles para un campesino ya que los trámites y las condiciones para ser beneficiario de esos incentivos aplican para empresas con capital y con grandes extensiones de tierra (CINEP, 2009).

Aunque en el análisis anterior las ideas que se estabilizan tienen que ver con la población rural como beneficiaria de la agroindustria, la historia reciente del conflicto de tierras y el conflicto armado demuestran que son los intereses de los grandes conglomerados agroindustriales los que cuentan con respaldo gubernamental. Otro ejemplo de esto es la ley 1448 de 2011 de Víctimas y Restitución de Tierras, una de las primeras propuestas del gobierno actual con la que se pretende dar atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno. Algunas de las críticas que se han hecho a esta ley tienen que ver con la complejidad de reparar integralmente a todas las víctimas

²⁶ Discurso de Juan Manuel Santos al asumir el rol de Jefe de Estado. 7 de agosto de 2010. Disponible en: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Agosto/Paginas/20100807_15.aspx

debido a su numerosidad y a la persistencia de la guerra; las pocas garantías del retorno seguro; la confusión entre reparación con ayuda humanitaria; y la no restitución de puestos de trabajo (Comisión Colombiana de Juristas, 2011; Ceballos, 2013).

Una crítica adicional se refiere al artículo 99 que favorece a proyectos agroindustriales que se han establecido en tierras que pertenecen a poblaciones desplazadas, ya que plantea que si en dicho predio hay algún proyecto agroindustrial y si sus representantes “hayan demostrado su buena fe exenta de culpa en el proceso” se celebrará un contrato entre la persona que reclama el predio y la empresa o compañía a cargo del proyecto, pero dicho predio no será devuelto a la persona demandante. Si no se puede demostrar la buena fe exenta de culpa, la ley indica que la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas explotará el predio por medio de terceros y retribuirá económicamente al beneficiario de la restitución. De este modo, los intereses de los proyectos agroindustriales son protegidos por la ley (Coronado, 2011). Al respecto manifiesta Samudio (2011) que la norma enfrenta a la vida campesina con un modelo capitalista protegido por el Estado, en donde se hacen difusas las posibilidades de la población rural de ver restituidas sus propiedades.

La representación de la palma como desarrollo y progreso logra estabilizarse en el discurso por medio de la estrategia de la legitimación. Los procesos y recursos lingüísticos (racionalización, atribuciones, metáforas, metonimias, cuantificadores y voces pasivas) se articulan para lograr promover los órdenes simbólicos referidos al desarrollo como crecimiento económico, ya que se afirma que estos traen ganancias, progreso y paz. Las noticias persuaden al público a aceptar esta visión y a contemplarla como una opción lógica. Por ende, se inhibe el cuestionamiento hacia problemáticas sociales que se generan del éxito de la actividad palmera, la cual ha crecido con base en asimetrías históricas en la tenencia de la tierra y afectaciones sociales como resultado de la violencia. Estos factores son invisibilizados y por ende, no se cuestionan estos órdenes establecidos.

5.1.2 La palma es ocupación legal del territorio

Las interpretaciones hechas hasta el momento sobre las representaciones de la palma coinciden en tocar el tema del conflicto alrededor de la tierra. Pues bien, el siguiente argumento fuerte que se identifica como medio para legitimar este proyecto agroindustrial es que él constituye una manera de ocupación legal del territorio. El documento CONPES 3477 (desarrollo competitivo del sector palmicultor) plantea que esta actividad es una alternativa para la “ocupación pacífica, legal y estable del territorio” (DNP, 2007, p. 7) por medio de la sustitución de cultivos ilícitos por palma y de la recuperación de la soberanía en lugares donde la presencia estatal no ha sido históricamente fuerte.

El *sistema axiológico de la legalidad* es la base de la representación de la palma como ocupación legal del territorio. El principio de legalidad se define como “el fundamento jurídico en virtud del cual los ciudadanos y todos los poderes públicos están sometidos a las leyes y al derecho” (Orduz, 2010, p. 102). Por ende, aquello que es legal es lo que se mantiene por dentro de lo establecido en la Constitución (las reglas del juego de la sociedad, aprobadas por todos sus miembros) y por contraste se establece que la

ilegalidad es aquello que no cumple con las normatividades establecidas y se sale de los límites del derecho.

Entendiendo que la palma es ocupación legal del territorio, la oposición cognitiva que se construye desde el sistema axiológico planteado es que aquello que esté en contra de la agroindustria palmera, que compita con ella por tierra o que se oponga a sus lógicas es ilegal, se ubica por fuera de la ley. En este sentido, se legitiman las acciones estatales en contra de aquellos a quienes se les atribuye esa ilegalidad.

Los siguientes dos ejemplos muestran cómo se construye la representación de la palma como una alternativa de ocupación legal del territorio.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Campeñinos de Tibú cambian coca por palma Aunque los 350 mil pesos mensuales que le quedan por vender el fruto de la palma de aceite de su finca son mucho menos de lo que ganaba antes cultivando coca, José Pabón ha logrado no sólo su estabilidad, sino la tranquilidad que hace años buscaba para su familia (...). Hay gente que se está ganando hasta 800 mil pesos mensuales, pero yo no gano tanto porque fui descuidado al principio, porque no creía en ese cultivo, confesó Pabón, quien produce cerca de 20 toneladas al mes. Eso ha permitido que la gente deje de sembrar coca, pues aunque no creían en el proyecto por la falta de una cultura de la palma, cuando se dieron cuenta de que nos iba bien todos se animaron a sembrar, explicó.²⁷</p>	<p>Activación (voz activa) y nombre propio</p> <p>Atribución: cultura de la palma es ingreso, tranquilidad y estabilidad</p>
<p>Campeñinos de Nariño trabajan legalmente. A pesar de la plaga que está afectando los cultivos de Tumaco desde hace unos días los cultivadores prefieren enfrentar el problema a tener que volver al cultivo de la coca. 'Putrición del cogollo', es la plaga de origen desconocido, que afecta los cultivos de palma africana de Tumaco en Nariño.²⁸</p>	<p>Atribución por medio de adverbio "legalmente"</p> <p>Activación (voz activa)</p>

En la noticia sobre la sustitución de cultivos de cocaína en Tibú se usa el proceso de la *activación* de la voz de los campeñinos: ellos son los que ejecutan la acción de cambiar la coca por la palma. Con el resto de la información que se presenta se confirma este sentido inicial ya que se incluye un nombre propio para darle credibilidad al argumento, al usar como ilustración el testimonio de José Pabón, un caso exitoso en el proceso de sustitución de cultivos. A partir de la voz de Pabón se crean atribuciones para la "cultura de la palma" y además se establece la oposición entre creer y no creer ella: hacerlo equivale a tener estabilidad, progreso, tranquilidad e ingresos.

Para el caso de los cultivadores de Tumaco (segundo extracto) también se argumenta que el trabajo en los cultivos de palma, a pesar de los problemas causados por la pudrición del cogollo, es la mejor opción para trabajar. Para lograr esto se hace uso del adverbio para atribuir la legalidad a la palma. El uso de la voz activa se repite, lo cual tiene el efecto de ubicar la decisión de dedicarse a esta actividad en la población rural al presentarla como opción ideal, por tanto, se pueden ocultar posibles factores sociohistóricos que llevaron a que estos campeñinos se vieran enfrentados a las dinámicas de cambios de uso de la tierra. Parece que la sustitución de cultivos ilícitos por

²⁷ 64T010206N: El Tiempo, 01/02/2006. "Campeñinos de Tibú cambian coca por palma". Nación.

²⁸ 90T080208N: El Tiempo, 08/02/2008. "Campeñinos de Nariño trabajan legalmente". Nación.

palma se mostrara aprobada desde los campesinos, lo cual contribuye a la legitimación de la ampliación del cultivo y a su fomento.

Los siguientes dos ejemplos se refieren a la zona oriental del país (Orinoquía), territorio que en las últimas dos décadas ha despertado el interés del gobierno por sus características edafoclimáticas y capacidad para albergar megaproyectos agroindustriales, incluida la palma. La idea general que se transmite al analizar las dos noticias es que, en primer lugar, el territorio existe para el Estado (es visible) en tanto representa posibilidades de explotación y crecimiento económico, y otros usos diferentes son descartados por medio de argumentos como la razón científica.

El primer extracto presenta las características del proyecto Renacimiento de la Orinoquia Alta²⁹.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Proyecto de 1,5 millones de empleos</p> <p>En 20 años, el Vichada podría ser el nuevo polo de desarrollo agropecuario del país, si se concreta la propuesta del Gobierno de ejecutar el megaproyecto de recuperación del bosque húmedo tropical en 6.3 millones de hectáreas en las zonas de Gaviotas, Carimagua y la base aérea de Marandúa. El Renacimiento de la Orinoquia Alta de Colombia, como se denomina el proyecto, generaría alrededor de 1,5 millones de empleos, según estimativos del Ministerio de Agricultura.³⁰</p>	<p>Expresiones atributivas: "Renacimiento"</p> <p>Racionalización por medio de voces autorizadas y cuantificadores</p>

El uso de una expresión atributiva en el nombre del proyecto revela la idea que se tiene de la Orinoquía: es un espacio subutilizado y pasivo que revive (renace) al volverse escenario del megaproyecto. Esto indica que los territorios cobran un sentido en la medida en que se articulan con la lógica de producción y actividades legales como el cultivo de la palma. Se crea la imagen de un territorio muerto y vacío hasta que llega la presencia estatal con iniciativas empresariales. Los cuantificadores (1.5 millones de empleos, 6.3 millones de hectáreas) y las voces autorizadas del Ministerio de Agricultura y el Gobierno son recursos que sirven a la racionalización que establece que este proyecto convertiría a la Orinoquía en polo de desarrollo debido a la generación de empleo.

En 2008 se presentó un conflicto alrededor del predio Carimagua ubicado en la Orinoquía. El acuerdo 005 de septiembre de 2004 estableció que éstos se iban a adjudicar a familias desplazadas, pero por medio de un estudio elaborado por CORPOICA (cuyos detalles no se revelan en la prensa) se declararon las grandes posibilidades del territorio para establecer proyectos agroindustriales. El siguiente

²⁹ "El renacimiento de la Orinoquía Alta de Colombia: un megaproyecto para el mundo". Proyecto presentado por el Ministerio de Agricultura en la primera administración de Álvaro Uribe, en el que se describe esta región de Colombia como un destino ideal para los negocios debido a su riqueza ecosistémica y edáfica (MADR, 2004).

³⁰ 39T100804E: *El Tiempo*, 10/08/2004. "Proyecto de 1,5 millones de empleos". Economía.

extracto revela cómo se usa la ciencia y la oposición entre razón-corazón para legitimar esta iniciativa.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>El tema de Carimagua se debate entre la razón y el corazón Por un lado están las personas que desean que la tierra sea entregada a los desplazados, y por otra un estudio de Corpoica que explica que un proyecto menor de cultivos es inviable. Si no son cultivos agroindustriales y con la instalación de una planta procesadora aquí mismo en Carimagua, cualquier proyecto menor no tendrá futuro. La afirmación de Jaime Triana Restrepo, director de la oficina territorial de Corpoica y uno de los hombres que más sabe de producción del suelo en la región, se basa en un informe presentado el año pasado al Ministerio de Agricultura, el cual fue uno de los determinadores para revertir la decisión de entregarle la tierra a los desplazados y cederla a inversionistas privados. Conociendo de antemano que la decisión no sería del agrado entre la opinión pública, los expertos que elaboraron el análisis opinaron que a Carimagua hay que ponerle más la razón, para comprender las dimensiones del debate (...) "No podemos desplazar más a los desplazados y botarlos en estas lejanías para que se mueran de hambre. Lo que debemos es darles empleo para que vivan en condiciones dignas y aprovechar la tierra para que se convierta en un polo de desarrollo", enfatizó.³¹</p>	<p>Metáfora ("entre la razón y el corazón) y voces autorizadas.</p> <p>Pasivización, objetualización por medio de voz pasiva ("botarlos", "darles empleo").</p>

La decisión sobre el futuro de las tierras de Carimagua se aclara por medio de una metáfora que plantea la oposición entre corazón y razón: el primero se asocia en la cultura occidental con sentimiento, emoción, irracionalidad; por el contrario, la razón es neutral y objetiva. CORPOICA personifica una autoridad científica que se relaciona con este aspecto racional y que por ende, es lo verdadero, mientras que la sensibilidad social respecto al desplazamiento es un tema emocional. La intención no es cuestionar la validez de los resultados del estudio de CORPOICA, sino resaltar que a partir de una contraposición entre razón-corazón se legitiman las decisiones del gobierno y se construye una representación del campesino (y su situación) como emocional y pasivo. Con la afirmación "a Carimagua hay que ponerle más la razón para comprender las dimensiones del debate" se implica que pensar en el desplazamiento y en el destino de la población que ha sido despojada es sinónimo de limitaciones cognitivas que no permiten comprender que la mejor posibilidad es ceder el terreno a inversionistas privados.

De este modo, se otorga al Estado la legitimidad para tomar la decisión de qué hacer con las tierras de Carimagua, las cuales inicialmente se iban a titular a campesinos desplazados. Se niegan de este modo los antecedentes del despojo y se pasiviza a las personas, esto se evidencia por medio del proceso de la *objetualización*, que de acuerdo con Pardo (2007a) es la atribución de características de objeto o cosa a personas o situaciones, sugiriendo su maleabilidad y posibilidad de manipulación: al usar la expresión "botarlos en estas lejanías" se sugiere la representación de los desplazados como un grupo homogéneo, desposeído, sin capacidad de decisión y con características

³¹ 92T130208J: *El Tiempo*, 13/02/2008. "El tema de Carimagua se debate entre la razón y el corazón". Justicia.

de un objeto que puede ser lanzado. La voz pasiva “darles empleo” ratifica también lo anterior.

Las metáforas, atribuciones, voces activas, pasivas y adjetivos son recursos semióticos que contribuyen en el fortalecimiento del sistema axiológico de la legalidad, que parte de la oposición “agroindustria legal” versus “cultivos ilícitos”. Se legitiman cognitivamente las propuestas agroindustriales como la opción legal más viable para aprovechar la tierra, con base en la razón, la ciencia y la voz de los campesinos que han tenido éxito con esta actividad. De este modo se legitima la palma como una manera de ocupar legalmente el territorio y esta propuesta se presenta como incontrovertible.

La historia antigua y reciente del conflicto agrario colombiano hace visibles las contradicciones de la propuesta de la palma como ocupación legal del territorio en la prensa, ya que esa supuesta legalidad oculta procesos de concentración de tierra y de abusos a la población civil.

Al repasar la historia de las dinámicas de la tierra, Palacios (2011) plantea que se mantienen en la actualidad los mismos problemas de titulación de inicio de siglo. Desde la década de los 30, con la ley 200 de 1936 se intentó ejecutar una reforma agraria por parte del gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, pero la consecuencia fue la legitimación de un modelo agrario rentista de gran concentración: se establecieron derechos de propiedad con incentivos para la producción. El autor propone que la idea generalizada fue que se “hacía patria” si se hacía patrimonio y se explotaba la tierra. Esto generó competencia por el acaparamiento de terrenos baldíos que contaban con poca vigilancia estatal, lo cual desató violencia en áreas rurales. Este esquema de concentración se mantiene en la actualidad, con el agravante de que el Estado no avanza en el proceso de titulación, registro y catastro aun cuando hoy en día se cuenta con mayores herramientas tecnológicas para llevarlo a cabo.

La poca claridad acerca de a quién pertenece la tierra se ha visto reflejada en conflictos sociales y en una acumulación cada vez más significativa de este bien en menos dueños. El fenómeno del desplazamiento (en el que se profundiza al analizar la dimensión social) ha ocasionado un abandono masivo de tierras. De acuerdo con la Comisión de Seguimiento a la Política Pública Sobre Desplazamiento Forzado (2011a), las personas que fueron desplazadas entre 1980 y julio de 2010 se vieron obligadas a abandonar, vender o entregar forzosamente un total 6.638.195 hectáreas.

Las zonas expulsoras de población coinciden con las que tienen altos niveles de violencia sociopolítica y conflictos por la tierra, pero que al mismo tiempo son fértiles o pueden ser corredores para el narcotráfico. Este es el caso de los departamentos del Meta, Casanare, Arauca, Cesar, y Santander, en donde existen cultivos de palma. Margarita Serje (2006) propone que esos territorios, que hace algún tiempo eran considerados tierras de nadie, territorios salvajes o “reveses de la nación” por su lejanía frente a los centros urbanos y la poca presencia estatal, son objeto de interés al revelarse sus posibilidades en cuanto a recursos naturales y también como una oportunidad para que el Estado reivindique su soberanía.

Por tanto, el proceso del despojo resulta favorable para que el gobierno ocupe “legalmente” estos territorios y les dé un uso aparentemente apropiado que redunde en

ganancias económicas. Las alianzas entre los actores legales, ilegales y empresas privadas ocasionan el despojo para poder asegurar territorios para sus fines. Este fenómeno se da de dos maneras: inicialmente por medio de la violencia al desplazar a las comunidades y posteriormente, con figuras jurídicas para legalizar o formalizar la propiedad a nombre de quien se apropió ilegalmente de este territorio. De este modo, el despojo se legaliza y la población es revictimizada (Pardo, 2012a). Esta es una de las mayores críticas a la ley 1448 de 2011 ya que aquellas tierras que fueron abandonadas y donde posteriormente se establecieron proyectos agroindustriales son protegidas por el Estado y no son devueltas a sus propietarios originales, solamente se les promete que recibirán parte de los rendimientos producidos por sus tierras (Coronado, 2011; Comisión Colombiana de Juristas, 2011).

Además del caso de las tierras de Carimagua que se analizó anteriormente, la historia del despojo de las comunidades afrocolombianas de Jiguamiandó y Curbaradó es un ejemplo de la legalización del despojo y la revictimización de la población debido al interés estatal, paramilitar y empresarial de establecer cultivos de palma africana. Con la ley 70 de 1993 los territorios de las cuencas de los ríos Jiguamiandó y Curbaradó fueron declarados como propiedad colectiva de comunidades afrocolombianas, los cuales no podían venderse ni comprarse y serían manejados por sus propios consejos comunitarios. En 1996 se da en un proceso de expulsión de aproximadamente 3000 personas debido a operaciones de la Fuerza Pública y paramilitares en el Bajo Atrato (la "Operación Génesis" fue una de ellas). Años después, al retornar a estas fértiles tierras, los desplazados encontraron palma sembrada y presencia de empresas. El conflicto armado y los ataques a esta población han continuado desde entonces, incluyendo asesinatos a líderes del proceso de restitución de tierras (PBI, 2011).

De acuerdo con la Comisión Colombiana de Juristas (2006), la informalidad de la tenencia de la tierra que ha caracterizado la historia del país afecta particularmente a las minorías étnicas, como los afrocolombianos, ya que los colonos y los terratenientes aprovechan que el Estado no ha saneado los territorios colectivos y que hay poca efectividad en el proceso de titulación, entonces se facilita la invasión de territorios y el destierro de sus habitantes. La legalización de estas ventas se realiza con una posible complicidad del Estado representada en registradores y funcionarios públicos que actúan en favor de terratenientes o empresas.

Otro caso emblemático de despojo por causa de la palma africana, y que ha resultado en la exitosa restitución de tierras a los campesinos, es el del predio Las Pavas en el municipio de El Peñón en Bolívar. La comunidad plantea que habitaban en la zona desde que era considerada un territorio baldío, ya que su titulación nunca se había resuelto. En 1990 fueron obligados a desplazarse debido a la ocupación guerrillera, y algunos retornaron pasado algún tiempo. Al final de los años noventa la presencia del Bloque Central Bolívar los obligó a desplazarse de nuevo al vecino corregimiento de Buenos Aires. Estos grupos paramilitares actuaban a nombre de Jesús Emilio Escobar, quien reclamaba que tenía títulos de Las Pavas y que los campesinos estaban invadiendo su propiedad. Para 2006 se presentaron amenazas, asesinatos y se quemaron las viviendas de los supuestos invasores. Posteriormente, Escobar vendió sus tierras a las empresas palmeras Aportes San Isidro y C.I. Tequendama, quienes arguyen que al adquirirlas no se les informó sobre alguna irregularidad en el título de propiedad. La comunidad se enfrentó en 2009 a un nuevo desalojo por parte de la Fuerza Pública, pero con el liderazgo de Misael Payares lograron demostrar que ese territorio estaba en proceso de

ser otorgado a su nombre ya que el Incoder había certificado que ellos explotaban la tierra y además habían accedido préstamos del Banco Agrario³². Finalmente en mayo de 2011 se ordena la reapertura del proceso de extinción de dominio de 1.223 hectáreas solicitado por esta colectividad (Asociación de Campesinos de Buenos Aires, Asocab), la cual logró regresar a Las Pavas y obtener la garantía de que no se les desalojará mientras se resuelve dicho proceso.

El caso de Las Pavas es una excepción afortunada dentro del despojo histórico que han afrontado comunidades rurales en regiones del país. El problema con la voluntad estatal de restituir predios es la poca garantía de no repetición y de seguridad en el momento del retorno, ya que se han presentado muchos casos de asesinatos a líderes comunitarios (Samudio, 2011). Adicionalmente, a algunos sectores de la población no les interesa que las dinámicas de titulación de la tierra se regularicen ya que esto impediría el fácil acceso y explotación de dichos territorios. Bajo este panorama, tanto los derechos de los habitantes de las zonas rurales como los del patrimonio natural están en riesgo de seguir siendo pasados por alto.

De acuerdo con el panorama presentado, se puede afirmar que la representación mediática de la palma como ocupación legal del territorio genera comprensiones fragmentadas de la historia sociocultural de Colombia, puesto que oculta las dinámicas del despojo, el abandono sistemático de tierras, los ataques a la población civil por parte de Fuerza Pública y paramilitares, y por último, la intención de legalizar esos despojos para poder continuar estableciendo proyectos agroindustriales. Este ocultamiento de hechos históricos para legitimar una iniciativa económica y sus supuestos beneficios (tranquilidad, estabilidad, riqueza), puede catalogarse como un uso abusivo del poder por parte los grupos hegemónicos, lo cual contribuye a la aceptación colectiva (y la ausencia de crítica) de la legalización del despojo y de la continua acumulación de tierras y capital en élites políticas y económicas, así como a la impunidad de los actores legales e ilegales cuyas alianzas permiten la perpetuación de estas violaciones a los derechos de las poblaciones.

5.2 Naturalización y neutralización: dimensiones social y ecosistémica.

El terreno de lo social en lo ambiental como espacio de conflicto y de desigualdades entre grupos sociales es representado en las noticias sobre la palma. Martínez-Alier (2005, 2011) ha caracterizado los conflictos que se generan a nivel social cuando ocurre explotación de materias primas en países como Colombia por parte empresas extranjeras o nacionales, lo cual genera acumulación de externalidades negativas como contaminación, negación de acceso a servicios ambientales y despojos. En cuanto a la agroindustria de la palma, procesos similares a los discutidos por Martínez-Alier han sido denunciados y analizados por académicos y organizaciones sociales (Fajardo, 2009; Salinas, 2008 y 2010; Mignorange et al., 2004; CINEP, 2009) los cuales evidencian la relación entre el desplazamiento de comunidades con la posterior adquisición y

³² 172E010809N: *El Espectador*, 01/08/2009. "Las Pavas, crónica de un desalojo". Nacional.

ocupación de los territorios por parte de empresas palmeras (como se analizó en la sección anterior), lo cual lleva a violación de sus derechos y naturalización de su situación de pobreza.

La dimensión social es representada en el corpus con algunas unidades de frecuencia media-alta y con varias cuya frecuencia es baja.

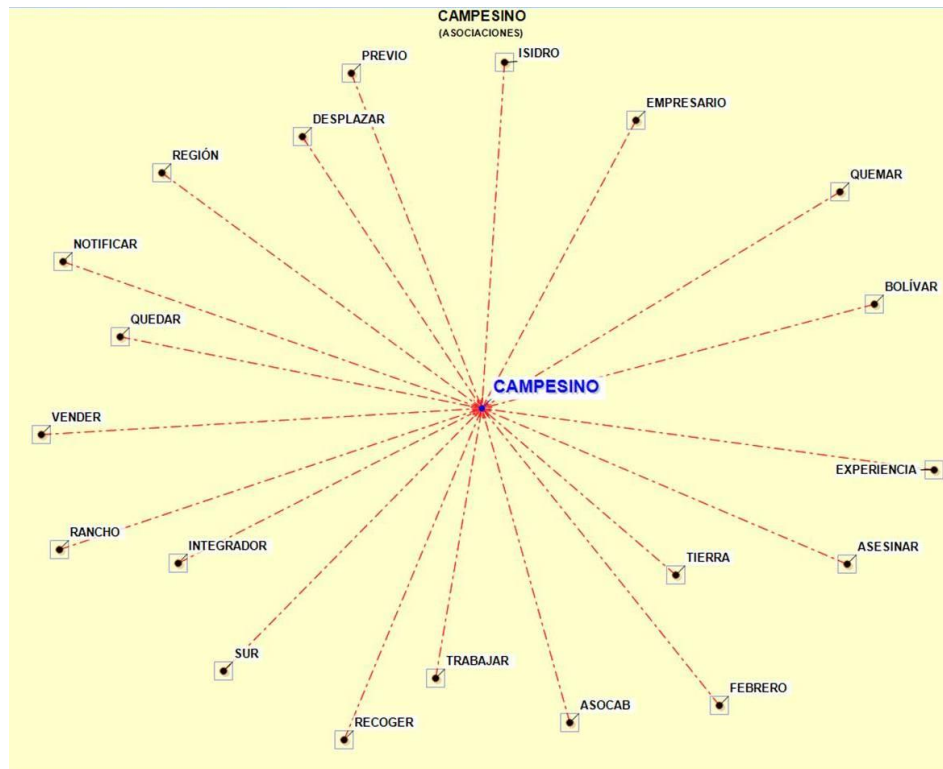
Tabla 5-4: Palabras de frecuencia media-alta relacionadas con la dimensión social

Palabra	Frecuencia
Campesino	166
Comunidad	137
Social	102

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB.

Aun cuando “campesino”, “comunidad” y “social” no se ubican en los primeros lugares de frecuencia en el corpus, sí sugieren que en el discurso mediático sobre la palma la dimensión social es abordada con cierta regularidad. Una vez más se acude a las asociaciones para acercarse a los contextos que acompañan a estas unidades. A manera de ilustración se presentan las asociaciones de “campesino”.

Figura 5-3: Palabras asociadas a “campesino”



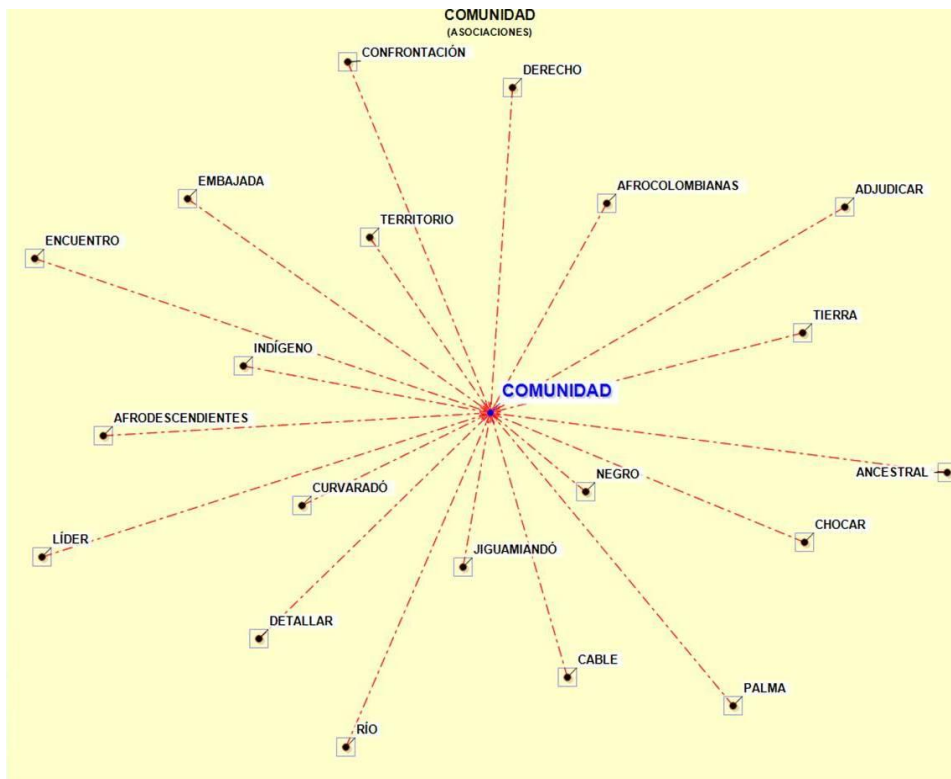
Fuente: Elaboración propia a partir de TLAB

Se observa cercanía con la unidad “empresario”. Esto da cuenta del propósito manifestado por el Estado de volver al campesino una persona de empresa por medio de su participación en la agroindustria (DNP, 2006), lo cual fue corroborado en el análisis

cuantitativo e interpretativo de las dimensiones económica y política. Este objetivo de convertir al campesino en un empresario es complejo ya que las características del primero no le permiten competir con otro tipo de actores por los créditos y beneficios para realizar las grandes inversiones que un cultivo de palma requiere, además estas ayudas están diseñadas de tal forma que su acceso es restringido para el campesino mientras que se facilita para el gran propietario (Mignorance et al., 2004; Fajardo, 2009).

Por otra parte, verbos como “asesinar” y “desplazar” sugieren que en el corpus se encuentran noticias en las que se mencionan las situaciones de desplazamiento forzoso y crímenes relacionados con las comunidades que de alguna forma están insertas en la dinámica del cultivo de la palma. Varios autores y organizaciones han denunciado este tipo de acontecimientos, los cuales han sido recurrentes en el contexto de la palma (CENSAT et al., 2010; Seeboldt & Salinas, 2010; Semillas 2010). Para corroborar esta hipótesis se puede acudir a las asociaciones de “comunidad”.

Figura 5-4: Palabras asociadas a “comunidad”



Fuente: Elaboración propia a partir de TLAB.

Al igual que “campesino”, la referencia a la tierra y al territorio es un contexto frecuente para “comunidad”. En este caso particular hay varias asociaciones que dan cuenta de la problemática en las comunidades negras del Chocó, específicamente el caso de Jiguamiandó y Curbaradó (ver particularmente el trabajo de Mignorance et al., 2004, enfocado en el contexto chocoano de la expansión de la palma; y PBI, 2011). Aunque no aparecen referencias a desplazamiento o violencia, sí hay unidades cercanas que dan la

idea de conflicto, como “chocar” y “confrontación”. Esto es más evidente al analizar las frecuencias bajas.

Tabla 5-5: Palabras de baja frecuencia asociadas a lo social

Palabra	Frecuencia
Víctima	22
Desalojar	20
Guerra	18
Pobreza	16
Amenazas	15
Asesinato	14
Delito	13

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB.

La baja frecuencia de estas unidades indica que los problemas sociales generados por la agroindustria intentan ser ocultados en el discurso mediático. Es notoria la baja frecuencia de “desalojar” cuando se evidencia su centralidad en el tema de la palma africana. Organizaciones como Semillas (2010), CENSAT (2010) y CINEP (2009) así como los artículos de Opinión particularmente de Alfredo Molano han documentado las problemáticas sociales asociadas con la expansión de la palma en el país estableciendo la relación cercana entre gobierno, empresas y grupos paramilitares, la cual es negada por el Estado. La cercanía estatal y empresarial con los medios de comunicación podría explicar en parte el intento de ocultamiento de estas problemáticas (van Dijk, 1997).

Algunos aspectos de la dimensión social han sido abordados a partir del análisis de la estrategia de legitimación en las dimensiones económica y política y son retomados en esta sección. Este solapamiento de temas es una muestra de la interdependencia de las dimensiones de lo ambiental y de la imposibilidad de analizarlo sin tener en cuenta esta articulación y complejidad.

En la dimensión social el análisis cualitativo permite encontrar que se construyen dos representaciones de los pobladores de las zonas rurales: como un grupo pasivo que requiere de la ayuda y de los beneficios de la agroindustria palmera; y como enemigos cuando no se articulan con ella. En el primer caso se identifica que se hace uso de la estrategia de *naturalización* y en el segundo caso, la *neutralización*.

5.2.1 La población rural es pasiva

La estrategia discursiva de la *naturalización* se caracteriza por anular cognitivamente la percepción de los acontecimientos históricos y sociales en tanto hecho social, y se les dota de estabilidad al ser inscritos en el marco de los fenómenos del mundo natural al atribuirles sus leyes, lo cual tiene como efecto la preservación en el tiempo del orden que se propone como natural y, por consiguiente, incuestionable. Los propósitos detrás de la estrategia de la naturalización son la pasivización de las personas y las situaciones sociales; se naturalizan sus condiciones de vida y se les otorga la responsabilidad de su situación, lo que en últimas justifica la intervención de agentes externos (Pardo, 2012a).

Por medio del análisis cualitativo es posible identificar los procesos y recursos lingüísticos que se usan a nivel discursivo para contribuir al funcionamiento de la naturalización de la situación de pobreza y vulnerabilidad de las poblaciones rurales.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Con palma africana, gobierno sustituye cacaos en el Catatumbo Wilfredo Cañizares, presidente de la Fundación Progresar, advirtió que el proyecto dará resultados solo si el Gobierno diseña una política integral que permita combatir los problemas sociales que aquejan a la región, sumida en la pobreza. Uno de los más optimistas es el gobernador de Norte de Santander, Luis Miguel Morelli. Dijo que el objetivo es que los cultivos sean procesados a partir del 2007 por industriales de la región a través de la Empresa Extractora del Catatumbo S.A., constituida hace una semana por la Cámara de Comercio de Cúcuta y empresarios privados, y que, sin duda, ello ayudará a generar empleo y a combatir la pobreza.³³</p>	<p>Racionalización por medio de voces autorizadas</p> <p>Objetualización</p> <p>Metonimia (“combatir la pobreza”).</p>

El recurso lingüístico de la objetualización se refiere a la atribución de cualidades de objeto a personas o a situaciones sociales, lo cual implica que sus circunstancias son naturales y que son responsabilidad de ellas mismas. Del mismo modo, su carácter de objeto permite manipularlos. La expresión “región sumida en la pobreza” que se presenta en esta noticia es un ejemplo de lo anterior y constituye una frase ampliamente usada en los medios, la cual tiene el efecto cognitivo de imaginar las personas o los territorios como objetos maleables cuya situación de pobreza es natural y atribuida a su falta de capacidades o de iniciativa (Pardo, 2008a). En este extracto la región del Catatumbo es representada de modo pasivo, la pobreza se naturaliza y esto legitima la intervención gubernamental con los proyectos de sustitución de cultivos ilícitos. Por otra parte, por medio de la metonimia se crea la imagen mental de la pobreza como un enemigo abstracto al que hay que combatir. De este modo se logra el efecto metonímico al sustituir los verdaderos actores y causas detrás del fenómeno de la pobreza por un ente abstracto que representa al enemigo con quien se debe luchar.

Se comienza a evidenciar una representación del campesinado que indica que, además de ser pasivo, es pobre. Sin embargo, el sentido que se transmite es que esa situación de precariedad puede ser superada en la medida en que las empresas o el gobierno introduzcan a esta población en las actividades palmeras. Esto se evidencia con la presencia de actores y voces autorizadas como el gobernador de Norte de Santander y la Empresa Extractora del Catatumbo.

Este imaginario de pobreza alrededor de las poblaciones rurales también se puede observar en la siguiente noticia, en la cual por medio de procesos como la pasivización, la atribución y de recursos como la ironía, se fortalece no sólo dicho imaginario sino que se construye la idea de que la palma representa la respuesta para alejarse de la dejación y el atraso (atributos que se relacionan con la pobreza).

³³ 51T130505N: *El Tiempo*, 13/05/2005. “Con palma africana, gobierno sustituye cacaos en el Catatumbo”. Nación.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Los “pecados” de Murgas (...) les pido comedidamente publicar esta nota contándole al país cuáles han sido los pecados cometidos por Carlos Murgas Guerrero: 1. Gestionó la reconstrucción del Distrito de Riego de María La Baja Bolívar, que por muchos años estuvo abandonado para mal de los campesinos beneficiados por la reforma agraria. 2. Sirvió de fiador a muchos campesinos que por sus deudas con acumulados intereses no podían pasar por frente a las oficinas de la Caja de Crédito Agrario. 3. Les preparó las tierras enmontadas, les entregó las semillas, les sembró las palmas, les prestó toda su asistencia técnica, les pagó los jornales hasta cuando las plantas empezaron a dar frutos y se endeudó hasta la coronilla con los bancos para sacar adelante esas empresas asociativas y a sus miembros que, en tiempos de Incora, calzaban roídas abarcas, iban a sus parcelas en famélicos burros y hoy calzan botas de cowboy, bluyines, sombreros alones y se transportan en motocicletas de buen cilindraje.³⁴</p>	<p>Ironía (“pecados” de Murgas)</p> <p>Pasivización (“les preparó”, “les entregó”),</p> <p>Atribución por medio de adjetivos (“roídas abarcas”, “famélicos burros”).</p>

Los atributivos usados en esta noticia dan a entender que los habitantes del campo como carentes de conocimiento y sin capacidades para manejar el dinero, lo cual se relaciona con el concepto de la pobreza. La anterior imagen se fortalece con el proceso de la atribución al relacionar a los campesinos deudores con imágenes que denotan precariedad, como “roídas abarcas” y “famélicos burros”. Sin embargo, se hace uso de aquellos objetos que en la sociedad occidental se relacionan con el bienestar (ropa de cierto tipo y vehículos) para establecer una comparación entre la situación del campesinado antes y después de la ayuda de Carlos Murgas, quien representa al gremio palmero.

Con referencia a este actor, se persuade hacia su valoración positiva por medio de la *ironía*. Colebrook (2004) la define como una figura retórica por medio de la cual se emite una idea pero se quiere dar a entender lo completamente opuesto. Para comprender una ironía es necesario saber manejar las convenciones del lenguaje de acuerdo al contexto para poder identificar lo que el emisor desea transmitir por medio de ella. En el caso analizado, se parte de la simbología de la religión católica con la palabra “pecado” (referida a una falla grave) y se enumeran las acciones de Murgas, en donde se resalta su contribución a la mejora de la vida de los campesinos. Esta noticia se ubica en un contexto en donde el gremio palmero y específicamente Murgas han recibido críticas fuertes al modelo de las AEP, y este artículo de opinión constituye una respuesta a estos cuestionamientos. Por medio de la ironía “los pecados de Murgas” y por la enumeración de actividades que siguen al titular, se establece la contradicción y se cumple la función retórica, implicando que lejos de ser pecados, sus acciones han sido la salvación de la población de María La Baja.

El siguiente extracto se refiere a la relación de los campesinos cultivadores de palma con el sector financiero.

³⁴ 157E070707EO: *El Espectador*, 07/07/2007. “Los “pecados” de Murgas”. Opinión.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
En llave se cultiva la palma Para el sector financiero, los campesinos , esta vez organizados en alianzas productivas, dejaron de ser de alto riesgo, pues cuentan con el apoyo de los empresarios y el Gobierno; es decir, no están solos en el proceso. ³⁵	Pasivización y atribución

Las expresiones usadas en esta noticia señalan que el trabajador del campo se presenta como un riesgo para el sector a no ser que esté respaldado por una compañía. Esto constituye una contradicción con las propuestas de política pública y de los representantes del gremio porque propenden por hacer del campesino un empresario pudiente y emprendedor, generador de desarrollo rural; pero en la noticia se indica que él solamente existe y entra en la lógica mercantilista en la medida que cuenta con apoyo y representación de estas empresas. Lo que queda sugerido es que quien no tenga esas relaciones o no desee articularse con el modelo palmero, sigue siendo visto como un riesgo y su acceso a créditos agrarios y apoyos estatales se reduce considerablemente.

Los recursos de objetualización, atribución y pasivización y la ironía sirven a los propósitos de la estrategia de naturalización al atribuir la responsabilidad de las condiciones de pobreza a los habitantes de las zonas rurales en donde la palma se ubica o donde pretende expandirse: se usan adjetivos y demás calificativos que construyen una imagen de dejación, analfabetismo, y atraso. Al mismo tiempo se propone que la presencia estatal y de las empresas palmeras puede mejorar esta situación, transmitiendo la idea de que las poblaciones no tienen capacidades de autogestión y requieren de un externo para poder superar su condición de vulnerabilidad.

Sin embargo, las verdaderas causas de la pobreza que se les atribuye a las comunidades campesinas y rurales no son explícitas. Estas se relacionan con un contexto histórico caracterizado por la violencia y la desigualdad entre grupos sociales. El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) construye la génesis de la violencia en el país con el informe *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, en el que se analizan a profundidad los factores causantes, modalidades, actores y efectos de este fenómeno social. Los autores de este informe proponen que los dos factores que determinan el origen y la continuidad del conflicto armado son dos. En primer lugar, los problemas alrededor de la tierra: concentración, pugna entre grupos armados legales e ilegales, narcotráfico y recientemente, proyectos agroindustriales que revelan las alianzas entre élites políticas y empresariales con grupos paramilitares. En segundo lugar, la precariedad de la democracia, que se evidencia en un régimen político autoritario que cierra la puerta a otras voces opositoras y que hace uso de la represión para abordar los conflictos sociales que se presentan por la desigualdad, la pobreza y la exclusión.

El informe también revela cifras alarmantes que señalan la magnitud del conflicto armado: entre el 1 de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012 la violencia ha causado la muerte de por lo menos 222.000 personas, a través del hostigamiento de grupos armados legales e ilegales a la población civil en varias modalidades que difieren

³⁵ 66T080406E: *EL Tiempo*, 08/04/2006. "En llave se cultiva la palma". Economía.

de acuerdo con el grupo responsable: los paramilitares han perpetrado masacres, asesinatos selectivos y desapariciones forzadas. Las guerrillas se han enfocado en secuestros, asesinatos selectivos y atentados, y reclutamiento forzado. Y la Fuerza Pública, detenciones arbitrarias, torturas, asesinatos selectivos y desapariciones forzadas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Los distintos intereses de estos grupos se centran en el territorio, los recursos y el poder político y económico, lo cual no ha permitido que la población –particularmente en zonas rurales- logre un efectivo goce de sus derechos y condiciones de bienestar para su desarrollo integral, hecho que no depende de sus capacidades de gestión sino de las características de este contexto violento.

El fenómeno del desplazamiento ha sido uno de los resultados de la perpetración del conflicto armado. Ceballos (2003) señala que el desplazamiento se da debido a que la población se ubica en medio del conflicto armado entre el Estado, grupos insurgentes y grupos contrainsurgentes, lo cual amenaza su integridad física, su libertad o su vida, por lo que deben huir. Ha sido un efecto indirecto de prácticas bélicas que violan el Derecho Internacional Humanitario pero también ha sido un método de guerra.

En el período 1985-2010, se estima que aproximadamente 5.195.620 personas (correspondientes a 1.039.124 hogares) han sido desplazadas debido a la violencia. Al promediar este valor se obtiene que por año 208.000 personas (11.42% del total de la población colombiana, lo cual equivale a 12 de cada 100 colombianos) fueron desplazadas forzosamente debido a que su vida, integridad física o libertad fueron vulneradas o amenazadas (Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado, 2011b). El fenómeno ha sido básicamente de carácter rural ya que aproximadamente un 63% de los núcleos familiares ha sido expulsado de zonas rurales mientras que un 21% corresponde al desplazamiento de centros poblados (Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado, 2009).

El desplazamiento se inscribe en un contexto de aguda inequidad social en la que las altas inversiones estatales van a financiar el conflicto en vez de orientarse a la educación o a la salud, y en el que los esfuerzos gubernamentales también se enfocan en obtener beneficios como el establecimiento de proyectos agroindustriales en las zonas despojadas. El alto coeficiente de Gini (medida de la desigualdad social) para el país puede ser un indicador de esta aguda inequidad social: a nivel nacional es de 0.536; urbano 0.511; y rural 0.463 (CEPAL, 2012).

Las minorías étnicas (indígenas y afrocolombianos) son grupos especialmente vulnerables a los efectos del desplazamiento y la violencia ya que éstos constituyen una violación de sus derechos colectivos al territorio y redundan en afectaciones de su cultura: se pierde la conexión con lugares sagrados y se interrumpen sus actividades tradicionales en las que se establece una relación muy cercana con el medio ecosistémico. Por ende, la identidad cultural y proyectos de vida de las minorías étnicas se ven altamente afectadas al ser objeto de desplazamientos forzados (Comisión Colombiana de Juristas, 2006).

Aunque la ley 1448 de Víctimas y Restitución de Tierras propone una reparación integral ante las consecuencias del conflicto armado, los efectos que pueda generar en la disminución de la pobreza y la inequidad son cuestionables ya que no incluye la

restitución de derechos patrimoniales como la vivienda, cosechas, bienes, entre otros. Se puede decir que la restitución se daría solamente en un nivel formal al reconocer títulos pero no sería suficiente para resarcir daños materiales e inmateriales (Coronado, 2011).

La Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado (2009) plantea, en este mismo sentido, que lograr restablecer todas las condiciones previas al desplazamiento es imposible, ya que las tierras habitadas contaban con unas características especiales. La II Encuesta Nacional de Verificación los Derechos de la Población Desplazada (aplicada entre julio y agosto en 2008 por esta Comisión) reveló que la calidad de la tierra abandonada era buena en casi su totalidad. El 54.3% de los encuestados dijo que su tierra se ubicaba en zona plana; el 80.9% de los encuestados manifestó que ésta tenía fuentes de agua para garantizar la producción durante todo el año; y en cuanto a la calidad química, el 59.5% reportó que su tierra era de color negro (indicios de fertilidad). Por otra parte, los grupos familiares tuvieron que abandonar no solamente estas tierras, sino animales, que también constituían parte de su sustento. De acuerdo con esta fuente, un 94% de grupos familiares manifestaron haber tenido que abandonar sus tierras y un 92.4% dijo haber hecho lo mismo con sus animales debido al desplazamiento.

Dado este panorama, puede concluirse que probablemente es difícil volver a contar con la tierra en sus condiciones iniciales de fertilidad y de disponibilidad de agua es difícil, más aun si cultivos extensivos (como la palma) han sustituido las coberturas que allí se encontraban antes del desplazamiento. Adicionalmente, también se cuestiona la capacidad del Estado de poder cubrir a la totalidad de las víctimas, limitándose solamente a la restitución formal (títulos). Gutiérrez (2013) señala a este respecto que por la magnitud de las víctimas y reclamantes del proceso de restitución de tierras, no se podrán cumplir las metas del gobierno de poder devolverlas a los dueños originales en el término de diez años establecidos por la ley. Este autor indica que incluso en cientos de años el proceso no podrá llevarse a término, ya que la tasa de atención por semana en las Unidades de Restitución es de 0.75 personas y el promedio que ingresa al sistema de atención es entre 12 y 15 personas semanalmente.

Por estas razones se afirma que la ley 1448 puede llegar a confundir la reparación con la atención humanitaria (Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado, 2011b). Esto quiere decir que se enfoca en los efectos del despojo pero no en sus causas, por tanto, no hay garantías de no repetición o de retaliación al volver al lugar de origen. Las causas de la violencia y el desplazamiento, que son estructurales, no son abordadas y la guerra continúa su curso. De este modo la reparación, la restitución de derechos y el restablecimiento de las condiciones de vida de la población rural constituyen procesos cuya ejecución es compleja (Pardo, 2012b; Ceballos 2013).

En este panorama de violencia y desplazamiento se ubica la agroindustria palmera como una manera para brindar a las víctimas oportunidades laborales y también de recuperación de tierras, por medio de las APE y CTA establecidas con grandes empresas. Por eso el Estado se refiere a este cultivo como una posibilidad del restablecimiento de la paz y como actividad productiva promisoría que permitirá a quienes se articulen a ella ese restablecimiento de sus condiciones iniciales de vida. En

la interpretación de las dimensiones económica y política se abordó esta discusión y se cuestionó si estos propósitos son realmente alcanzables.

La investigación realizada por Castiblanco, Etter y Ramírez (2014) añade otro argumento que contradice los beneficios sociales de la agroindustria (y en los cuales el Estado se basa para aumentar su fomento). Se demuestra que en las zonas rurales la presencia de la palma no genera reducción de la violencia ni de la pobreza. Los autores ejecutan, por medio de métodos de estadística descriptiva y análisis multivariado, un estudio de los indicadores socioeconómicos en el período 1993-2009 en las zonas palmeras y no palmeras, para verificar si realmente los cultivos de palma tienen un impacto positivo en las regiones. Como resultado, se encontró que sí hay mayores ingresos a nivel de municipio y una mejora en los índices de necesidades básicas insatisfechas. Sin embargo, se presenta mayor concentración de la tierra y mayores índices de violencia en las zonas palmeras. Lo mismo sucede con los niveles de pobreza, los cuales son superiores en las zonas palmeras en comparación con el promedio nacional que es 29.4%: la región Atlántico tiene una pobreza del 42%, el Pacífico 32%, la Orinoquía 35.6% y la región Central 30.7% (DANE, 2012 citado en Castiblanco, Etter & Ramírez, 2014).

Lo que indican estos resultados es que la actividad palmera, aunque genera rentas, no se distribuyen equitativamente dentro de la población, por ende, los niveles de pobreza (especialmente en zonas rurales) no disminuyen, al mismo tiempo que se mantienen y aumentan los niveles de violencia. Todo esto impide que se dé un desarrollo integral en estas regiones.

Al observar este panorama es claro entonces que en las noticias de la palma en el período analizado se logran los efectos de la estrategia de naturalización: los responsables de los fenómenos de desplazamiento y violencia (que se ven reflejadas en pobreza) son omitidos a nivel discursivo, y dichos fenómenos son simplificados al atribuir la responsabilidad a las comunidades mismas. No se establece la relación entre el despojo físico (pérdida de tierras, cultivos) y simbólico (separación del territorio conocido y de la cotidianidad) con la vulnerabilidad social. De este modo, se crea a nivel cognitivo la apariencia de que sus capacidades son pocas y que no es posible establecer transformaciones sociales a menos que entre en la escena la participación de agentes estatales o empresariales.

5.2.2 La población rural es enemiga

Anteriormente se analizaron las representaciones de la población rural como un grupo pasivo cuyo potencial radica en la articulación con la actividad palmera. Sin embargo, el análisis cualitativo también evidencia que cuando en las noticias se abordan temas referidos a conflictos entre los campesinos y la agroindustria, se construye una representación de los primeros como enemigos: al tratar temas como el desplazamiento y el despojo, se les llama invasores e ilegales; y al informar sobre conflictos laborales, se les atribuyen rasgos violentos. De este modo se ejecuta la estrategia de **neutralización**, por medio de la cual se anulan cognitivamente las percepciones sobre fenómenos sociales cuyas manifestaciones pueden ser amenazantes para un orden social establecido (Pardo, 2012a), como la denuncia ante el público de las violaciones a los derechos humanos debido al desplazamiento o a los abusos laborales.

A manera de ilustración se presenta la siguiente noticia, referida al desalojo de las familias que habitaban el terreno Las Pavas en Bolívar, el cual fue resuelto en favor de esta comunidad en 2011. Sin embargo, para 2009 el conflicto se encontraba en su punto álgido y esta es una muestra de la representación de las familias despojadas en *El Tiempo*.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Polémica por desalojo de desplazados en el sur de Bolívar</p> <p>Aunque los terrenos invadidos están en proceso de extinción de dominio la Inspección de El Peñón coordinó la expulsión de 120 familias en predios reclamados por palmicultores que dan su versión (...) Misael Payares, representante de los desarraigados, cuenta que en 1997 las 120 familias ocuparon cerca de 1.225 hectáreas para trabajarlas y producir en ellas cacao, yuca, maíz, auyama y plátano. Luego, constituyeron la Asociación de Cacaoteros de Buenos Aires.</p> <p>Versión de los palmicultores. A través de un comunicado el consorcio El Labrador S.A, dueño de los terrenos, se refirió a que un grupo de invasores habían expulsado a los 65 empleados y contratistas que desarrollaban trabajos de palma africana. Los propietarios de los terrenos aseguran que en enero pasado, cuando según ellos se registró una invasión ilegal, el consorcio inició un proceso de amparo policivo con la alcaldía del municipio El Peñón, para restablecer el orden y la recuperación de los predios invadidos. Según la versión del consorcio la Alcaldía, por su parte, adelantó la inspección ocular respectiva, confirmando el derecho a la posesión de los predios por parte de los propietarios y negando a los invasores su condición de poseedores. Durante estos 6 meses de invasión, desde enero del 2009, los representantes del Consorcio El Labrador estuvieron en disposición de entablar un diálogo con los ilegales invasores, los cuales se negaron a hacerlo, y solo al final, cuando obtuvieron la orden de desalojo, aprobada por las autoridades administrativas y judiciales, realizaron un acercamiento con los propietarios, pero sin aceptar la propuesta de negociación o diálogo fuera de los predios, dice el comunicado.³⁶</p>	<p>Supresión por medio de verbo nominalizado (“desalojo”: se omite el responsable)</p> <p>Atribución por medio de adjetivos y verbos (“invadidos”, “invasores”, “expulsar”, “invasión ilegal”, “ilegales invasores”)</p>

En primer lugar se puede observar el uso del proceso de la *supresión*, por medio del cual se elimina de manera estratégica un actor total o parcialmente para ocultar sus acciones y/o su responsabilidad. Esto se logra al usar un verbo nominalizado (“desalojo” en vez de “desalojar”) para evitar mencionar el perpetrador de esta acción. De este modo, la Fuerza Pública y los representantes del consorcio El Labrador (quienes perpetuaron la expulsión de las familias) son ocultos en el nivel discursivo.

En segundo lugar, el proceso de la atribución se apoya en recursos lingüísticos como los adjetivos y los verbos para calificar a las familias como invasores ilegales. Si bien la noticia aparenta no tomar partido ni afirma que la empresa palmera tiene el derecho sobre el terreno Las Pavas, el sentido que se transmite al usar términos como “invasión ilegal” o “los ilegales invasores” es que estas personas no pertenecen a ese territorio y además están llevando a cabo una acción ilegal al ocupar el predio sin autorización. Como consecuencia, los reclamos por parte de los grupos desplazados adquieren un carácter de ilegitimidad. También se implica que el consorcio es quien tiene la propiedad

³⁶ 114T160709N: *El Tiempo*, 16/07/2009. “Polémica por desalojo de desplazados en el sur de Bolívar”. Nación.

del terreno al afirmar que ellos “recuperan” la tierra, en contraposición a los campesinos, quienes “invaden ilegalmente”. El efecto que se logra es la neutralización del conflicto por el despojo al desviar la atención de las causas reales de ese fenómeno y enfocar la atención en las características de ilegalidad de la población desplazada y la supuesta ilegitimidad de sus reclamos.

El tema de los conflictos laborales también es frecuente en las noticias del período analizado. El análisis discursivo permite identificar la neutralización y minimización que se establece desde la prensa respecto a esta problemática que se presenta en las regiones palmeras. La estrategia que se sigue es resaltar las pérdidas económicas y otros factores para desviar la atención de las causas de las protestas de los trabajadores.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Trabajadores de la palma levantan paro a la espera de cambios en sistema de contratación y salarios. Tras una tensa situación que el pasado 20 de mayo generó enfrentamientos entre los manifestantes y la Policía, que despejó las vías bloqueadas en el paro, trabajadores y empresarios llegaron a un preacuerdo la noche del domingo para levantar momentáneamente el cese de actividades, que también perjudicó a los transportadores de carbón, frutas y verduras. Darío Echeverry Serrano, secretario de Agricultura de Santander, confía en que los campesinos de Yarima no paralicen más su trabajo porque si no se recogen los frutos de palma la cosecha se daña y la planta descompuesta puede propagar enfermedades a cultivos cercanos. El paro dejó 30.000 millones de pesos de pérdidas en la región. Según transportadores, no pudieron llevar a Bucaramanga, el sur del Cesar y otras zonas carbón, frutas, verduras y carne.³⁷</p>	<p>Minimización por medio de cuantificadores y voces autorizadas</p>

Se identifica el proceso de minimización, por medio del cual se reduce la importancia del paro al no ahondar en sus causas, sino que la atención se desvía hacia las pérdidas económicas que dicho paro generó (con el recurso de los cuantificadores) y una figura de autoridad (el secretario de Agricultura de Santander) quien menciona las afectaciones a otros productores y los riesgos de descomposición de otros alimentos. El efecto que se logra es la reflexión ante estos factores y no ante la situación laboral de los trabajadores del monocultivo, sobre la cual sólo se indica de manera superficial que tiene que ver con la contratación y los salarios.

Además de la neutralización de las causas de las protestas por parte de los trabajadores, las noticias contribuyen a construir una imagen de violencia e ilegalidad alrededor de los trabajadores que participan en los paros laborales, lo que también fortalece la minimización de las causas reales de las protestas e inhibe las posibles críticas a las dinámicas de la tercerización de la actividad palmera.

³⁷ 102T230608N: *El Tiempo*, 23/06/2008. “Trabajadores de la palma levantan paro a la espera de cambios en sistema de contratación y salarios”. Nación.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Sin resolverse conflicto laboral en finca del Magdalena donde resultó herida una persona.</p> <p>El asesor jurídico de Inversiones Palo Alto, José De Andreis, dijo a EL TIEMPO que los empleados fueron despedidos el 9 de enero tras haberse declarado en paro desde el pasado 22 de diciembre y aclaró que hasta el momento de su desvinculación la empresa no había sido notificada de su afiliación a ningún sindicato. "La empresa no desconoce que se les adeuden algunos emolumentos, pero entiende que el camino es ante las autoridades administrativas y judiciales y no torpedeando o agrediendo a quien pretenda ingresar a la finca", señaló De Andreis. Desde que inicio la protesta, los trabajadores no han permitido el acceso de personal para recoger la cosecha, según De Andreis, por lo que cerca de 3.000 toneladas de palma africana se están dañando. El gerente de la empresa se reunió el lunes con los trabajadores para tratar de llegar a un acuerdo, pero el conflicto laboral continúa sin resolverse.³⁸</p>	<p>Minimización por medio de eufemismo ("algunos emolumentos"), cuantificadores</p> <p>Atribución por medio de verbos ("torpedeando y agrediendo")</p>

En este extracto se identifica la minimización del asunto salarial de los trabajadores por medio del eufemismo "algunos emolumentos". El *eufemismo* es una figura retórica que se usa para suavizar una idea o plantearla de una forma menos categórica. De acuerdo con Chilton & Schäffner (2000), el efecto cognitivo que produce un eufemismo es desdibujar personas, objetos o acciones no deseados o reducir las reacciones ante un hecho negativo o conflictivo. Por medio de la expresión señalada se disfraza la magnitud de los reclamos de los trabajadores, los cuales se relacionan con el no cubrimiento de seguridad social y bajos salarios. Al mismo tiempo se evidencia la contraposición discursiva que se construye entre los trabajadores respecto a los representantes del gremio palmero y las autoridades por medio de la atribución: se usan verbos que denotan agresión para caracterizar las acciones de los reclamantes. Lo anterior, sumado al enfoque de los cuantificadores en las pérdidas materiales contribuye a una minimización y neutralización de estos conflictos.

La representación mediática de la población rural como un potencial enemigo de la agroindustria palmera se basa en la calificación de estos grupos como invasores cuando son despojados y retornan; y como violentos cuando reclaman por sus derechos laborales. La neutralización de estos asuntos sociales se logra por medio de la minimización, la atribución y la atracción de la atención hacia otros factores como el carácter violento de las protestas o las pérdidas económicas que dejan estos conflictos.

Estas representaciones contrastan con los acontecimientos históricos a nivel social. En primer lugar, las razones y características del despojo son asuntos que se invisibilizan en las noticias analizadas, tanto en la dimensión social como en la económica y la política. Adicional a las interpretaciones realizadas anteriormente, se puede agregar que existe facilidad por parte de los grupos hegemónicos en caracterizar a los campesinos desplazados como invasores debido a los problemas que existen con los registros de los

³⁸ 124T200110N: El Tiempo, 20/01/2010. "Sin resolverse conflicto laboral en finca del Magdalena donde resultó herida una persona" Nación.

títulos de propiedad: de acuerdo con la II Encuesta Nacional de Verificación de los Derechos de la Población Desplazada, del 67.2% de la población desplazada que manifestó ser propietaria de terrenos, solamente el 20.2% tenía escritura pública registrada; y un 7.6% señaló contar con títulos colectivos, lo cual lleva a concluir que el porcentaje de grupos familiares con títulos formales era solamente del 18.7% en 2008 (Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado, 2009).

Bajo estas condiciones es complicado que los despojos sean reconocidos por la ley y que de este modo, las tierras abandonadas puedan regresar a sus dueños. Los derechos de la población desplazada son desconocidos por el Estado y de manera adicional, en las ciudades receptoras se les estigmatiza porque se les relaciona con los actores del conflicto y además son marginalizadas: “Las personas desplazadas son tratadas como invasoras, y se las tiene como responsables del deterioro social y estético de las comunidades de recibo” (Ceballos, 2013, p.9). Como se observa en este caso, la representación mediática contribuye con el fortalecimiento de estos estereotipos.

En lo que corresponde a la minimización de los conflictos laborales por medio de la representación violenta de los trabajadores, autores como Mignorance et al. (2004) y Seeboldt y Salinas (2010) profundizan en las afectaciones que los empleados y pequeños productores enfrentan al articularse a los modelos de las APE y CTA y que resultan de la tercerización de las relaciones laborales: no hay cobertura de seguridad social; salarios bajos; los productores asumen riesgos de la fluctuación de los precios internacionales del aceite; y existe la posibilidad de contraer enfermedades debido a la exposición a agroquímicos. Según se analiza en este caso, la prensa no profundiza en estos factores y sí resalta las pérdidas económicas en las que se incurre cuando las actividades palmeras y de otros sectores se ven interrumpidas debido a protestas.

El análisis e interpretación de las noticias referidas a la dimensión social encuentra que por medio de la estrategia de naturalización se estabiliza una representación pasiva de la población rural que de alguna forma se relaciona con la agroindustria palmera, lo cual tiene como efecto la simplificación de fenómenos como el desplazamiento y la violencia. Esto se suma a las consecuencias de un contexto histórico de desigualdad que contribuye a la violación de los derechos y perpetuación de la pobreza de estas poblaciones. Por otra parte, por medio de la estrategia de la neutralización se minimizan los posibles conflictos que surgen de estos mismos fenómenos del despojo y el desplazamiento, además los que son producto de las desiguales relaciones laborales. Como resultado se omiten los responsables de dichos fenómenos y se inhibe el surgimiento de posibles críticas al agronegocio por medio de la deslegitimación de los reclamos hechos por los campesinos.

De este modo, se encuentra que hay distancias entre los asuntos presentados por la prensa y los acontecimientos históricos. Las dos principales consecuencias que se identifican a partir del análisis de la dimensión social se relacionan con un proceso de revictimización de la población y el mantenimiento de la impunidad. Estas dos situaciones se dan debido a la omisión de los responsables de la inequidad social, de las dinámicas de violencia y el desplazamiento, que son las que realmente causan la pobreza, no las propias capacidades de la población rural o el hecho de no querer participar en el sector palmero.

La revictimización se presenta cuando la población ha sufrido un proceso inicial de despojo y posteriormente, en el intento de la restitución de sus derechos, las élites políticas y otros actores contribuyen a generar otros escenarios en donde dichos derechos son violados nuevamente, siendo un ejemplo de esto la legalización del despojo (Pardo, 2012a). En el caso de la palma, el modelo promete convertir a los campesinos en propietarios y reinsertarlos en las dinámicas económicas, pero este proceso está atado a requisitos para los cuales la población rural no está preparada y como consecuencia, ni sus condiciones iniciales de vida ni su tierra son restituidas. También existe el riesgo de que las dinámicas de la guerra, que aun funcionan, resulten en agresiones físicas y amenazas para aquellos que deciden volver a sus territorios.

Por otra parte, la impunidad es uno de los factores que contribuye a la perpetuación de la guerra porque se refleja en un no reconocimiento de víctimas, en débiles acciones de reparación y pocas garantías de no repetición, ya que los actos cometidos en contra de la población no tienen punibilidad. Los trámites administrativos para acceder a la justicia dificultan el reclamo y ponen en riesgo a las víctimas, quienes también sufren la indiferencia social (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Como consecuencia, las masacres, desplazamientos y legalización de títulos a nombre de empresas palmeras continúan sucediendo sin que haya castigos ni señalamiento de responsables, por lo que se crea en el imaginario social la idea de que este tipo de acciones seguirán sucediendo.

La Comisión Colombiana de Juristas (2006) señala frente al problema de la impunidad que para 2005, solamente el 0,5% de casos de desplazamiento estaba en la fase de juzgamiento, lo cual indica que los responsables de estos crímenes no enfrentan condenas por sus acciones. La estabilización de una cultura del no castigo posibilita que los abusos sistemáticos contra la población se sigan repitiendo sin consecuencias y que los actores que los posibilitan obtengan beneficios. Como consecuencia, tanto las dinámicas de violencia como las causas estructurales de la desigualdad social se mantienen: “La impunidad casi total que encubre los crímenes de los paramilitares y los nexos de estos con la Fuerza Pública hace parte de un sistema de justicia selectivo que suele favorecer los intereses de sectores poderosos en el país (incluidos terratenientes legales e ilegales) y que desconoce los derechos económicos, sociales y culturales de la mayoría de la población rural” (Comisión Colombiana de Juristas, 2006, p.22).

5.2.3 Afectaciones ecosistémicas: ocultamiento de responsables.

La dimensión ecosistémica es poco visibilizada a partir de las noticias de la palma en el período analizado. Las noticias sobre el estado de los ecosistemas en los que este cultivo tiene presencia son pocas, lo cual explica las bajas frecuencias de las unidades que componen esta dimensión.

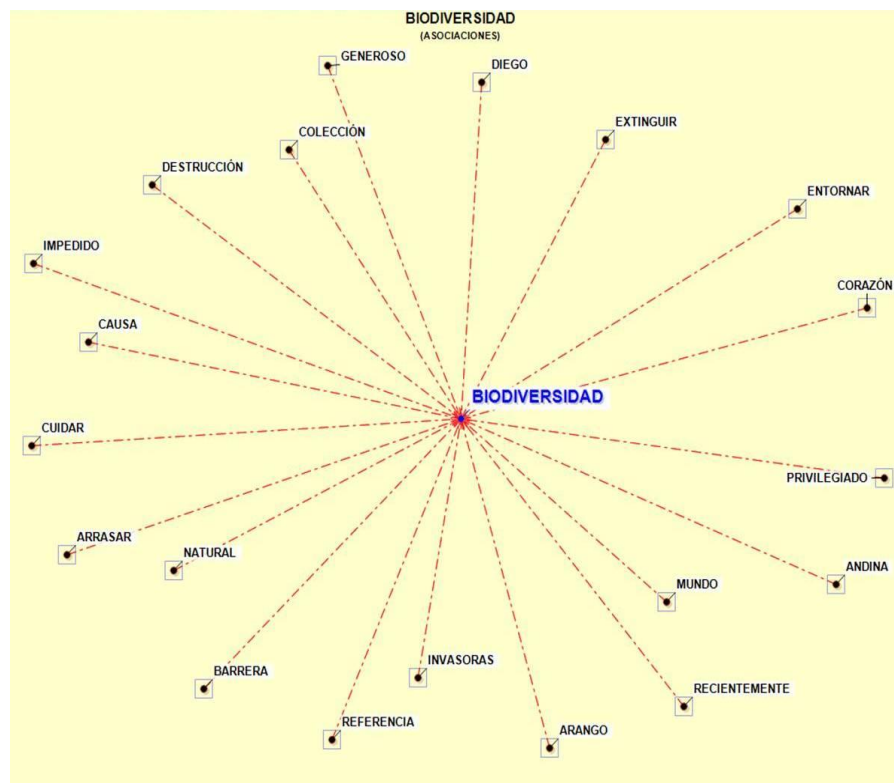
Tabla 5-6: Palabras de baja frecuencia asociadas a la dimensión ecosistémica de lo ambiental

Palabra	Frecuencia
Bosque	22
Ecológico	16
Biológico	11
Flora	11
Humedal	11
Biodiversidad	5

Fuente: elaboración propia a partir de TLAB.

Una vez más es posible acudir a las asociaciones como medio para identificar los sentidos y contextos que acompañan estas palabras, a continuación se hace el ejercicio con la palabra menos frecuente, “biodiversidad”.

Figura 5-5: Palabras asociadas a “biodiversidad”

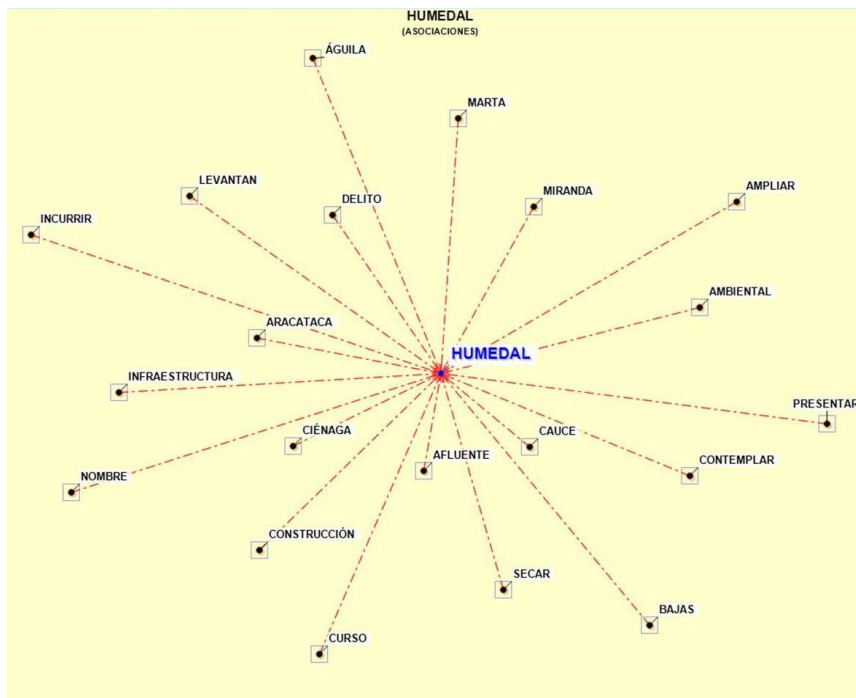


Fuente: Elaboración propia a partir de TLAB.

La posición de las unidades que circundan al núcleo sugiere que la biodiversidad se conceptualiza como un elemento natural y frágil pero también hay indicios de amenazas contra ella por palabras como “arrasar”, “destrucción” y “extinguir”. Algo similar se encuentra al examinar las asociaciones de “humedal”, ya que se identifican unidades relacionadas con lo ecosistémico (las más cercanas) pero también algunas que tienen

que ver con obras (“infraestructura”, “construcción”) y aparece la palabra “secar”, una de las amenazas que enfrenta este ecosistema ante la intervención humana.

Figura 5-6: Palabras asociadas a “humedal”



Fuente: Elaboración propia a partir de TLAB.

El análisis cualitativo confirma que a pesar de que se informa sobre algunas afectaciones a nivel ecosistémico debido a los cultivos de palma, los recursos y procesos lingüísticos contribuyen a su minimización y a la omisión de los posibles actores responsables, lo cual indica que estos recursos semióticos están contribuyendo a la estrategia de neutralización.

Extracto	Procesos y recursos lingüísticos
<p>La palma de la discordia La lucha por los territorios aptos para un cultivo apetecido. Ministerio de Agricultura detecta que 25.000 hectáreas aptas para la siembra de palma de aceite fueron obtenidas con títulos ilegítimos. Se busca devolución de préstamos oficiales. Por su parte, la Corporación Autónoma para el Desarrollo Sostenible del Chocó (Codechocó) adelanta siete procesos contra las compañías palmicultoras por presuntas infracciones a las normas ambientales en la región. De igual manera, la Defensoría del Pueblo llevó el caso a la Fiscalía, a fin de encontrar responsables por la presunta exploración ilegal de madera en la zona.³⁹</p>	<p>Minimización por medio de adjetivo (“presunta”) Supresión de actor responsable por medio de voz pasiva (“fueron obtenidas”)</p>

³⁹ 153E160906I: *El Espectador* 16/09/2006. “La palma de la discordia”. Investigación.

En la anterior pieza se usa el adjetivo “presunta” para minimizar la importancia de las infracciones de las normas ambientales por parte de empresas palmicultoras. Este adjetivo establece que hay duda frente a la veracidad de las acusaciones que se presentan contra este actor. Por otra parte, el uso de la estructura pasiva “25.000 hectáreas aptas para la siembra de aceite fueron obtenidas con títulos ilegítimos” se suprime la mención del ejecutor de dicha acción, por ende, no es posible establecer un posible culpable ante las infracciones.

Algo similar ocurre en los dos siguientes extractos:

Extracto - código	Procesos y recursos lingüísticos
<p>Secan la Ciénaga Grande para cultivar "Por lo menos 300 hectáreas de los humedales de la Ciénaga Grande de Santa Marta, en el departamento de Magdalena, fueron secados por agricultores para ampliar sus cultivos de palma africana y de banano. La zona afectada es considerada reserva natural y comprende el sector de la desembocadura del río Aracataca, hasta donde los agricultores trasladaron maquinaria pesada para construir terraplenes y canales para desviar las aguas de caños y ríos (...) Hoy, se viene presentando una desecación de humedales, unas construcciones de infraestructura de desviación del cauce del río Aracataca, dragado con motobombas del mismo afluente, lo cual es contemplado en las leyes colombianas como un delito ambiental", dijo Miranda.⁴⁰</p>	<p>Impersonalización por generalización y por verbos sin sujeto</p>
<p>Enfrentamiento entre campesinos del sur de Bolívar y consorcio agricultor por siembra de palma Labriegos dicen que remoción de tierras en la región para el cultivo de palma africana genera daños ambientales, pero la empresa asegura que promueve un manejo biológico de cultivos sostenibles (...) De acuerdo a las denuncias de los campesinos se está arrasando con bosque primario y se ha producido el secamiento de importantes espejos de agua.⁴¹</p>	<p>Impersonalización por generalización y por frases en pasivo con verbos sin sujeto</p>

En el primer caso, aunque se informa sobre las afectaciones que presentan en la Ciénaga Grande de Magdalena para establecer cultivos de palma, los responsables no son evidentes y se suprimen usando el recurso de *impersonalización por generalización* en dos sentidos: el grupo “agricultores” es general y puede abarcar tanto a empresas grandes como a pequeños cultivadores, lo cual no se aclara; y en segundo lugar, los verbos en plural y sin sujeto (“secan”). Este mismo recurso es usado en la noticia relativa al Sur de Bolívar con las frases en pasivo “se está arrasando” y “se ha producido el secamiento”, en donde se eliden los posibles actores responsables.

La baja presencia de noticias que reflexionan sobre las afectaciones ecosistémicas relacionadas con el cultivo de palma pueden explicarse tanto por una preponderancia de los temas económicos y políticos (incluso los sociales) ante aquellos referidos al componente biofísico del ambiente. Esto indica que esta dimensión no constituye un tema de interés amplio en la prensa, lo cual puede explicarse por una posible intención

⁴⁰ 117T190709CE: *El Tiempo*, 19/07/2009. “Secan la Ciénaga Grande para cultivar”. Cultura y Entretenimiento.

⁴¹ 118T210809N: *El Tiempo*, 21/08/2009. “Enfrentamiento entre campesinos del sur de Bolívar y consorcio agricultor por siembra de palma”. Nación.

de empresas y grupos hegemónicos de mantener un desconocimiento de los conflictos ambientales originados por las prácticas económicas.

Una explicación adicional se relaciona con las condiciones generales de la sociedad en la que se producen estas noticias: existe una generalizada subvaloración de los ecosistemas y lo que le proveen a los conglomerados humanos. Esto puede relacionarse con la apariencia de gratuidad y eternidad de los servicios ecosistémicos de la cual hablan Odum (1992) y representantes de la economía ecológica como Georgescu-Roegen (1971) y Martínez-Alier (2005). Los procesos físicos y químicos que ocurren en la complejidad de los ecosistemas son la base de la vida, y también de la acumulación de capital en una sociedad cuya economía se concentra en la explotación de productos primarios, como el caso colombiano. De acuerdo con Márquez (2004) otro factor que lleva a dar por hecho las grandes posibilidades que ofrece el territorio nacional es su famosa abundancia y estabilidad en cuanto a oferta de recursos y madurez de los ecosistemas, dados gracias a la ubicación del país en el trópico húmedo. Esta gran riqueza también plantea dificultades para su aprovechamiento debido a limitantes geográficos, ecológicos y condiciones climáticas. Pero su mal manejo y desequilibrio se debe más que todo a la imposibilidad de lograr un manejo político y social que propenda por un uso racional y por una distribución equitativa de los beneficios obtenidos del uso de los recursos naturales.

Esa subvaloración de los beneficios proveídos por los ecosistemas también puede explicarse por la construcción histórica de los imaginarios sociales acerca de lo que significa la tierra. Palacios (2011) señala que con la ley 200 de 1936 una de las ideas instauradas fue que la posesión de una tierra se demostraba por medio de su explotación. Por esta razón, los terrenos baldíos carecían de claridad respecto a su titulación, ya que no había actividad agrícola en ellos. Esto contribuyó a generar el imaginario de que la tierra que no produce, es ociosa, lo cual es falso ya que en territorios protegidos ocurren procesos invaluable como la producción de oxígeno, la regulación hídrica, entre otros. Un ejemplo que se analizó en esta investigación fue el de la Orinoquía y el proyecto de su "Renacimiento": con esto se da a entender que el valor de un territorio depende de su explotación económica. La fragilidad de la producción de servicios ecosistémicos es entonces invisibilizada.

Pese a esto, los riesgos ecosistémicos de la agroindustria de la palma y otras similares se discuten desde organizaciones internacionales como desde la academia. La FAO (2008) informa sobre las múltiples afectaciones a nivel ecosistémico que se originan a partir de los cultivos extensivos usados para producir biocombustibles aunque al mismo tiempo aboga por no negar sus posibles beneficios sociales y económicos. Uribe (2008) y León (2008) señalan que no hay certezas acerca de la sostenibilidad o insostenibilidad de estos cultivos (incluida la palma) debido a las complejas relaciones entre lo ecosistémico, lo social y lo energético. Sin embargo, investigaciones como las de Castiblanco (2013) y Castiblanco et al. (2013) enfatizan que la expansión de cultivos de palma constituye una amenaza clara frente al recurso hídrico ya que otros usos de la tierra compiten con la palma por su utilización.

Aunque el debate sobre el impacto de la agroindustria en los ecosistemas permanece abierto, en lo que concierne a esta investigación puede concluirse que las afectaciones ecosistémicas no son ampliamente abordadas desde la prensa, pero al analizar algunas

noticias que tocan este tema se pudo verificar el funcionamiento de la estrategia de neutralización para lograr minimizar las afectaciones al mismo tiempo que se logra ocultar en el nivel del discurso a los posibles actores responsables de los daños ecosistémicos en las regiones palmeras. Lo observado en los análisis de las otras tres dimensiones que componen lo ambiental permite observar que en un contexto en donde los derechos de las personas son sistemáticamente vulnerados, lo mismo puede suceder con mayor facilidad al tratarse de los derechos de la naturaleza, y en este caso también se concluye que puede presentarse el fenómeno de la impunidad.

6. Conclusiones y Recomendaciones

6.1 Conclusiones

Aproximarse a una definición de lo ambiental es igualmente complejo que su abordaje investigativo. Sin embargo, las propuestas que se elaboran con base en la articulación entre disciplinas constituyen un paso adelante en el conocimiento acerca del ambiente, aunque no sea posible desligarlo de su complejidad inherente. En este sentido, estudiar lo ambiental desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD) puede proveer perspectivas interesantes de análisis y resaltar que los procesos ambientales no solamente ocurren a nivel práctico sino también desde el discurso y sus múltiples modos.

La agroindustria de la palma africana para producir biodiesel puede considerarse como uno de esos procesos ambientales en tanto articula varias de sus dimensiones: tiene que ver con economía, decisiones a nivel de política y redundante en la sociedad y en los ecosistemas (de acuerdo con la propuesta que se hace en esta investigación). Las características especiales de Colombia, desde su configuración política hasta sus ricas condiciones edafoclimáticas, han permitido que el modelo de este agronegocio se haya establecido con fuerza y que continúe haciéndolo. La expansión de los cultivos de palma para la producción de biodiesel es un tema de gran importancia en la actualidad ya que es decisivo en el ordenamiento del territorio, de la población y en la definición de políticas e incentivos económicos, y en la última década ha suscitado reacciones tanto de apoyo como de crítica, las cuales son interesantes para investigar desde el discurso.

Respecto a los objetivos de esta investigación, se propuso en primer lugar la articulación teórica entre los estudios ambientales y los del discurso. Se reconoce que estos dos campos del conocimiento comparten una herencia del pensamiento crítico de finales del siglo XX, por tanto, tienen puntos en común tanto en enfoques teóricos como en intereses. En cuanto a los primeros, desde el ACD y los estudios ambientales se cuestionan las ideas tradicionales de ciencia y las maneras de definir y aproximarse al conocimiento. También se establecen críticas a las ideologías (de tipo político y económico) que han contribuido a una configuración de las sociedades en donde abundan relaciones de poder y procesos de exclusión sistemáticos.

Estos cuestionamientos compartidos hacia una epistemología de la ciencia definen la metodología usada en la presente investigación, reconociendo que la producción del conocimiento se da dentro de unas condiciones sociales específicas, en donde hay intereses y relaciones de poder que intervienen en la definición de qué es conocimiento y qué es válido. Sin embargo, la postura epistemológica adoptada acá es crítica frente a ese escenario al reflexionar sobre el contexto en el que está inmerso el objeto de estudio

y al integrar métodos cuantitativos y cualitativos para lograr una comprensión integral de la problemática abordada.

En cuanto a los intereses en común de los estudios ambientales y discursivos, la intersección se da en la dimensión de lo simbólico, ya que en las dos perspectivas se resalta que los procesos sociales, más allá de limitarse a una materialidad, se construyen también en un nivel del pensamiento, del conocimiento. En los estudios ambientales esto se evidencia en las propuestas de la Ecología Política, cuyos autores resaltan la importancia de ir al discurso para poder descifrar cómo desde ese nivel se proponen maneras limitadas de ver el mundo pero también, cómo es posible darle protagonismo a visiones alternas que frecuentemente han sido silenciadas y que contribuyen con la construcción –discursiva y práctica- de maneras más adecuadas de relacionarse con el entorno. Precisamente el llamar la atención sobre la posibilidad de emancipación por parte de voces, grupos y discursos que han sido históricamente desconocidos es otro punto de encuentro entre lo ambiental y el discurso, lo cual tiene importantes implicaciones tanto para los procesos investigativos como para la vida a nivel práctico.

Pasando al segundo objetivo propuesto, se identificaron algunas de las representaciones discursivas de la palma africana o de aceite en los periódicos de mayor circulación del país: *El Tiempo* y *El Espectador*, en el período 2002-2012 ya que éste corresponde con la implementación de incentivos de tipo económico a la agroindustria. Se justifica la elección del escenario de análisis en el hecho de que la prensa es uno de los medios más populares de circulación de información y de conocimiento en la sociedad, por tanto, las propuestas discursivas que son transmitidas diariamente tienen un efecto en la manera como la población construye sus ideas y percepciones sobre el entorno.

El procesamiento del corpus (compuesto por 192 noticias) por medio del *software* TLAB permitió la identificación de cuatro categorías de análisis que constituyen cuatro dimensiones de lo ambiental: la económica, la política, la social y la ecosistémica. Aunque esta categorización parte de unos resultados cuantitativos, se reconoce que es solamente una posibilidad dentro de muchas otras que pueden constituir lo ambiental. La estabilidad de las categorías fue comprobada por medio de procedimientos de análisis estadístico, con base en las propuestas metodológicas del ACD. Se identifica en esta fase descriptiva la posible preponderancia de los elementos económicos y políticos dentro de las representaciones de la palma, mientras que las bajas frecuencias de las palabras referidas a temas sociales y ecosistémicos indican la posibilidad de ocultamiento de conflictos a nivel discursivo.

El análisis cualitativo permite corroborar estas hipótesis, así como identificar los principales actores, sus estrategias discursivas y propuestas que se evidencian en el nivel del discurso. En primer lugar, se encuentra que la dimensión política y la económica están íntimamente articuladas y que se proponen dos representaciones principales a partir de ellas: la palma es desarrollo y progreso (entendiendo el desarrollo como crecimiento económico) y la palma es ocupación legal del territorio. La estrategia discursiva de la legitimación estabiliza estas propuestas por medio de proceso lingüísticos como la racionalización, la atribución y la minimización. Los argumentos que se presentan en la prensa tienen que ver con el crecimiento económico (en aumento de capital y de producción), la generación de empleos, la empresarialización del campesino y la ocupación pacífica del territorio. Sin embargo, se encuentra que para validar estas

propuestas se presenta una comprensión parcial del contexto sociocultural en el cual se desprestigia la agricultura tradicional; se desconoce la importancia de la equidad en la distribución de la tierra y la igualdad social para el triunfo tanto para el modelo de producción campesino como para el mismo modelo agroindustrial; y se ocultan las dinámicas de concentración de la tierra.

También se encuentra que el Estado asegura estar interesado en fomentar las condiciones de bienestar de la población rural por medio de instrumentos de política económica o de la restitución de tierras, pero se evidencia que dicho respaldo se da en función de la empresa privada y las corporaciones. El efecto de este fenómeno es la destinación de los recursos públicos y privados en intereses de grupos particulares (el gremio palmero, empresas privadas, funcionarios del Estado) lo cual reduce la inversión social en sectores como la educación y la salud, por ende, se mantienen las condiciones para la perpetuación de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social de quienes no participan de las lógicas agroempresariales. Se tiene entonces que la estrategia de legitimación funciona para validar procesos como el despojo, la legalización del despojo, y la concentración de tierra y capital en actores legales, ilegales y privados.

En cuanto a la dimensión social, se identifica que la estrategia discursiva de la naturalización funciona para estabilizar la representación de las poblaciones rurales como agentes pasivos por medio de procesos lingüísticos como la objetualización, la pasivización y la atribución. La imagen que se crea es de los campesinos como pasivos y como carentes de conocimiento con el objetivo de legitimar la entrada del Estado y otros actores a las tierras despojadas para establecer los cultivos de palma. Al mismo tiempo, las condiciones de violencia, desplazamiento e inequidad son omitidas para evitar la posible crítica hacia el modelo e inhibir la reflexión sobre el contexto de desigualdad que permite la perpetuación de la pobreza y la violencia.

Por otra parte, la estrategia de neutralización funciona al minimizar los conflictos que resultan cuando la población desplazada reclama su tierra o cuando se presentan conflictos laborales. Para lograr este efecto, se construye una imagen de los campesinos como invasores ilegales cuando retornan a los territorios que habían abandonado debido al desplazamiento y se invisibilizan las causas del despojo. También se atribuye un carácter violento a los trabajadores palmeros que reclaman por mejores condiciones laborales.

Al ocultar el entramado de condiciones socioculturales de desigualdad, violencia, concentración de la tierra y alianzas de actores legales e ilegales alrededor de intereses como el fomento de la agroindustria de la palma, se estabilizan en el nivel del discurso los procesos de revictimización y de impunidad, ya que se invisibiliza la violación de derechos, el despojo y las causas de la pobreza que posibilitan el establecimiento de estos proyectos, los cuales son presentados como la mejor alternativa. Sin embargo, se pone en duda la posibilidad del restablecimiento de las condiciones de vida de las poblaciones rurales y su integración con el modelo agroindustrial puesto que cuestiones estructurales como el conflicto armado y la desigualdad social tienen continuidad.

Por último, se resalta la escasez de noticias relativas a los ecosistemas y la omisión de responsables cuando se abordan en la prensa los problemas de degradación ambiental por medio de la estrategia discursiva de la neutralización. Pero al contrastar este hallazgo con el contexto, se encuentra que la subvaloración de los ecosistemas y los servicios que

proveen, junto con el imaginario de una riqueza y abundancia natural eternas, llevan a que la reflexión sobre su carácter limitado no se efectúe. Por ende, los efectos ecosistémicos de la agroindustria de la palma no ocupan un lugar importante en los medios y sus posibles ejecutores o responsables se ocultan en el discurso. El hecho de que las representaciones de la palma a nivel económico, político e incluso social sean más constantes e identificables en los medios tiene como posible efecto la continua reducción de la importancia de lo biofísico ya que el público que está en continuo contacto con la prensa recibe limitada información de las afectaciones ecosistémicas, en este caso, de la agroindustria palmera. Aun cuando éstas existen y son visibles en los territorios que cultivan palma, a través de los medios pueden ser invisibilizadas, lo cual redundará en una reducción de su relevancia a nivel cognitivo.

Finalmente, se evidencia la complejidad de lo ambiental. Las representaciones discursivas de la palma africana a nivel económico, político, social y ecosistémico revelan que un asunto ambiental no puede ser analizado sin tener en cuenta al menos estas cuatro dimensiones. Los análisis discursivos realizados evidenciaron que al mencionar lo económico, se encuentra una cercanía con lo político, lo cual influye en lo que sucede en la sociedad y en los ecosistemas. Esta investigación pretende resaltar esta complejidad de lo ambiental y su manera de funcionar como un sistema en el que sus partes son interdependientes.

En el caso particular de la palma africana o de aceite, estas representaciones discursivas dan cuenta del establecimiento de relaciones de poder para la consecución de un proyecto estatal con la cercanía del sector económico, aun cuando estos objetivos van en detrimento de otras dimensiones de lo ambiental. Esto indica que es necesario realizar investigaciones adicionales que partan desde el discurso, ya que es en este nivel simbólico en el que se construyen, circulan y se reproducen ciertas maneras de ver el mundo y por ende, se definen las formas de relacionarse tanto con otros como con el entorno (Ángel, 2000b; Pardo, 2012a). El ACD no solamente provee un marco metodológico práctico e integral para abordar estos problemas, sino también un enfoque crítico y con visión emancipadora que puede contribuir en procesos de deconstrucción de órdenes hegemónicos. Carvalho (2007) respalda esta idea y plantea que el ACD debe mantenerse en la agenda de los estudios ambientales y otros asuntos contemporáneos porque hace una contribución a la construcción de los significados, enfatizando que son ellos los que definen las formas de relacionamiento entre la sociedad y la naturaleza.

6.2 Recomendaciones

En primer lugar, una mayor investigación de problemas ambientales desde el discurso es necesaria ya que, como se ha explicado a lo largo del documento, las maneras de valorar y relacionarse con el ambiente se definen no solamente a nivel práctico, sino a nivel discursivo, desde los símbolos, imaginarios y conocimientos que circulan y se comparten a nivel social. Por tanto, un mayor conocimiento de la configuración de estos elementos puede ayudar a comprender la complejidad de las relaciones entre la población y la naturaleza. Al analizar de manera crítica dichas relaciones, es posible comenzar a desnaturalizar aquellas visiones hegemónicas sobre el ambiente que se presentan como válidas y generalizadas, pero que constituyen esquemas limitados que reproducen inequidades a nivel no solamente social, sino también ecosistémico.

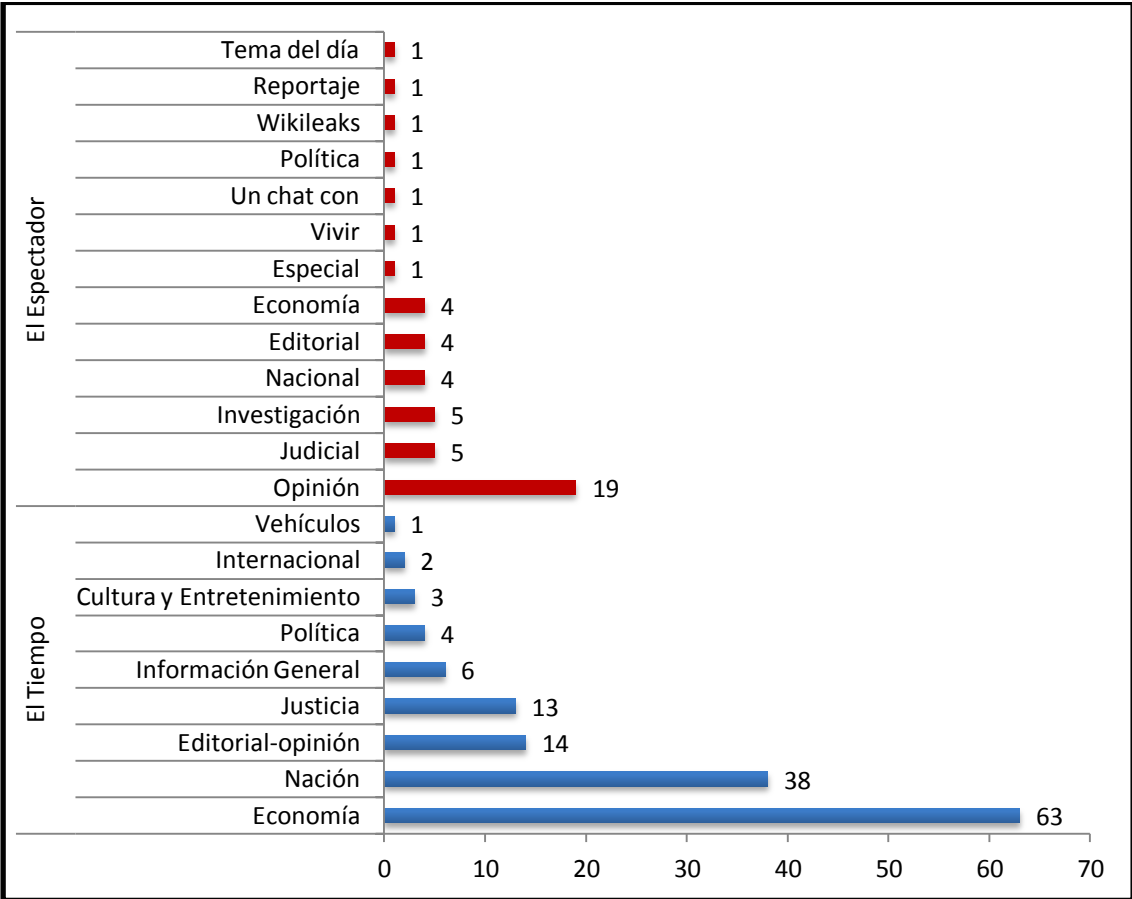
Los resultados de esta investigación señalan una preponderancia de representaciones discursivas que legitiman la agroindustria de la palma, sin embargo, es necesario resaltar que algunos artículos de las secciones Opinión y Editorial evidenciaron importantes críticas a la vulneración no solo de comunidades sino de los ecosistemas. En estas piezas se resaltan las relaciones entre actores legales e ilegales en la búsqueda de la legitimación del modelo de la agroindustria palmera, puntualizando los procesos de despojo y abuso en los se ha incurrido para estos fines (esto se hizo evidente sobre todo en el caso de *El Espectador*, cuyos artículos sobre la palma corresponden en su mayoría a la sección de Editorial-Opinión. Ver Anexo A). Estos artículos podrían ser considerados como ejemplos de posibles discursos contra-hegemónicos y pueden constituir otro punto para explorar por medio del ACD y con la perspectiva ambiental.

Un enfoque interesante que puede surgir a partir de este ejercicio es precisamente el análisis de discursos de las comunidades involucradas en el modelo agroempresarial de la palma africana, para poder identificar discursos contra-hegemónicos (o incluso hegemónicos) que visibilicen sus realidades y sus visiones del asunto. El hecho de poder recopilar estos discursos y divulgarlos dentro de los estudios ambientales podría representar una contribución en la medida que se podrían contrastar con las propuestas tradicionales desde el Estado y la academia.

Por último, también sería enriquecedor contar con investigaciones desde el ACD que aborden de manera particular los discursos del gremio, el gobierno e incluso de la academia misma. El poder analizar documentos de política pública, o publicaciones de FEDEPALMA representaría un panorama más completo acerca de las estrategias y recursos usados por cada uno para legitimar sus propuestas, lo cual permitiría abordar sus planteamientos de manera crítica.

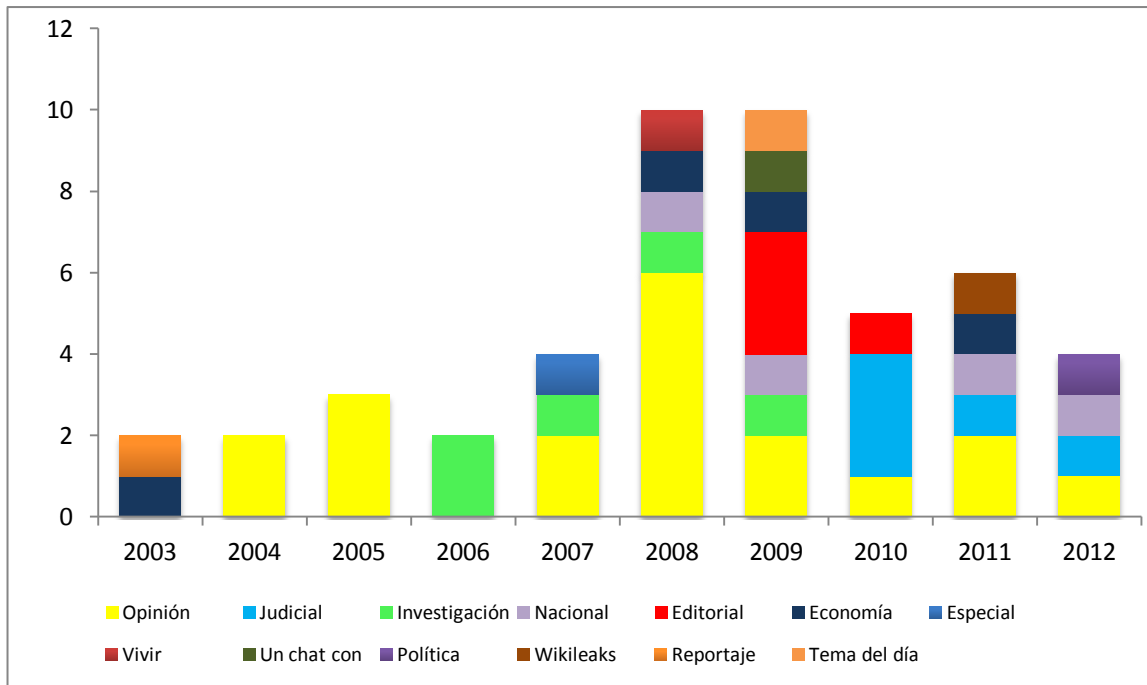
Anexo A. Gráficas comparativas *El Tiempo* y *El Espectador*

1. Cantidad de noticias por sección

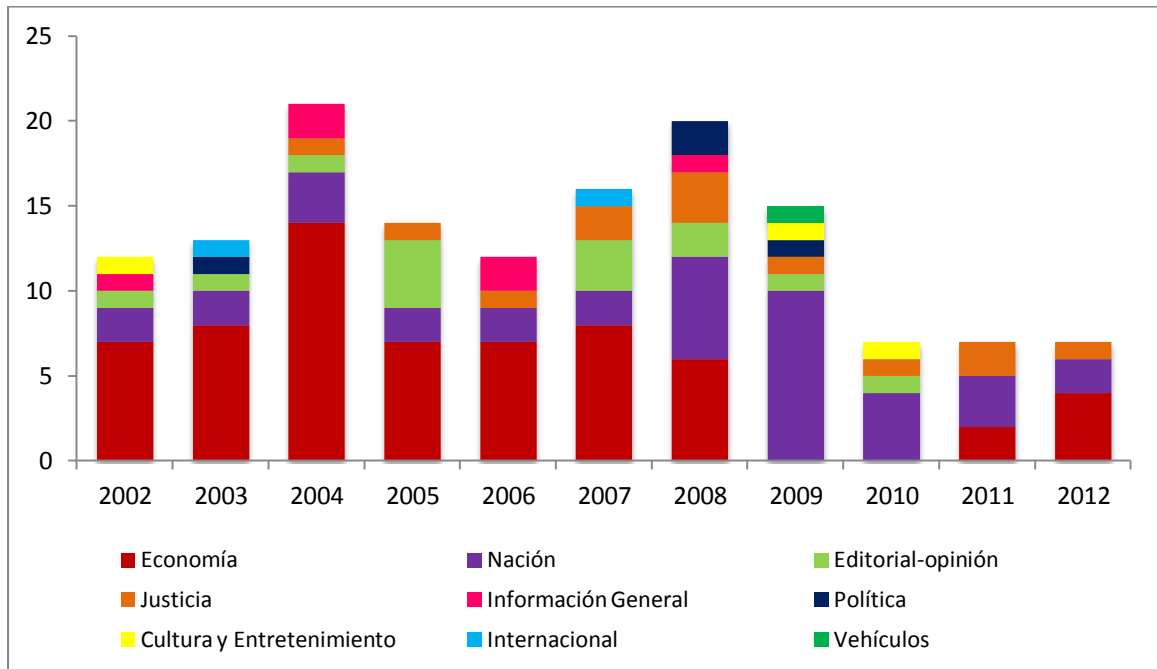


2. Noticias de palma africana o de aceite por cada sección por año

El Espectador



El Tiempo



Bibliografía

Alexander, R. (2009). *Framing discourse on the environment. A critical discourse approach*. Nueva York y Londres: Routledge.

Azqueta, D. (2002). *Introducción a la Economía Ambiental*. Madrid: McGraw Hill.

Alimonda, H. (Comp.) (2002). *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires: CLACSO.

Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Bogotá: Ediciones Los Comuneros.

Ángel, A. (1990). Perspectivas ambientales y alternativas del desarrollo. En: *Revista de la Universidad Nacional Vol. 6, No 23, 17-22*.

Ángel, A. (1993). *La trama de la vida: las bases ecológicas del pensamiento ambiental*. Cuadernos Ambientales No.1. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Ángel, A. (1995). *La fragilidad ambiental de la cultura*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales IDEA. Universidad Nacional de Colombia.

Ángel, A. (1996). *El reto de la vida. Una introducción al estudio del medio ambiente*. Bogotá: Ecofondo.

Ángel, A. (1998). *El retorno a la tierra: introducción a un método de interpretación ambiental*. Serie Cuadernos Ambientales. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Ministerio del Medio Ambiente.

Ángel, A. (2000a). *El retorno de Ícaro. La razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía. Una propuesta ambiental*. Bogotá: PNUD, IDEA, ASOCARS, PNUMA.

Ángel, A (2000b). *La aventura de los símbolos. Una visión ambiental de la historia del pensamiento*. Bogotá: Ecofondo.

Biancardi, M. (2008). La representación de los "recursos naturales" en la prensa. El uso de las nominalizaciones en crónicas de Clarín sobre Minera La Alumbrera. *Revista Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso ALED 8 (2)*.

Biersack, A. & Greenberg, J. (2006). *Reimagining Political Ecology*. United States: Duke University Press.

Blommaert, J. & Bulcaen, C. (2000). Critical Discourse Analysis. *Annual Review of Anthropology*, 29, 447-466.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Capra, F. (1992). *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Estaciones.

Carrizosa, J. (2000). *¿Qué es ambientalismo? La visión ambiental compleja*. Bogotá: CEREC, PNUMA, Universidad Nacional de Colombia.

Carvalho, A. (2007). News media and the construction of a normative order on the global environment. En J.M. Paniagua; G. López; & P. Sancho; E. Serra (Eds.) (pp. 142-153). *Critical discourse analysis of media texts*. Valencia: Universidad de Valencia.

Castiblanco, C. & Etter, A. (2013). Biofuels as a New Energy Paradigm: the Key Points of Debate after a Decade. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (70), 69-92.

Castiblanco, C., Etter, A. & Aide, M. (2013). Oil palm plantations in Colombia: a model of future expansion. *Environmental Science & Policy*, Volume 27, 172-183.

Castiblanco, C., Etter, A. & Ramírez, A. (2014). Socioeconomic indicators of the impact of the expansion of oil palm plantations in Colombia (en proceso de publicación).

Ceballos, M. (2013). El desplazamiento forzado en Colombia y su ardua reparación. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 15, No. 29, 169-188.

CENIPALMA & CORPOICA (1999). *Evaluación edafoclimática de las tierras bajo el trópico colombiano para el cultivo de la palma de aceite*. Bogotá: Centro de Investigación e Innovación en Palma de Aceite y Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria.

CENSAT, PCN, ONIC, Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, FENSUAGRO, FENACOA & CNA. (2010). *Misión internacional para la verificación del impacto de los agrocombustibles en 5 zonas afectadas por los monocultivos de palma aceitera y caña de azúcar en Colombia*. Disponible en: <http://censat.org/publicaciones?task=view&id=45>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Informe del Grupo de Memoria Histórica. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, Departamento para la Prosperidad Social. Disponible en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

CEPAL (2012). CEPALSTAT Base de datos y publicaciones estadísticas. Disponible en: http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepstat/Perfil_nacional_social.asp?Pais=COL&iidioma=e

Chilton, P. & Schäffner, C. (2000). Discurso y política. En T. van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social (vol. 2)*. Barcelona: Gedisa.

Chouliaraki, L. & Fairclough, N. (1999). *Discourse in late modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

CINEP (2009) *Derecho al territorio y agrocombustibles*. Memorias de Seminario Nacional (Bogotá, 29 y 30 de abril de 2008) y Regionales (Barrancabermeja, 16 de octubre de 2008; Riosucio 22 y 23 de octubre de 2008). Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Organización Femenina Popular, Organización Indígena de Antioquia, Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato.

Colebrook, C. (2004). *Irony*. Nueva York: Routledge.

Comisión Colombiana de Juristas (2006). *Revertir el destierro forzado: protección y restitución de los territorios usurpados. Obstáculos y desafíos para garantizar el derecho al patrimonio de la población desplazada en Colombia*. Bogotá. Disponible en: [http://www.internal-displacement.org/8025708F004BE3B1/\(httpInfoFiles\)/F6A9B2C99D8442FDC12574C0004F8024/\\$file/Revertir_el_destierro_forzado.pdf](http://www.internal-displacement.org/8025708F004BE3B1/(httpInfoFiles)/F6A9B2C99D8442FDC12574C0004F8024/$file/Revertir_el_destierro_forzado.pdf)

Comisión Colombiana de Juristas (2011). *Algunas observaciones sobre la ley 1448 de 2011*. Bogotá. Disponible en: http://www.coljuristas.org/documentos/pronunciamientos/pro_2011-06-16.pdf

Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado (2009). *El reto ante la tragedia humanitaria del desplazamiento forzado: reparar de manera integral el despojo de tierras y bienes (vol. 5)*. Bogotá. Disponible en: [http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/\(httpDocuments\)/9C9025369DCE9579C12575E0005439CA/\\$file/Vol_5_TIERRAS.pdf](http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/(httpDocuments)/9C9025369DCE9579C12575E0005439CA/$file/Vol_5_TIERRAS.pdf)

Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado (2011a). *Cuantificación y valoración de las tierras y los bienes abandonados o despojados a la población desplazada en Colombia*. Bogotá. Disponible en: <http://memoriaydignidad.org/memoriaydignidad/images/tierras-enero-2012/documentos-relacionados-tierras/despojo-restitucion-retorno/48-Inf-Final-Tierras-2010-anexo2-enero-6-11.pdf>

Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado (2011b). *Comentarios a los informes del 16 de marzo de 2011 del Gobierno Nacional a la Corte Constitucional sobre las órdenes contenidas en los Autos 383 y 385 de 2010*. Bogotá. Disponible en: <http://memoriaydignidad.org/memoriaydignidad/images/tierras-enero-2012/documentos-relacionados-tierras/despojo-restitucion-retorno/49-Comentarios-CS-Informe-Gobierno-Marzo-2011-junio-14-11.pdf>

Common, M. & Stagl, S. (2005). *Ecological Economics. An introduction*. Nueva York: Cambridge University Press.

Consuegra, C. (2010). Tierra de paz y de progreso. El discurso de la palma africana en Colombia. En M. Serje (Coord.) *Desarrollo y conflicto. Territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas* (pp. 69-111). Bogotá: Universidad de Los Andes

Coronado, S. (2011). El futuro de la restitución de tierras. *Cien días vistos por CINEP-PPP, No. 73*, 8-12. Disponible en:
http://issuu.com/cinepppp/docs/ciendiasno73_082011

CORPORINOQUIA, Universidad de Los Andes, Foro Nacional Ambiental, Friedrich Ebert Stiftung (2009). *La mejor Orinoquia que podemos construir*. Bogotá: Universidad de Los Andes. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/07217.pdf>

Costanza, R., Cumberland, J., Daly, H., Goodman, R., & Norgaard, R. (1997). *An introduction to ecological economics*. USA: CRC Press LLC.

Dale, V.H., Kline, K.L. Wiens, J., Fargione, J. (2010) Biofuels: *Implications for Land Use and Biodiversity*. Biofuels and Sustainability Reports, Ecological Society of America. Disponible en:
http://www.esa.org/biofuelsreports/files/ESA%20Biofuels%20Report_VH%20Dale%20et%20al.pdf

Daly, H. (1999). Georgescu-Roegen vs. Solow/Stiglitz. En J. Martínez-Alier et al., *Economía Ecológica?* Medellín: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia.

Daly, H. & Fairley, J. (2004). *Ecological Economics. Principles and Applications*. Washington: Island Press.

De Beaugrande, R. (2002). La agenda del ecologismo para el estudio del texto y el discurso. En *Memorias. Curso Internacional: Análisis del discurso en las Ciencias Sociales, la cultura y el territorio* (pp.31-207). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Universidad Nacional de Colombia.

De Beaugrande, R. (2006). Critical Discourse Analysis from the perspective of ecologism. *Critical Discourse Studies*, 1(1), 113-145.

De Clark, C. (2007). Dodging the bullets and the brickbats: the "embedded" voice in Iraq war. En J.M. Paniagua; G. López; & P. Sancho; E. Serra (Eds.) *Critical discourse analysis of media texts* (pp. 39-52). Valencia: Universidad de Valencia.

D'entremont, A. & Pérez, J. (1997). La población. En J. Ballesteros & J. Adán, *Sociedad y medio ambiente* (pp.157-185). Madrid: Editorial Trotta.

Dirks, U. (2007). The de-/construction of war in the international opinion-leading press: the case of Iraq. En J.M. Paniagua; G. López; & P. Sancho; E. Serra (Eds.) *Critical discourse analysis of media texts* (pp. 53-68). Valencia: Universidad de Valencia.

DNP (2002). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Disponible en:
<https://www.dnp.gov.co/Portals/0/archivos/documentos/GCRP/PND/PND.pdf>

DNP (2005). *Visión Colombia II Centenario 2019. Aprovechar las potencialidades del campo*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Disponible en:
https://www.dnp.gov.co/Portals/0/archivos/documentos/2019/Documentos/Campo_2019%20Versi%C3%B3n%20Final.pdf

DNP (2006). *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Disponible en:
<https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=WSgQTUkodjQ%3D&tabid=65>

DNP (2007). *Estrategia para el desarrollo competitivo del sector palmicultor colombiano (CONPES 3477)*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Disponible en:
<http://www.ica.gov.co/getattachment/a2d1c5d1-f7ea-4bcb-b492-adb2041474b3/2007cp3477.aspx>

DNP (2008). *Lineamientos de política para promover la producción sostenible de biocombustibles en Colombia (CONPES 3510)*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Disponible en:
<http://www.minminas.gov.co/minminas/downloads/UserFiles/File/hidrocarburos/Biocombustible/Conpes203510.pdf>

DNP (2010). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Disponible en:
<https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=J7HMrzUQfxY%3d&tabid=1238>

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. Inglaterra: Longman Group.

Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge, UK; Cambridge, MA: Polity Press.

Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis. The critical study of language*. Inglaterra: Longman

Fairclough, N. & Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. En T. van Dijk (Comp.). *El discurso como interacción social (vol. 2)* (pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.

Fairclough, I. & Fairclough, N. (2012). *Political discourse analysis. A method for advanced studies*. Nueva York: Routledge.

Fajardo, D. (2009a). Territorios de la agricultura colombiana. En: Grupo Semillas (2010). *La Colombia de los agrocombustibles*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores LTDA.

Fajardo, D. (2009b). *Los biocombustibles: otro capítulo dudoso de la estrategia agro-exportadora*. Artículo publicado en Razón Pública. Disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/647-los-biocombustibles-otro-caplo-dudoso-de-la-estrategia-agro-exportadora-.html>

FAO (2008). *The state of food and agriculture. Biofuels: prospects, risks and opportunities*. Roma: Electronic Publishing Policy and Support Branch Communication Division FAO. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/i0100e/i0100e.pdf>

FEDEPALMA (2010). Informe final. *Evaluación del modelo de Alianzas Productivas en Palma de Aceite*. Bogotá: Fedapalma, Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible, Programa MIDAS-USAID.

FEDEPALMA & MAVDT (2011). *Guía ambiental de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia*. Bogotá. Disponible en: http://portal.fedepalma.org//documen/2011/Guia_Ambiental.pdf

Feyerabend, P. (1974). *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona: Editorial Ariel.

Fitzherbert, E. B., Struebig, M. J., Morel, A., Danielsen, F., Brühl, C. A., Donald, P. F., & Phalan, B. (2008). How will oil palm expansion affect biodiversity? *Trends in Ecology and Evolution*, 23 (10), 538-545.

Forero, J.; Garay, F.; Barberi, F.; Ramírez, D.; & Gómez, R. (2013). La eficiencia económica de los grandes, medianos y pequeños productores agrícolas colombianos. En L. Garay; R. Bailey; J. Forero; et al. (2013). *Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia. Problemáticas y retos actuales* (pp. 69-114). Bogotá: Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado, Reino de los Países Bajos, GIZ, Pontificia Universidad Javeriana, CRECE, OXFAM.

García, H. (2009). La dimensión salud: ¿ignorada en la Política de Alcohol Carburante (PAC) en Colombia? *Universitas Humanística*, No.68, 269-286.

Gasparatos, A., Stromberg, P., & Takeuchi, K. (2011). Biofuels, ecosystem services and human wellbeing: Putting biofuels in the ecosystem services narrative. *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 142(3-4), 111-128.

Gee, J. P. (1999). *An introduction to discourse analysis: Theory and method*. New York: Routledge.

Georgescu-Roegen, N. (1971). *La Ley de la Entropía y el Proceso Económico*. Madrid: Argenteria.

Gibbons, M., Limoges, C., Nowonty, H., Schwartzman, S., Scott, P. & Trow, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor S.A.

González de Molina, M. & Martínez-Alier, J. (Eds.) (1993). *Historia y Ecología*. Madrid: Marcial Pons.

Grass, J. (2011). El enfoque de sistemas agroindustriales. *Textual Análisis del medio rural latinoamericano*, 123-136.

Groom, M. J., Gray, E. M., & Townsend, P. A. (2008). Biofuels and biodiversity: Principles for creating better policies for biofuel production. *Conservation Biology*, 22 (3), 602-609.

Gutiérrez, F. (2013). *Un trancón fenomenal: Un análisis de las demoras en el proceso de restitución*. Bogotá: Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Agraria. Disponible en:
<http://www.observatoriode tierras.org/wp-content/uploads/2013/11/Un-tranc%C3%B3n-fenomenal.pdf>

Habermas, J. (2002). *Teoría de la acción comunicativa. Vol.1 Racionalidad de la acción y racionalización social*. México: Taurus.

Hajer, M. (1995). *The politics of environmental discourse: ecological modernization and the policy process*. USA: Oxford University Press.

Harper, K. (2001). Environment as Master Narrative: Discourse and Identity in Environmental Conflicts (Special Issue Introduction). *Anthropology Department Faculty Publication Series*, paper 75. Disponible en:
http://scholarworks.umass.edu/anthro_faculty_pubs/75/.

Kress, G. & van Leeuwen, T. (2001) *Multimodal discourse. The modes and media of contemporary communication*. Londres: Arnold.

Lakoff, G. & Johnson, M. (2003). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.

Lancia, F. (2012). *Manual del usuario T-Lab 8.1. Herramientas para el Análisis de Textos*. Disponible en: www.TLAB.it.

Latouche, S. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria.

Leff, E. (2000). Espacio, lugar y tiempo: La reapropiación social de la naturaleza. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, (1), 57-69.

Leff, E. (2006) La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En H. Alimonda (Comp.) *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

Leff, E. (2007). La complejidad ambiental: del logos científico al diálogo de saberes. En O. Sáenz, (Comp.). *Las ciencias ambientales: una nueva área del conocimiento* (pp. 44-52). Bogotá: Red Colombiana de Formación Ambiental.

Le Guern, M. (1985). *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

León, T., Valbuena, S & Borrero, M (2006). *Palma de aceite, biodiversidad y tendencias de política: el caso de la Orinoquía colombiana*. Bogotá: Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, World Wildlife Fund.

León, T. (2008). Biocombustibles en Colombia: las cuestiones relevantes. En T. León y S. Gallini (Comp.) (2008) *Los biocombustibles en Colombia a debate – Memorias del Foro* (pp. 29-33). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colciencias, Cámara de Representantes.

León, T. (2013). *Sobre la naturaleza del programa de Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia*. Manuscrito sin publicar.

Lezama, J. (2004). *La construcción social y política del medio ambiente*. México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Machado, A. (1986). *Políticas Agrarias en Colombia 1900 – 1960*. Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia.

Machado, A. (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Márquez, G. (2004). *Mapas de un fracaso. Naturaleza y conflicto en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia.

Martínez-Alier, J. (1991). Ecology and the Poor: A Neglected Dimension of Latin American History. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 23, No. 3, 621-639.

Martínez-Alier, J. (1999). Prólogo. En J. Martínez-Alier et al., *Economía Ecológica?* Medellín: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia.

Martínez-Alier, J. (2005). *El Ecologismo de los Pobres. Conflictos Ambientales y Lenguajes de Valoración*. Barcelona: Icaria.

Martínez-Alier, J. (2011). *Macroeconomía Ecológica, Metabolismo Social y Justicia Ambiental*. México: Programa Universitario de Medio Ambiente, UNAM, 1 septiembre 2011.

Martínez-Alier, J. & Roca, J. (2000). *Economía Ecológica y Política Ambiental*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Icaria.
- McElhinny, B. (2006): Written in Sand. Language and landscape in an environmental dispute in southern Ontario. *Critical Discourse Studies*, 3 (2), 123-152.
- McKenna, B. (2004): Critical discourse studies: where to from here? *Critical Discourse Studies*, 1(1), 9-39.
- Mignorance, F., Minelli, F., Le Du, H. (2004). *El cultivo de la palma africana en el Chocó. Legalidad ambiental, territorial y derechos humanos*. Bogotá: Human Rights Everywhere, Diócesis de Quibdó. Disponible en: http://www.hrev.org/wp-content/uploads/2011/03/informeCompleto_es.pdf
- Mills, S. (1997). *Discourse*. London: Routledge.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Rural – MADR (2004). *El renacimiento de la Orinoquía Alta de Colombia: un megaproyecto para el mundo*. Bogotá.
- Monti, I. (2005). Sociedad y medio ambiente: apuntes sociológicos. *Persona y Sociedad*, 19 (3), 259 - 281.
- Murgas, C. (1999). *Alianzas productivas y sociales para sembrar la paz*. Bogotá: Dirección General de Desarrollo Regional, Ministerio de Agricultura.
- Naandanjain (2011). *Oil palm*. Israel: NaanDanJain Irrigation (C.S.) Ltd. Disponible en: http://www.naandanjain.com/uploads/catalogerfiles/oil-palm-2/NDJ_OilPlam_eng_booklet_130311F.pdf
- Neumann, R. (2005). *Making political ecology*. United Kingdom: Hodder Arnold.
- Noguera, P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. Manizales: PNUMA, Universidad Nacional de Colombia.
- O'Connor, M. (1993). On the misadventures of capitalist nature. *Capitalism Nature Socialism*, 4 (3), 7-40.
- Odum, E. (1978). *Ecología: el vínculo entre las ciencias naturales y las sociales*. México: Compañía Editorial Continental.
- Odum, E. (1992). *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*. Barcelona: Ediciones Vedral.
- Olmos, A. (2014). *Conflictos ambientales asociados al aprovisionamiento y regulación hídrica, generados por la expansión de cultivos de palma africana. Zona oriental colombiana*. Universidad Nacional de Colombia. Tesis en desarrollo.
- Orduz, C. (2010). El principio de legalidad en la ley penal colombiana. *Criterio jurídico garantista, Año 2, No. 2*, 100-107.

Palacio, G. (2006). Breve guía de introducción a la Ecología Política (Ecopol): Orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad. En: *Gestión y ambiente, Medellín; Vol. 9, No. 3 (Diciembre)* (pp. 7-20). Instituto de Estudios Ambientales IDEA, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Palacios, M. (2011). *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Universidad de Los Andes.

Pardo, N. (2007a). *¿Cómo hacer análisis crítico del discurso?* Chile: Frasis.

Pardo, N. (2007b). Niveles de organización del significado en el discurso. *Discurso & Sociedad, Vol. 1 (1)*, 86-115.

Pardo, N. (2008a). *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es...Pobreza? Análisis Crítico de los Medios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Editorial Antiquus.

Pardo, N. (2008b). Mediatización, Multimodalidad e Significado. *Mediatización E Procesos Sociales Na America Latina, Vol. 1*, 87 – 118.

Pardo, N. (2012a). *Discurso en la web: pobreza en Youtube*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Lingüística, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura IECO.

Pardo, N. (2012b). Metáfora multimodal: representación mediática del despojo. *Forma y Función, Vol. 25, No. 2*, 39-61.

PBI (2011). *Curbaradó y Jiguamiandó, El reto sigue vigente: la restitución de las tierras*. Bogotá: Peace Brigades International – Colombia. Disponible en:
http://www.pbi-colombia.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/press_kits/111215_Curba_esp_web.pdf

Peet, R. & Watts, M. (1996). *Liberation ecologies: environment, development, social movements*. Nueva York: Routledge.

Pérez. M. (2010). *Dinámica del sector palmero en Colombia y la región del Sur de Bolívar: análisis de sus conflictos ambientales*. Cali: Universidad del Valle, Instituto Cinara. Disponible en: Seminarioambienteycultura.bligoo.com.co/.../Perez_Mario_2010_b.

Reyes. R., Peña, E. & Belalcázar, S. (2006). *Preguntas frecuentes sobre la palma de aceite*. Bogotá: CORPOICA. Disponible en:
<http://www.corpoica.org.co/sitioWeb/Archivos/Libros500/Cartilla500PreguntasSobrePalma deAceite1.pdf>

Rico, A. (2004). Análisis sociolingüístico de los discursos ambientales sobre la Amazonía. En: *Revista Gestión y Ambiente. Medellín; Vol. 7, No 2 (Diciembre)* (pp. 5-14). Instituto de Estudios Ambientales IDEA, Universidad Nacional de Colombia.

Robbins, P. (2004). *Political ecology: a critical introduction*. United Kingdom: Blackwell Publishing.

Roca, J. (2001). El debate sobre el crecimiento económico desde la perspectiva de la sostenibilidad y la equidad. En A., Dubois, J.L Millán, y J. Roca, (Coord.), *Capitalismo, desigualdades y degradación ambiental*. Barcelona: Icaria.

Romano, M. (2010). Metáforas en el discurso periodístico. *El Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, Nº 46, 2010-2011. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero46/metadipe.html>

Sachs, W. (1996). La anatomía política del desarrollo sostenible. En *La gallina de los huevos de oro. Debate sobre el concepto de desarrollo sostenible* (pp 15–37). Bogotá: CEREC, ECOFONDO.

Salgado, C. (2010). Procesos de desvalorización del campesinado y antidemocracia en el campo colombiano. En J. Forero (Ed.), *El campesinado colombiano entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad* (pp.15-30). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Salinas, Y. (2008). Expansión de la palma de aceite en Colombia. En: Grupo Semillas (2010). *La Colombia de los agrocombustibles*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores LTDA.

Salinas, Y. (2011). *Dinámicas en el mercado de la tierra en Colombia*. Documento elaborado para la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Disponible en: http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2012/03/608_COLOMBIA-TIERRAS-SALINAS-MAYO-11.pdf

Samudio, V. (2011). La ley de víctimas al estrado. *Cien días vistos por CINEP-PPP, No. 73*, 4-17. Disponible en: http://issuu.com/cinepppp/docs/ciendiasno73_082011

Sánchez, F., Fazio, A. & López, M. (2007). *Conflictos de tierras, derechos de propiedad y el surgimiento de la economía exportadora en el siglo XIX en Colombia*. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico CEDE, documento No. 18. Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Economía, Ediciones Uniandes.

Seeboldt, S. & Salinas, Y. (2010). *Responsabilidad y sostenibilidad de la industria de la palma*. Bogotá: Oxfam Novib, Indepaz.

Semillas (2010). Agrocombustibles: ¿Una propuesta a vender frente al cambio climático? En: Grupo Semillas, *La Colombia de los agrocombustibles*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores LTDA.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.

Serje, M. (2006). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Uniandes – Centro de Estudios Sociales CESO.

Stamou, A. & Paraskevopoulos, S. (2008): Representing protection action in an ecotourism setting: a critical discourse analysis of visitors' books at a Greek reserve. *Critical Discourse Studies*, 5 (1), 35-54.

Stott, P. & Sullivan, S. (Eds.) (2000). *Political Ecology: Science, Myth and Power*. Londres: Arnold.

Simpson, P. & Mayr, A. (2010). *Language and power: a resource book for students*. London: Routledge.

Uekoetter, F. (2011). *The Magic of One. Reflections on the Pathologies of Monoculture*. Munich: RCC Perspectives, Rachel Carson Center for Environment and Society.

Uribe, S. (2008). Debates en torno a la producción y uso de biocombustibles. Estado del arte. En T. León y S. Gallini (Comp.) (2008) *Los biocombustibles en Colombia a debate – Memorias del Foro* (pp. 37-107). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colciencias, Cámara de Representantes.

Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Van Dijk, T. (1993). Principles of critical discourse analysis. *Discourse & Society*, 4, 249–283.

Van Dijk, T. (1996). Opiniones e ideologías en la prensa. *Voces y culturas*, (10, II Semestre 1996), 9-50.

Van Dijk, T. (1997a). Discurso, cognición y sociedad. *Signos. Teoría y práctica de la educación*, 22, 66-74.

Van Dijk, T. (1997b). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Van Dijk, T. (Comp.) (2000a). *El discurso como estructura y proceso (vol. 1)*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (Comp.) (2000b). *El discurso como interacción social (vol. 2)*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (2011). *Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (2012). *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*. Barcelona: Gedisa.

Wittgenstein, L. (2002). *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Autónoma de México.

Žižek, S. (Comp.) (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.